

**Experiencias de crianza: saberes culturales de las familias con niños y niñas en
primera infancia del municipio de Caucasia**

Adriana María Díaz Uribe

Ana Maryoli Castellanos Torres

Beisy María Vega Muñoz

**Tesis de grado para optar al título de
Magister en educación y desarrollo humano**

Tutor:

Nicolás Londoño Osorio

Universidad de Manizales

Maestría en Educación y Desarrollo humano

Línea de investigación Infancias y familias

Caucasia, 2022

Agradecimientos

Al Dios en quien confiamos, a quien atribuimos nuestra existencia, esencia y aquella chispa que nos permitió soñar y vivir esta experiencia de formación e investigación

A nuestra sensibilidad, fortaleza e indiscutible vocación pedagógica que supone el deseo inacabado de continuar construyendo, intercambiando y compartiendo conocimientos

A las familias participantes de la investigación, por vincularse desde el deseo, la disposición, la confianza y por compartir tan valiosas experiencias

A cada una de las personas que nos acompañaron en este proceso desde ideas, propuestas, sugerencias o sencillamente, desde palabras de afirmación que se tornaron en motivación, en especial, reconocemos el apoyo de nuestras familias y nuestro tutor

A la cultura de los territorios y las comunidades, que nos enriquecen desde un sentido social

A todos aquellos que asumen el rol de cuidadores de los niños y las niñas (incluyendo a quienes acompañaron nuestras propias infancias), desde la protección, el afecto y sin prisa, su apuesta es muy importante para el desarrollo humano y social, lo están haciendo muy bien, ¡Gracias!

Tabla de contenido

Problema de investigación	4
El río y las prácticas culturales	6
¿Por qué una comprensión de las experiencias de crianza desde los saberes culturales?	11
Antecedentes: Lo que se ha estudiado y escrito sobre la crianza	13
¿Pautas, prácticas o experiencias de crianza?	24
La crianza como una construcción sociocultural, situada y diversa	31
Objetivos	41
Marco conceptual: comprensiones claves para el desarrollo del estudio	42
Asumir la crianza como experiencia: sentidos	42
Apuestas de la crianza en el desarrollo humano y social	46
Cuidado: prácticas de protección, expresiones de afecto	46
Interacciones alrededor de la socialización y educación	48
<i>Cultura</i>	51
<i>Saberes culturales</i>	53
Presupuestos epistemológicos	54
Ruta metodológica	56
La investigación narrativa como escenario para la recuperación de experiencias	57
Desde la voz de los padres y/o cuidadores	59
Técnicas para la construcción de narrativas y relatos familiares	61
Consideraciones éticas	63
Análisis	64
Resultados y discusión	65
Referencias bibliográficas	93
Anexos	102

Experiencias de crianza: saberes culturales de las familias con niños y niñas en primera infancia del municipio de Caucasia

Problema de investigación

Gracias a los estudios de disciplinas como la sociología, la psicología, la pedagogía y la neurología, se ha logrado reconocer que, “si bien el desarrollo humano es un proceso continuo que se da a lo largo de la vida, las bases sobre las cuales se irán complejizando las capacidades, habilidades y potencialidades humanas, se sientan en los primeros años” (Comisión Intersectorial de Primera Infancia, 2012, p. 11). Esta reconfiguración de la concepción de infancia, ha dado lugar a conquistas históricas como la Convención sobre los derechos del niño (1989), los cuales como derechos humanos son universales, contando, además, por tratarse de sujetos de especial protección constitucional, con el principio de interés superior, el cual según el artículo 44 de la Constitución Política de Colombia de 1991, hace alusión a que “los derechos de los niños prevalecen sobre los derechos de los demás”.

La corresponsabilidad entre Estado, sociedad y familia, es otro de los principios establecidos en el artículo mencionado, en función de la protección y garantía de los derechos de los niños y las niñas. Las instituciones, Estado y sociedad, han volcado las inversiones económicas y sociales a la definición y desarrollo de acciones y la constitución de políticas en función del compromiso que se les ha otorgado, la Estrategia Nacional de Atención Integral a la Primera Infancia *De Cero A Siempre*, es para el caso de Colombia, la más potente muestra de ello. Esta propuesta que logró constituirse como política pública mediante la ley 1804 de 2016, que define entre sus objetivos fundamentales “sensibilizar y movilizar a toda la sociedad colombiana con el propósito de transformar las concepciones y formas de relación con las niñas y los niños” (Comisión Intersectorial de Primera Infancia, 2012, p. 13).

Por su parte, la familia ha sido reconocida históricamente como el escenario primario de socialización y formación, desde el cual es posible gestar no sólo el desarrollo humano sino el desarrollo social, por esta razón, se podría concluir que, el acompañamiento efectivo a esta institución, desde la comprensión de su estructura y dinámica, es en sí misma una oportunidad de acercamiento e interpretación asertiva de los diferentes fenómenos sociales, tanto de aquellos que se busca mantener, como de otros que en tanto suponen problemáticas para la comunidad, es necesario desinstalar. El rol de corresponsable en la garantía de los derechos de los niños y las niñas, es asumido por la familia desde la gestión y acceso a servicios educativos, recreativos, de salud, entre otros y desde acciones cotidianas de cuidado, acompañamiento y formación en el hogar, las cuales, se enmarcan en lo que se reconoce como crianza y cobran valor, según Peralta (1996) por ser ofrecidos en la infancia, el ciclo “más vulnerable y de mayor plasticidad, en la vida humana” (p.11) y por propender “no sólo por la existencia del niño, sino por su desarrollo oportuno y adecuado, junto con su integración a su grupo de pertenencia” (Peralta, 1996, p. 11).

Las ciencias sociales y humanas han sido las principales convocadas al estudio de la crianza, enfrentando la complejidad que representa la convergencia de aspectos culturales, económicos, políticos, espirituales, históricos y biológicos, la diversidad que caracteriza una institución social como la familia y los cambios sustanciales que ésta ha experimentado por la transformación de los escenarios en los que se desarrolla.

Es en este contexto de reconocimiento del sentido e importancia de las infancias de cara al desarrollo humano (y social) y al identificar la familia como vía clave para su comprensión, que apostamos por una investigación alrededor de las experiencias de crianza, donde estos sujetos, específicamente, padres y/o cuidadores de niños y niñas de primera infancia sean protagonistas. Asimismo, entendiendo la complejidad de los estudios sociales, a la que se hizo alusión anteriormente y que se reafirma desde autores como Izzedin & Pachajoa (2009), quienes señalan que, para “[...] abordar la crianza es imprescindible no desconocer que la misma está en estrecha relación con el desarrollo infantil, las diferentes concepciones de niño, la clase social, las costumbres y normas socio históricas y culturales” (p. 13). De esta manera, logramos acercarnos a la conclusión que,

todo intento por comprender fenómenos sociales, debe partir del reconocimiento de las características del contexto, para nuestro caso, las particularidades del municipio de Cauca, lugar de residencia de las familias participantes y por tanto, escenario de la investigación.

El río y las prácticas culturales

Entre las prácticas culturales del municipio de Cauca, las cuales constituyen además, sus principales fuentes económicas, se encuentran la pesca, la agricultura y la minería, todas éstas conectadas al río Cauca, el cual guarda un importante valor para su población, no sólo porque posibilita el desarrollo de estas actividades productivas, sino, porque toda su trayectoria histórica, incluso su fundación, reconocen este afluente como protagonista; el río Cauca ha sido camino para el transporte fluvial y origen de diversos mitos y leyendas que se conservan en el acervo cultural de este municipio, gracias a la tradición oral y la escritura de reconocidos artistas locales como el poeta Dagoberto Mazón, más conocido como Facundo Sembrador de Olvidos, autor de libros como *Playones de luz* en los cuales desde la metáfora, ha construido auténticos homenajes al Cauca.

Este municipio que se encuentra ubicado en palabras de Zapata & Agudelo (2020) “en el límite entre la montaña y la costa”, es decir, al norte de Antioquia, con límites con el departamento de Córdoba, (municipios de la Apartada, Ayapel y Montelíbano) ha sido lugar de encuentro entre diferentes saberes, rituales, prácticas y melodías que las familias incorporan como parte de sus tradiciones y se van constituyendo como elementos identitarios. Es así, como se ha generado lo que García Canclini (1990) denomina «hibridación cultural», un fenómeno característico de "escenarios multideterminados donde diversos sistemas se intersectan e interpenetran"; este mismo autor expone que “lo híbrido nos remite a aquello que pertenece a diferentes ámbitos al mismo tiempo y en ese sentido creo yo que no puede tener una identidad permanente” (García, 1990. P. 362).

Esta hibridación se puede evidenciar principalmente en la diversidad de su población, encontrando personas oriundas del municipio y un número significativo provenientes de otras regiones del país, también, en asuntos tan cotidianos como los acentos y las prácticas alimentarias, siendo común el consumo de alimentos como la yuca

y el suero, que se producen y hacen parte de la dieta principal de las comunidades sabaneras, al tiempo que se encuentra el hábito de desayunar con arepa blanca, la cual es un ingrediente de la tradicional bandeja paisa. A su vez, al pensar en música en el municipio, es común encontrar el vallenato y la música popular (ranchera), ritmos que parecieran ser distantes, como los más solicitados exponentes, de hecho, en el municipio se realizó durante años un festival vallenato que convocaba a gran parte de la comunidad, sin embargo, con el tiempo esta tradición se fue abandonando pero logró de algún modo recuperarse con Las fiestas del retorno, las cuales se celebran en el mes de diciembre e incluyen jornadas de conciertos públicos donde el vallenato tiene lugar en la voz de artistas locales e invitados. Resulta importante mencionar un festival de trovas (tradición antioqueña) que hoy por hoy, se continúa realizando en el municipio de manera anual. En cuanto a los bailes y danzas, algo de resaltar, es la importancia que las abuelas asignan al ritmo, lo que se refleja en su interés por incentivar este tipo de habilidades en los niños y las niñas desde edades tempranas, siendo el baile del *purrundero*, un ejemplo de ello, esta práctica retomando a Zapata & Agudelo (2020) consiste en que “sentaban a los bebés en sus piernas y tomando sus manos, se movían con pequeños saltos mientras cantaban “purrundero, purrundero, tu mamá te parió en cuero, sin camisa y sin...” canto que continúa de acuerdo a lo que cada abuela deseaba expresar desde su creatividad. Lo descrito, da cuenta de cómo la ubicación geográfica de un territorio puede tornarse una posibilidad de diversidad y riqueza cultural.

No obstante, para el caso de Caucasia, esta localización la convierte además en un corredor estratégico para el desarrollo de acciones ilegales como el narcotráfico, el cual desencadena otras problemáticas sociales como la disputa del territorio por parte de grupos armados, el desplazamiento forzado, la agudización de la pobreza, entre otras situaciones que constituyen vulneración a los derechos humanos, no sólo en este municipio, sino en la subregión del Bajo Cauca en general; quizá una valiosa forma de dimensionar dichas problemáticas, sea referenciar el *Perfil de Desarrollo Subregional*, estudio realizado por la Universidad de Antioquia, el Consejo Territorial para la Planeación de Antioquia y la Gobernación de Antioquia, teniendo como fuentes de información el plan de desarrollo departamental UNIDOS POR LA VIDA 2020 - 2023, el DANE, la Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, entre otras, encontró que “Bajo Cauca es la subregión con

mayores necesidades básicas insatisfechas de Antioquia que genera unas limitaciones sociales sobre los habitantes concentrados principalmente en las zonas rurales” (Henaos, Osorio, Arroyave, Osorio & Álvarez, 2021, p.13).

Ha sido en respuesta a estas necesidades, que instituciones estatales e internacionales, han orientado sus programas y proyectos de intervención social a este territorio, ejemplo de ello, es que el Bajo Cauca sea priorizado para la implementación de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), los cuales están pensados para “los territorios más afectados por el conflicto armado, la pobreza, las economías ilícitas y la debilidad institucional” (Gobierno Nacional de Colombia). Otro ejemplo, es la presencia de La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional -USAID- que busca aportar a la transformación del territorio desde proyectos sociales, productivos y mineros en la subregión, enmarcados en programas como, *Generando equidad*, que define como ejes centrales el empoderamiento económico de las mujeres, la transformación de normas sociales y la implementación de políticas y servicios de género.

En medio de estas condiciones de vulnerabilidad, se ven amenazados los derechos de los niños y las niñas, razón por la que han llegado al territorio, propuestas de atención integral a la primera infancia como la estrategia De Cero A Siempre y el programa Buen Comienzo, operados por diferentes oferentes, y la estrategia Gestación A Dos Años de la caja de compensación familiar Comfenalco Antioquia, los cuales, aun teniendo propuestas metodológicas propias, tienen un objetivo común, la promoción del desarrollo de los niños y las niñas, desde acciones pedagógicas, acompañamiento psicosocial y nutricional, que deben sustentarse no sólo en un enfoque de derechos, sino, en un enfoque diferencial que permita situar las propuestas de acuerdo a las características y necesidades de la población. Es precisamente en el marco de este propósito que, se percibe necesario retomar estudios locales que permitan a estas instituciones, reconocer las concepciones de infancia y formas de relacionamiento con los niños y las niñas, que han tejido las familias del municipio de Caucasia, haciendo de éstas, brújulas que orienten su accionar en función de su apuesta por el bienestar de la población infantil. No obstante, al indagar en diferentes bases de datos, incluyendo el repositorio de la Universidad de Antioquia, la cual hace presencia en el

territorio con la seccional Bajo Cauca, no se hallan investigaciones que den cuenta de esta información precisa, aunque es oportuno resaltar los aportes de estudios como:

El proyecto *Caucasia: entre la diversidad cultural y la identidad local*, un estudio financiado por el CODI (Comité de Investigaciones) y el INER de la Universidad de Antioquia, en el grupo de investigación Estudios del Territorio, específicamente en la línea Estudios locales, el cual buscó “identificar y analizar los principales factores y/o proyectos locales y regionales, que históricamente, han determinado la configuración de la diversidad cultural y la identidad local, presentes en el crecimiento acelerado de Cauca” (Nieto, Pimienta & Hernández, 2005, p. 4). Entre los principales aspectos identificados como movilizadores del crecimiento demográfico, económico y la diversidad cultural, se encontraron la riqueza aurífera y la estratégica ubicación geográfica del municipio, concluyendo que además de consolidarlo como referente subregional, estos fenómenos han dado lugar en términos socioculturales, a la construcción de una identidad, si bien local, caracterizada por la heterogeneidad, por la convergencia entre tradiciones antioqueñas y sabaneras y/o costeñas. De otro lado, pasando de la caracterización de la comunidad en general a la pregunta puntual por las concepciones de infancia que en el municipio de Cauca se han construido, la investigación *Representaciones sociales de infancia-educación y su relación con la concepción de niño y niña de la estrategia de cero a siempre*, realizada por Ríos & Sánchez en el año 2016, en el marco de la Licenciatura en Pedagogía Infantil de la Universidad de Antioquia, el cual parte de comprender que las concepciones de infancia, pueden permear significativamente las formas de relacionamiento con los niños y las niñas, en este caso puntual, las prácticas que se desarrollan en un centro de desarrollo infantil. El estudio encontró que aunque desde la Política Pública Nacional de Primera Infancia se reflejan los avances que desde distintas disciplinas se han generado para la transformación del concepto de infancia, los agentes educativos participantes se mantienen en imaginarios que sitúan a los niños y las niñas como sujetos pasivos, inocentes y demandantes de protección, lo que a su vez se evidencia en sus prácticas educativas, en carencias respecto a la participación de los niños y las niñas y la intencionalidad de las actividades propuestas; concluyendo que existe aún un distanciamiento entre los discursos planteados en la Estrategia y las prácticas desarrolladas por los agentes educativos.

Desde el programa de Antropología, se realizó la investigación *La influencia de las prácticas de crianza y el estrato socioeconómico en el estado nutricional y el desarrollo de los niños y niñas de 0 a 5 años en norte del municipio de Caucasia - Antioquia*, desarrollada en el año 2019 por Zapata, estudio que se centró en determinar el estado nutricional de 120 niños y niñas del municipio e identificar los factores que influyen en éste, reconociendo que este aspecto del desarrollo, permite conocer “su comportamiento alimentario y algunos aspectos del contexto social y ambiental de las comunidades, así como las nociones y prácticas cotidianas de cuidados en la salud y enfermedad, hábitos y prácticas alimentarias” (Zapata, 2019, p. 8). En esta investigación, se indaga por las prácticas de crianza (reconociendo que son una construcción sociocultural, diversa y cambiante) como vía para establecer una relación entre los hábitos alimentarios, las dinámicas familiares y el estado nutricional de los niños, logrando concluir que si bien éstas pueden tener un grado de incidencia sobre el asunto estudiado, es mucho mayor el que se halla en las condiciones socioeconómicas que son las que finalmente determinan las posibilidades de acceso de las familias a los alimentos, en calidad y cantidad; en este orden de ideas, no se buscó una descripción rigurosa de las experiencias de crianza, sino, que se remite a ellas, con el fin de comprender un aspecto puntual del desarrollo. Cabe decir que, aunque en este caso el abordaje de la crianza se da con una intención explicativa, no se establecen juicios o valoraciones sobre las mismas.

Es importante reconocer que los estudios referenciados, si bien, constituyen aportes al reconocimiento de elementos identitarios del municipio de Caucasia, como la hibridación cultural (en lugar de pretender identificar una cultura única y propia), no se ocupó de generar una descripción en relación a las dinámicas familiares y las experiencias de crianza, las cuales pueden llegar a ser un eje de comprensión de los procesos sociales y culturales de las comunidades de este territorio. Respecto a las infancias, una de las pesquisas logra un interesante abordaje, desde las voces y saberes de agentes educativos (docentes, nutricionista, enfermeras, psicólogos, coordinadores) de un programa de atención integral a la primera infancia, reflejándose la necesidad de un estudio que dé participación a la familia, primer ambiente educativo y de socialización de los niños y las niñas, además de ser una institución social con un importante lugar y compromiso en el marco de la educación inicial. En cuanto a la crianza, si bien se reconoce su importante incidencia al

desarrollo infantil y se destacan los aspectos culturales que sostienen los saberes y prácticas familiares, se recurre a su abordaje como medio para la comprensión de otro fenómeno igualmente valioso del desarrollo humano, la salud y nutrición, y no como objeto de estudio principal.

El contexto descrito, permite vislumbrar un vacío en el conocimiento, la carencia de estudios alrededor de las experiencias de crianza en el municipio de Caucasia, al que buscamos contribuir con nuestra investigación, la cual reconoce, asume y aborda la crianza como una construcción sociocultural y en ese sentido, como un objeto de estudio válido en sí mismo; es así como se busca describir y comprender las experiencias de crianza, en lugar de evaluarlas.

¿Por qué una comprensión de las experiencias de crianza desde los saberes culturales?

Orientar este trabajo de investigación hacia las experiencias de crianza de familias del municipio de Caucasia, es una decisión que se sustenta en nuestra apuesta por la educación, las infancias y el compromiso de aportar al desarrollo humano y social, esencia misma de la Maestría en la cual se propone, asimismo, la correspondencia con los fines de la investigación social, la cual se comprende según Moreno como “un ejercicio que ha facilitado auscultar la realidad de los fenómenos humanos y sociales. Ha ampliado los horizontes de comprensión y reestructurado el sentido que se le ha otorgado al ser humano y sus prácticas” (Moreno, 2017, p.1). Además, por aspectos que se han venido exponiendo, como lo son, las inigualables posibilidades que para los seres humanos supone el acompañamiento (interacciones, cuidados, educación) en los primeros años, el reconocimiento de la familia como primer agente y ambiente de dichas acciones de acompañamiento y la crianza como el proceso que las abarca.

Otro movilizador de este estudio, es la convicción de que el acercamiento y lectura del contexto, es un aspecto central en los procesos sociales y en especial los que suponen una acción pedagógica donde la reflexión prima, por ello, buscamos generar si bien no una caracterización que pretenda ser definitiva de las experiencias de crianza de las familias de este territorio, sí un acercamiento a sus formas de ser, sentir, pensar y hacer en relación a la crianza, lo cual, podrá orientar las propuestas de instituciones u otras entidades que

propenden por el trabajo con niños, niñas y sus familias, en función de la promoción, garantía y/o restablecimiento de sus derechos, aquellos que en reiteradas ocasiones, son vulnerados por problemáticas sociales como la violencia y las situaciones de pobreza; y es que, al realizar el proceso de búsqueda y análisis de antecedentes, se hace visible la carencia de estudios locales que caractericen sus infancias y describan y reconozcan las familias y sus dinámicas, incluyendo en estas últimas, las experiencias de crianza.

Ahora bien, asumir la crianza desde una perspectiva cultural, se define al reconocer en primer lugar a los seres humanos como sujetos sociales y por el valor asignado a la cultura como uno de los aspectos que inciden en las acciones que se asumen y desarrollan en los grupos, redes y comunidades que éstos consolidan, ejemplo de dichas acciones es la crianza, la cual se reconoce como “un objeto de conocimiento complejo y dinámico, con muchos referentes y significados, y connotado por el aprendizaje cultural” (Varela, Chinchilla & Murad, 2015, p. 211) que además, incluyen pautas y creencias arraigadas a la cultura e integradas a la cotidianidad; lo cual hace que sea un asunto que puede ser transmitido entre las generaciones.

Desde esta misma línea, el Grupo de Puericultura de la Universidad de Antioquia de Medellín, Colombia, añade que las prácticas (término comúnmente usado en la literatura) de crianza son un compendio de elementos “cualquier discurso de crianza resulta del análisis de sus elementos constitutivos: conocimientos, actitudes y prácticas. En este contexto, los conocimientos son lo que es [...] las razones para actuar” (Posada, Gómez & Ramírez, 2008, p. 295). Para efectos del presente estudio, nos centraremos en el primer elemento enunciado, desde la premisa que el conocimiento que se tiene de algo, incide significativamente en la percepción que se construya y la forma en que se actúe en relación a ello; y serán retomados como saberes culturales, es decir, aquellos que son permeados por los aspectos sociales, históricos, culturales e identitarios, los cuales se construyen en el escenario familiar desde los procesos de socialización e imitación. En este sentido el interés estará centrado –lejos de evaluar, validar- en recuperar y visibilizar las experiencias de crianza destacando su carácter cultural.

Puntualizando lo expresado, desde una estrategia investigativa narrativa, se dará cuenta de las experiencias de crianza de familias de niños y niñas de primera infancia del

municipio de Caucasia y de manera precisa, de los saberes culturales que las sustentan. En este sentido, la pesquisa constituirá un aporte a la comprensión de las formas oportunas de llegar a las comunidades, ajustar las propuestas de intervención bajo el reconocimiento de la realidad, y emplear propuestas enmarcadas en el respeto por las acciones asumidas por las generaciones, valorando la tradición y partiendo de la importancia que cada comunidad le asigna a su legado, incluyendo las voces e invitando a ejercicios de co-construcción donde las mismas comunidades nos presentan la importancia de sus acciones y nos posibilitan de este modo reconocer de formas cercanas las necesidades existentes.

De otro lado, el reconocimiento de los maestros como sujetos investigadores que en la medida en que se apropian de su territorio, se comprometen con su análisis y en ese sentido con la creación de propuestas que contribuyan a la transformación del mismo, es otro importante asunto que reafirma la pertinencia de este estudio.

Antecedentes: Lo que se ha estudiado y escrito sobre la crianza

Los antecedentes que sustentan este ejercicio de investigación, los hemos delimitado a través de una búsqueda realizada entre los años 2009-2019, rastreando en repositorios de Universidades Nacionales y bases de datos especializadas como lo son *Dialnet*, *Redalyc*, *Psi info*, *Scielo* y *Scopus*, alrededor de países como lo son España, Portugal, y aquellos pertenecientes a Latinoamérica, específicamente en Colombia y el caribe. Esta delimitación nos refleja hasta el momento, 30 documentos entre tesis y artículos de investigación alrededor de la crianza. Llama la atención que entre los trabajos retomados, cuatro de ellos, se ocuparon precisamente de indagar sobre lo que se ha venido estudiando sobre la crianza, los objetivos con que se ha abordado y las estrategias investigativas implementadas para la comprensión de este objeto de estudio que, como se ha venido mencionando, es una construcción sociocultural, diversa y dinámica, de hecho, su carácter cambiante es el que ha dado lugar a giros en las maneras de asumirla y éstos son los que se buscan recuperar desde la generación de estados del arte.

En este momento, se retomarán los estudios que se han ocupado de reconstruir la trayectoria de los estudios alrededor de la crianza en Colombia. El primero de ellos, es *Prácticas de crianza en niños y niñas menores de seis años en Colombia*, desarrollado por Varela, Chinchilla & Murad (2015) mediante una revisión bibliográfica de 62 investigaciones, donde se encontraron diferentes categorías que presentaron como punto común el reconocimiento de la familia como la primera institución de socialización, la cual se encuentra permeada por una serie de factores sociales, ideológicos y políticos; aparecen, además, según los autores, “la integración de tradiciones, costumbres, formas de relacionarse en sociedad, fenómeno entendido como “hibridación cultural” (p. 212). Además, citando a Aguirre (2000) se visibilizan los esfuerzos de diferentes instituciones por “comprender y realizar un diagnóstico sobre los procesos de socialización en los que está involucrada la sociedad colombiana” (p.212) atribuyendo para este caso importancia a los temas relacionados con la infancia y la familia, lo cual aporta de forma significativa según el mismo autor a “comprender mejor a la familia colombiana y así poder trazar políticas de intervención intersectorial más precisas y con un mayor alcance” (p. 212).

Desde esta misma línea, se hace importante retomar los aportes de “*Estudio de los estilos de crianza en niños, niñas y adolescentes en Colombia: un estado del arte*” realizado, por Castillo, Sibaja, Carpintero & Romero (2015), cuyo objetivo fue determinar el estado del arte de los estudios que consideran como una de sus variables los estilos de crianza en Colombia, [...] cuando se habla de estilos de crianza se hace referencia a un conjunto de conductas ejercidas por los padres hacia los hijos[...] (p.65) además que “la familia puede considerarse como la primera escuela en la que el ser humano aprende acerca de sus valores o lo que es aceptado por las reglas de la sociedad en la cual vive” (p. 65). Como conclusión la investigación arroja que la mayor parte de estudios se ha realizado en el interior del país (Bogotá- Medellín) también que la mayoría de estudios fueron hechos a los niños dejando de lado a los padres.

En el estudio “Las representaciones sociales de género y castigo y sus índices en la corrección de los hijos” (Buitrago-Peña, et al., 2009) evidenciaron los estilos de crianza autoritario, el permisivo, el descuidado, el democrático y el sobreprotector demostrando que los padres tienen ciertos criterios de educar a sus hijos relacionados con la forma como

los educaron. En cuanto al castigo en Colombia la investigación arroja algunas categorías como sexo, edad y estrato socioeconómico, siendo los niños entre 0-14 años más castigados que las niñas. Se señala además que la familia es el primer espacio de socialización de los seres humanos donde se desarrolla su personalidad y demás procesos emocionales, por ende se convierte en el contexto más importante donde se desarrollan habilidades sociales y los primeros hábitos para la vida en comunidad; cabe mencionar la importancia de todos los procesos de formación, que conlleve a un acto educativo para lograr el respeto, esta tarea debe ser realizada con ayuda de toda la familia en especial padre y madre desde la comprensión y la confianza a quien se dirige reconociendo la superioridad de quien se impone sin necesidad de gritos y malos tratos, haciendo que los niños entiendan la importancia en su formación como ciudadanos de bien.

Por su parte, en la investigación de Álvarez (2016), *Crianza-regulación, crianza-emancipación: estado de la cuestión de estudios sobre crianza*, amplía la mirada, pasando de un abordaje en el ámbito nacional a presentar cómo se ha dado la investigación en el campo de la crianza en los últimos quince años en Iberoamérica. La investigación, se desarrolló a través de una metodología cualitativa que incluyó el rastreo de investigaciones de países como Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, España, México y Venezuela. La autora retomó los conceptos de crianza-regulación y crianza-emancipación de la teoría crítica posmoderna planteada por Boaventura de Sousa Santos, desde la cual se entiende por el primero, una mirada de la crianza como prescripción, con leyes y reglas universales; la segunda considera la crianza como un fenómeno cultural situado, por lo tanto, sujeto a las particularidades de quienes la viven. La autora además plantea apostarle a una respuesta en relación a cómo generar un equilibrio entre crianza y crianza-emancipación-regulación.

En dicho estudio se concibe la crianza como “un sistema de conocimientos [...] que implica interacciones y cuidados no regulados” (p.84) y se presentan las siguientes conclusiones: en primer lugar, la autora expone que en Iberoamérica se encuentran muchas similitudes entre los estudios realizados en relación a la infancia y la familia además de no haber muchos avances al respecto; en segunda medida, que para generar dicho equilibrio entre la regulación y la emancipación planteado como interrogante, es necesario “inclinarse la

balanza” pensando en la emancipación como posibilidad de transformación, aparecen además nuevos interrogantes desde la dimensión política en relación a la función de la crianza y el papel en la sociedad.

Ahora bien, pretendiendo una mirada más global, se retoma el estudio *“Estilos de crianza parentales una revisión teórica”*, realizado por Jorge & González (2017), a partir de una revisión de los artículos publicados en revistas científicas, recoge, sintetiza y relaciona una diversidad de procesos investigativos alrededor de la crianza, con el objetivo de analizar desde diferentes disciplinas como la psicología, la pedagogía y la sociología, las perspectivas actuales de los estilos parentales de crianza y las variables relacionadas a este proceso. Las autoras analizaron un total de 81 artículos de investigación desarrollados entre los años 2015 y 2016, de revistas indexadas en bases de datos, como Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Teoría de la Educación, Educación y Humanismo, Child Development y Family Relations: Journal of Applied Family & Child Studies.

Del análisis emergieron cinco categorías: (a) abordajes en el estudio sobre los estilos de crianza, (b) categorías de los estilos de crianza, (c) relación entre los estilos de crianza y los tipos de familia, (d) relaciones entre los estilos de crianza y otras variables, y (e) tipos de estudios sobre las pautas de crianza. Categorías que, de acuerdo con las conclusiones planteadas, ayudan con la comprensión de los estilos de crianza; lográndose reafirmar que “la familia es el primer grupo del que forma parte un niño a lo largo de su desarrollo, donde aprenderá e imitará todo tipo de experiencias” (p.54) señalando además que los estilos de crianza “no son estáticos, pero si ajustables a los principios normativos existentes dentro de distintas sociedades y a los más variados códigos culturales” (p. 91).

Estos documentos, permiten evidenciar que por años, la gran mayoría de las investigaciones se han ocupado de la crianza desde la idea de que se trata de un conjunto de pautas, estilos, prácticas, las cuales incluso en el marco de investigaciones sociales cualitativas, terminan siendo analizadas desde aspectos como la tipología familiar y de algún modo evaluadas en función de su incidencia en el comportamiento del niño, su rendimiento escolar, el desarrollo de habilidades sociales, entre otros, lo que conlleva a que finalmente puedan ser clasificadas como adecuadas o inadecuadas; sin embargo, desde los

aportes de la teoría crítica posmoderna, desde el llamado de autores como Boaventura de Sousa Santos a decolonizar el conocimiento y dar lugar a “esos otros” saberes construidos por los sujetos en los contextos culturales, se han venido desarrollando estudios que empiezan a pensarse la crianza “in situ”. En este orden, la primera tendencia continúa posicionándose como aquella con mayor trayectoria, pero de la cual se busca transitar, y la segunda como esperanzadora, emancipadora y retadora para los profesionales de las ciencias sociales que se han interesado en la crianza desde nuevas perspectivas.

Ahora bien, aunque el rastreo de antecedentes realizado en el marco de nuestra investigación, reafirma la existencia de estas dos miradas, proponemos una comprensión desde las siguientes tendencias:

Los saberes culturales como soporte de las experiencias de crianza

Los estudios que se retoman en esta tendencia, comparten la tesis de que los conocimientos, saberes, imaginarios y experiencias previas que los sujetos han construido alrededor de los procesos y fenómenos sociales, inciden significativamente en su forma de relacionarse con éstos, de vivirlos; la crianza, no es ajena a esta perspectiva de comprensión, por ello, diferentes estudios han buscado abordarla a la luz de dichos aspectos, reconociendo su carácter subjetivo y diverso.

Es así como un número importante de investigaciones han centrado su mirada en el reconocimiento de los saberes de los padres y/o cuidadores alrededor del desarrollo infantil (las características y necesidades propias de cada ciclo), como eje de comprensión de las formas de las familias de percibir e interpretar las acciones de los niños y niñas, y de la definición de las prácticas para su acompañamiento; ejemplo de este tipo de estudio es el desarrollado por Rendón en el año 2012, “*Significado de las prácticas de cuidado cultural que realizan las gestantes consigo mismas y sus hijos por nacer en el control prenatal*”, donde analiza cómo el sistema de salud apoya la gestación de las mujeres según su modelo transcultural, basado en la experiencia, vivencias y valores de la cultura que se implementan desde los cuidados de la enfermería, de allí se promueve el autocuidado a través del conocimiento de las prácticas culturales de sus pacientes; según Leininger (1991) citado por Rendón (2012) “los valores, creencias y expresiones estructuradas conocidas de una forma cognoscitiva y que ayudan, apoyan o capacitan a las personas o grupos a

mantener su bienestar, mejorar su situación o modo de vida o enfrentarse a la muerte o a sus discapacidades” (p. 18). Dentro de las conclusiones se evidencia cómo cada cultura determina en las personas lo que sienten, piensan, viven y hacen en torno a su propio cuidado, partiendo de los conocimientos y las prácticas que se manejan en cada región, además que desde el área de enfermería se debe reconocer el cuidado de manera diferente donde cada madre aplica cuidados de acuerdo a su territorio, transmitidas por su madre y otros familiares y desde estos conocimientos se puedan orientar al cuidado de las gestante.

Asimismo, teniendo en cuenta que Colombia es un país con gran diversidad étnica, multicultural y que debido a esto son muchos los ritos, valores y creencias, Rodríguez, Santos, Talani & Tovaren (2014) desarrollaron su investigación sobre *“Prácticas y creencias culturales acerca del cuidado de niños menores de un año en un grupo de madres de Chocontá, Colombia”*, donde el personal de la salud se interesó por las creencias populares alrededor de la lactancia. Son muchos los conocimientos que los médicos no aprueban, a través de prácticas inadecuadas, donde los conocimientos empíricos pueden poner en riesgo la salud de los menores. El estudio es exploratorio etnográfico, descriptivo y cualitativo, donde a través de entrevistas no estructuradas a las madres de niños menores de un año, dando como resultado la identificación de diecinueve mitos confrontados con la literatura científica disponible.

Dentro de las conclusiones se recomienda reestructurar 10 de ellos al considerarlo riesgoso para la salud de los menores; como lo son: “colocar un botón en el ombligo y sostenerlo con un fajero para evitar que se salga (hernia), colocar esparadrapo o acudir a un sobandero que realiza masajes en el abdomen y rezos para curar la diarrea” entre otras. (p. 86). Es importante el respeto por las creencias y las prácticas culturales ya que son fundamentales de toda comunidad y se considera primordial explicar por qué se debe tener cuidado con estas prácticas y evitar poner en riesgo la vida del menor, además se consideró que el equipo médico conozca estas creencias para orientar a las madres sin menospreciar las creencias del cuidador, y sin desmeritar que las creencias y mitos son prácticas que influirán en la salud de las comunidades.

En esta misma línea de visibilización de los saberes como elemento estructurante de las prácticas, se sitúa la investigación titulada *“Recuperación de saberes de las familias para la formación afectiva de los niños y niñas del grado de transición. Colegio José*

María Vargas Vila JM”, desarrollada por Ovalle (2015) partiendo de reconocer como problemática “la falta de desarrollo afectivo en los niños(as) [...] que coincide con la ausencia de una estrategia que recupere lo que las familias o cuidadores saben sobre la formación afectiva de los niños(as)” (p. 8). Este estudio se enmarca entonces en la lógica de reconocer las prácticas de crianza como un proceso que tiene importantes incidencias en el desarrollo infantil y a su vez, comprender que dichas prácticas se sustentan (no se determinan) en los conocimientos de las familias sobre el desarrollo de los niños y las niñas y que por tanto, toda propuesta de intervención o acompañamiento a la familia en aras de reconfigurar sus prácticas, deberá partir del reconocimiento de dichos saberes; estos planteamientos, conectan de manera cercana con nuestra manera de abordar la crianza como objeto de estudio, por tanto resulta valioso retomarlo como antecedente, centrando la mirada en tres elementos claves: la propuesta metodológica, situados en la hermenéutica como perspectiva epistemológica que reconoce como lugar de la “verdad” el sujeto mismo y sus interacciones, se plantea un diseño de investigación acción práctica, que busca intervenir y transformar problemáticas concretas; el marco conceptual, centrado en dos conceptos claves, desarrollo afectivo y saberes, y los resultados, que en resumen dan cuenta de diversos y valiosos saberes por parte de las familias acerca del desarrollo afectivo, especialmente sobre la categoría vínculos la cual hace referencia a la “unión establecida entre el niño y sus cuidadores” (Ovalle, 2015, p. 58), los cuales si bien se manifiestan desde discursos propios y coloquiales, conectan en sentido, con lo expuesto desde los referentes teóricos, aunque en otros casos, requirieron la creación de nuevas subcategorías de análisis, lo que Ovalle (2015) desde lo planteado por Sousa (2010) reconoce como un “interconocimiento, donde hay una pluralidad de saberes”.

A los estudios que priorizan el conocimiento alrededor del desarrollo infantil como proceso que integra aspectos biológicos, afectivos y socioculturales, se suman otros, como *Concepciones sobre la crianza: el pensamiento de madres y padres de familia* desarrollado por Infante & Martínez (2016) en México, que parten del reconocimiento de la familia como escenario de desarrollo humano y social, en el que se buscó identificar las concepciones de madres y padres alrededor del concepto y sentido que le atribuyen a la crianza, argumentando que éstos, citando a Solís y Díaz (2007, p. 32) “se convierten en una guía general de lo que es importante al educar a los hijos, mientras que las prácticas de

crianza son el reflejo de tales creencias”. Cuarenta familias de una institución educativa participaron de esta investigación de metodología mixta, exploratoria y descriptiva, que luego del análisis de la información, orientado más que a la definición de modelos parentales recurrentes en la muestra (conformados por prácticas de crianza, vínculos de apego y patrones de éxito), a la identificación de los elementos fundantes de los mismos, logra concluir que éstos están considerablemente permeados por la cultura, las experiencias previas y propias vivencias de padres respecto a la crianza. Otro aspecto muy relevante y que hace de este estudio un valioso referente para nuestro trabajo investigativo, es el reconocimiento de los conocimientos que poseen los adultos significativos sobre el proceso de crecimiento y desarrollo de los niños y las niñas, como aspecto orientador de las acciones de acompañamiento, asimismo, la evidencia de la efectividad de propuestas metodológicas promotoras del diálogo con los sujetos de investigación en un ambiente de respeto y cercanía donde tiene lugar de manera espontánea, la información requerida para la comprensión de fenómenos sociales tan complejos como la crianza.

Estas investigaciones, constituyen una importante línea de análisis en temas de crianza, desde la cual, si bien se han generado interesantes reflexiones que reafirman la existencia de una relación entre conocimientos y prácticas que si bien no es determinante, si permite acercarse a comprensiones de este importante proceso de acompañamiento al desarrollo humano, asimismo, desde esta postura, se han identificado nuevos horizontes de estudio, entre ellos la necesidad de visibilizar el carácter cultural de dichos saberes, distando de discursos que solo admiten y validan los conocimientos científicos.

Es por ello, que en esta misma tendencia se retoman investigaciones que resaltan el enlace intergeneracional, en el marco del cual se construyen y comparten los saberes alrededor de la crianza, dando lugar a los abuelos y abuelas como portadores de memoria e identidad familiar, uno de estos es la tesis titulada “*Abuelas antes de lo esperado: cambios, participación en la crianza y relaciones intergeneracionales*” realizado por Zapata, Castro y Agudelo (2016), como resultado de la investigación “*Antes de lo esperado: experiencia de abuelidad de mujeres en Medellín y el área Metropolitana*”, desarrollado en Colombia, aparece el término de la abuelidad relacionado con la transmisión de conocimientos, función que para este caso es otorgado por parte de las madres adolescentes a sus

progenitoras; a través de un estudio hermenéutico exploró la experiencia de mujeres que se convirtieron en abuelas antes de sus 45 años; se exponen los cambios personales, sociales, familiares y laborales que deben asumir las mujeres – abuelas quienes ya se habían “liberado” de funciones de cuidado y crianza. Entre los resultados las autoras exponen desde la relación intergeneracional se evidencia solidaridad expresada desde el apoyo afectivo y económico de las madres hacia las adolescentes que se encuentran experimentando la maternidad, por ejemplo es común encontrar que las abuelas renunciaron a sus actividades laborales para apoyar el desarrollo del proyecto de vida de sus hijas además de que “las abuelas que conviven con sus nietos tienen una alta implicación en la crianza de éstos al punto de asumir el papel de abuelas como un rol maternal” (p. 138).

Por otro lado, Surita, Murillo & Defaz (2017) se ubican en esta perspectiva, desde su investigación *“Los saberes culturales en la crianza de los hijos”* presentado en Ecuador, en la cual definieron como objetivo principal, detectar y valorar las prácticas y experiencias de crianza de abuelas y madres de las comunidades de Cotopaxi desde el punto de vista del rescate de saberes, mediante la descripción de actividades propias de su entorno, a través de un enfoque histórico - heurístico. En el artículo presentado por los autores, aparecen voces importantes rescatadas de las participantes, entre ellas: “así lo hacía mi madre”, “mi mamá me dijo”, “mi abuela me enseñó” (p. 99), lo cual da cuenta de la influencia de los conocimientos que poseen las mujeres miembros de la familia y que obedecen a generaciones anteriores, los cuales “las nuevas madres” validan en la práctica reafirmando su utilidad. Como conclusiones los autores presentan que en las madres jóvenes predomina el nivel de escolaridad lo cual indica un interés por la “la búsqueda de nuevos estilos de vida y la aplicación de nuevas prácticas o cuidados de crianza” (p. 104) sin embargo, algo que llama la atención es que en ese contexto se evidencia la inclinación hacia las creencias en el uso de yerbas para curar algunas dolencias. Adicionalmente se resalta que existen prácticas con el fin de evitar que se fortalezca el vínculo madre- hijo durante los primeros días de vida del bebé, pues la responsabilidad del cuidado se traslada inmediatamente a la abuela. Aparecen además las instituciones de salud y medios tecnológicos como nuevas posibilidades para acceder a la información y al conocimiento para el caso de las madres jóvenes quienes deciden acceder a “prácticas más modernas”, por lo cual los autores

plantean que la “transmisión de creencias y prácticas de madre a hijas se han visto interrumpido” (p. 104).

Así mismo, en su trabajo *Saberes tradicionales, pautas y prácticas de crianza en tres familias del servicio creciendo en familia de la localidad de Kennedy de la secretaría de integración social Bogotá*, Botina & Gómez (2018), buscaron responder al objetivo de identificar los saberes tradicionales de tres familias foráneas pertenecientes al servicio Creciendo en Familia de la Secretaría Distrital de Integración Social de la localidad de Kennedy en la ciudad de Bogotá y la relación con las prácticas de crianza implementadas con los niños y niñas. Entre los hallazgos más significativos, se encuentra que “hay mayor probabilidad de que el saber tradicional se conserve cuando un miembro de la familia (generalmente la abuela del niño o niña) se encuentra en contacto permanente con la familia” (p.41), de lo contrario, estos saberes sólo “aparecen circunstancialmente para procurar el bienestar del niño, no se practican de manera cotidiana o para perpetuar una tradición” (p.41). Es importante mencionar al menos dos claros ejemplos de este tipo de saber, que ubican este estudio en la presente categoría. Uno de ellos tiene que ver con el concepto mismo de maternidad y la relación de éste con los roles de género, en este caso, lo que implica ser mujer. Las investigadoras concluyen que [...] Mediante el ejercicio investigativo se logró comprender que las familias aún practican algunos de los saberes que han aprendido generacionalmente, sin embargo, han sido modificados en gran medida dadas las circunstancias de la ciudad [...] además “Los saberes tradicionales aparecen circunstancialmente para procurar el bienestar del niño, no se practican de manera cotidiana o para perpetuar una tradición” (p.40).

Ahora bien, a propósito de las relaciones tejidas entre las generaciones, se retoman dos estudios que se ocuparon precisamente de recuperar las experiencias de crianza de dos comunidades étnicas, las cuales, gracias a esta transmisión de saberes, tienen como puntos de encuentro, la conservación de tradiciones, creencias, concepciones y posturas propias frente al relacionamiento con la infancia y las maneras de asumir su cuidado y crianza. El primero fue presentado por Cardona, Ramírez, Arboleda & Gutiérrez en el año 2017, titulada “*Geografías del cuidado y la crianza desde la experiencia educativa en comunidades originarias de América Latina*” hace un acercamiento a la comunidad

indígena Emberá Katío del municipio de Frontino- Antioquia a través de un grupo de estudiantes Embera Katio (acompañamiento tutorial presencial) y mestizos de la Lic. en pedagogía infantil de la Fundación Universitaria del Área Andina con el fin de brindar estrategias de formación pedagógica teniendo en cuenta diversos contextos, desde el cuidado y la crianza en su contexto cultural, a través de la formación de maestros desde el reconocimiento propio de la cultura. siendo una oportunidad de identificar saberes sobre los niños y la forma como los adultos los integran a la comunidad. Las autoras señalan que “partir de la experiencia educativa del cuidado y la crianza ha implicado pensar distintas maneras de aproximación a la comunidad Embera Katío” (p. 41) con el fin de identificar prácticas, enseñanzas y formas como se interactúan en la comunidad. Su método investigativo fue el enfoque de las geografías de la infancia, donde se tiene en cuenta las relaciones que se logren identificar dentro de la comunidad. Las técnicas usadas fueron las narrativas, la cartografía social y la fotografía, por medio de las cuales se busca develar saberes culturales, afectivos, sociales y educativos de los Embera. Estas técnicas permite identificar diversos procesos como es “las narrativas de los pueblos, una forma de construir vida desde su tradición oral para visibilizar experiencias”. (p. 30), donde se evidencian las interacciones al interior del grupo desde el respeto, la palabra y la memoria.

Dentro de las conclusiones se logra evidenciar que la geografía de un territorio permite reconocer espacios, territorios, relaciones que se van tejiendo con los integrantes de una comunidad, dando a su entorno la forma de un hogar que se fortalece con las interacciones, la memoria y la palabra de los otros [...] es develar ese saber ancestral que se ha heredado de generación en generación, para preservar la vida, la identidad, la sapiencia y la experiencia de estar en el mundo [...] (p.43). Los encuentros con los Embera Katío también tienen como finalidad ayudar a conservar el patrimonio cultural desde ambientes de aprendizajes distintos a los ciudadanos a través de contactos desde la palabra y la naturaleza donde se busca aprender y enseñar.

Concluyendo con este primer eje, se retoma la recuperación de las experiencias de crianza de la comunidad *Saywite*-región *apurimac*, un trabajo que en definitiva supone un referente para nuestro ejercicio investigativo, el cual busca narrar y visibilizar las experiencias de crianza de las familias de un territorio específico, Caucasia. Este estudio,

denominado “*Cultura de crianza de niños y niñas de la primera infancia en la vivencia andina en la comunidad de saywite – región apurímac*”, presentado en el año 2019 por Corimanya, en Perú, partiendo de un enfoque cualitativo de corte etnográfico y empleando como técnicas el estudio de caso logra describir y analizar las prácticas de crianza, con el fin de conocer y comprender los patrones en las mismas, desde la vivencia andina que tienen las familias en relación a sus hijos. Entre las conclusiones la autora presenta la importancia de la infancia en la familia y las comunidades, donde logran reconocerse a los niños y las niñas con “capacidades de comunicación, emociones, sentimientos y vivencias en la primera infancia” (p. 85). Destacan además la importancia de reconocer la concepción de cada comunidad en relación a la infancia, para este caso particular se destaca la Andina con las formas de vivir y con la experiencia; además del reconocimiento de los saberes locales, los cuales son aprendidos entre las generaciones a lo largo del tiempo rescatando la participación guiada de agentes educativos, el grupo familiar, la comunidad y otros agentes del contexto.

Para esta ocasión se considera retomar lo manifestado por Corimanya (2019) “Dentro de la filosofía de la comunidad los saberes se crían como se crían a los niños y niñas” (p. 85), lo cual asigna relevancia a las formas de vida adoptadas por cada comunidad, desde las cuales el trato con y por el otro es aprendido y compartido:

El saber colectivo se regenera en la cosmovisión respetuosa y cariñosa de las personas en familia y en la comunidad. Desde niño se aprende vivenciando de manera directa y acompañada. [...] desde el momento que se siembre una semilla se concretiza un producto que brindará alimentación, existencia, esta misma crianza no solo tiene que ver con la naturaleza, sino con el hombre, de como él viene desarrollando sus aprendizajes y saberes, para luego ir compartiéndolo con sus demás congéneres. (Corimanya, 2019, p. 86)

Este grupo de estudios, representa importantes aportes y pistas para la comprensión de nuestro objeto de estudio, las experiencias de crianza, en tanto reafirman la pertinencia de proponer un abordaje a la luz de los conocimientos y/o saberes culturales, aquellos que pueden dar cuenta de un conocimiento, percepción, creencia o formas de asumir determinados procesos, visibilizando su carácter cultural y factibilidad a ser compartidos

entre generaciones y mantenerse en las dinámicas familiares, aunque presentando en todo caso, transformaciones por las condiciones de los contextos y las particularidades propias de los periodos históricos en que se desarrollan. De igual manera, a nivel metodológico, deja ver en las estrategias narrativas, la alternativa más pertinente para el acercamiento a los participantes de este tipo de investigaciones sociales.

¿Pautas, prácticas o experiencias de crianza?

La segunda de las categorías emergentes del rastreo de antecedentes, hace alusión a un grupo de estudios que representan quizá la más antigua manera de abordar la crianza, aquella que reconoce su importancia en la gestión y acompañamiento del desarrollo humano desde los primeros años y por tanto, busca comprenderla a la luz de los avances y/o conquistas en las distintas dimensiones del desarrollo de los niños y las niñas, representadas en habilidades y capacidades; es importante mencionar que esta mirada ha sido cuestionada por situarse desde el establecimiento de relaciones explicativas que terminan por plantear valoraciones respecto a este proceso sociocultural, la crianza, que debería ser reconocido por su esencia diversa.

Iniciaremos por retomar unos trabajos que buscan interpretar las conductas de los niños y las niñas, desde el reconocimiento de las dinámicas de convivencia familiar y las prácticas de crianza implementadas para procesos como el reconocimiento de las normas, el ejercicio de la autoridad, la mediación de conflictos y el acompañamiento en el despliegue de habilidades comunicativas y sociales, las cuales tienen lugar en el hogar como primer ambiente educativo y de socialización. La primera investigación de esta línea que retomaremos es *Ambientes Educativos para la formación en ciudadanía y convivencia desde la primera infancia mediante el trabajo conjunto, familia-escuela*, fue desarrollada en la ciudad de Bogotá-Colombia, en el año 2016, por Carvajal & Díaz, en el marco de la alianza Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano –CINDE- y la Universidad Pedagógica. Este estudio surge del interés por identificar los posibles aportes u obstáculos que, de cara a la construcción de paz, pueden suponer los procesos de formación familiar y escolar que vivencian los niños y las niñas en sus primeros años, en este contexto, resulta clave definir como objetivo central, la comprensión de las relaciones

tejidas entre los niños, las niñas, las familias y la escuela. Dado el carácter social del fenómeno estudiado, la investigación se situó en perspectiva cualitativa, adoptando un enfoque narrativo, el cual diera lugar y protagonismo a las voces de los sujetos participantes, haciendo de sus relatos fuente de reconocimiento de sus concepciones, imaginarios y significados, a la vez que asumirlas como el soporte para las comprensiones que buscó generar la investigación. En este sentido, la investigación no se redujo a la recolección de información, sino que se comprometió con la generación de espacios de diálogo y encuentro entre los participantes, de modo a que, desde una postura crítica y reflexiva, se pudieran movilizar los discursos y prácticas educativas en ambos ambientes: familia y escuela.

Los que se reconocieron por las autoras, como principales logros y/o resultados de la investigación, son además puntos de conexión entre este estudio y nuestra pesquisa, lo que reafirma la pertinencia de retomarlo como referente. El primero de ellos, vislumbrar los valiosos saberes y experiencias de la familia, los cuales en la medida en que sean reconocidos por la escuela y se sumen a las propuestas de los agentes educativos del entorno escolar, constituyen una importante plataforma para la promoción de relaciones basadas en el respeto y el buen trato, bases para la construcción de escenarios de paz. De otro lado, reafirmar la importancia de la primera infancia como ciclo del desarrollo con mayores potencialidades para el desarrollo de habilidades sociales y comunicativas, en palabras de las autoras, “es posible generar en los niños actitudes y comportamientos que favorezcan procesos de Construcción de Paz en sus principales ambientes de socialización, como lo son la familia y la escuela” (Carvajal & Díaz, 2016, p. 93).

Por su lado, Suárez & Vélez (2018) en su trabajo de investigación “*El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental*” evidencian algunos elementos de las dinámicas que se dan en las familias, siendo este el primer espacio donde los niños se desarrollan socialmente. El núcleo familiar es uno de los factores con más influencia en la infancia, porque es allí que se inicia a interiorizar conductas. Los autores señalan que “es a temprana edad cuando se inicia el proceso de adoptar conductas y a seguir pautas que poco a poco

van forjando el comportamiento de la persona” (Suárez & Vélez, 2018, p. 159). El estudio es de enfoque cualitativo, nivel descriptivo y método bibliográfico

En la investigación se señala que es la familia el primer espacio donde las personas inician su formación como individuo social, y muchas acciones reflejarán el comportamiento de los padres, por esta razón los aprendizajes y habilidades impartidas deben ser acordes, que le permitirán tener una interacción y vida en comunidad, dando lugar a la interacción con su ambiente y cultura, es decir, el conocimiento que adquiere desde el hogar sirve como iniciación para construirse dentro de un contexto específico donde se aprende una serie de características que conforman los rasgos más importantes. Dentro de sus conclusiones se destaca que la familia permite un desarrollo social muy importante donde se preparan a los niños y adolescentes para su convivencia en comunidad. Además de ser la primera red de apoyo se espera que la comunicación sea un elemento integrador que pueda asegurar la comprensión de diversas situaciones, donde el fin último es que las personas sean seres íntegros y responsables con su comunidad.

Desde esta perspectiva de comprensión de los comportamientos de los niños y las niñas, desde la identificación y la valoración de las prácticas de crianza de sus familias, se sitúa la investigación sobre prácticas de crianza realizada por Carbajal & Sarmiento (2019) cuyo título es “Prácticas de crianza que inciden en el comportamiento de niños y niñas de 4 y 5 años del jardín Infantil *Happy House* de la ciudad de Bucaramanga” y se fundamenta en la teoría de la Psicología Adleriana, quien considera que “la educación a los niños no debe ser demasiado autoritaria, ni demasiado consentidora ni sobreprotectora. Ya que, con estas formas de educar, los niños no lograrán ser adultos independientes” (p. 30). Además, se profundiza y reflexiona sobre las incidencias de la crianza en el comportamiento de los niños en las aulas de clase, donde la familia aporta procesos importantes de crianza en los primeros años de vida, como buenos comportamientos valores, destrezas entre otros. La autora señala que “por naturaleza los niños son buenos, pero debido a la presencia de factores físicos, psicológicos o por una inadecuada educación pueden impedir el sano desarrollo” (Carbajal & Sarmiento, 2019, p. 30). La metodología que se implementó es de tipo cualitativo estuvo bajo la orientación de la fenomenología, como un método analítico y descriptivo, donde se observan las cosas tal cual lo ofrece la realidad, donde se prestó mayor atención al comportamiento de tres niños en particular y su

relación con su ambiente de aprendizaje dejando como conclusión que los niños interactúan con su medio según sus prácticas de crianza.

Ahora bien, el estudio realizado por Parra (2018) denominado *Las competencias parentales vinculares. Un enfoque integrador para el ejercicio parental positivo*, llevado a cabo con 15 familias con hijos entre los 0 y 12 años de edad, desde la metodología estudio de caso que le permitió llevar a cabo análisis de los ejercicios parentales desde su vivencia y experiencia donde se consideraron cada una de las opiniones, presenta un acercamiento a las competencias parentales vinculares, donde se analizaron las capacidades, habilidades y prácticas que tienen ellos con sus hijos en el proceso de crianza. Aquí deja ver que en la tarea de ser padre o madre influyen muchos factores que impiden un ejercicio parental “adecuado”, y a esto se le suman los cambios sociales a los cuales se ven sometidos los niños y las familias. Según Gough (1971), citado en Gervilla (2008), concibe a la familia como “una pareja u otro grupo de parientes adultos que cooperan en la vida económica y en la crianza y educación de los hijos, la mayor parte de los cuales o todos ellos utilizan una morada común” (p. 13). En las conclusiones el autor ve la necesidad de que los padres tomen conciencia sobre la comunicación asertiva en la formación de los niños y niñas, reconozcan sus emociones y ayuden a manejarlas. Este estudio nos posibilita identificar que se han realizado importantes investigaciones respecto a la crianza con la intención de clasificar las prácticas como adecuadas o inadecuadas con relación a algunos factores que se han considerado como parte relevante del mismo proceso, para este caso por ejemplo el reconocimiento de las emociones y la comunicación asertiva.

El artículo “Prácticas de crianza en la primera infancia en los municipios de Riosucio y Manzanares” realizado por Vergara (2017) hace parte del proyecto de investigación Promoción de competencias parentales para el desarrollo de conductas prosociales de niños y niñas de 4 a 7 años realizado en el eje cafetero. A través de la investigación cualitativa, con la realización de entrevistas semiestructuradas e individuales a madres, padres y cuidadores con niños y niñas entre los dos y cuatro años de edad; y cuyo objetivo se centró en “recoger información acerca de las pautas, creencias y prácticas de crianza”, sin embargo, de acuerdo con la autora la intención no fue generalizar los hallazgos, sino “comprender el asunto de la diversidad cultural” (Vergara,

2017, p. 26). En este sentido entre las conclusiones se expone la crianza de los hijos por parte de las familias estudiadas presentan características como: el reconocimiento de la responsabilidad de crianza como un proceso que se inicia cuando se decide traer una nueva vida al mundo; algunas pautas de crianza se transmiten entre las generaciones, por el ejemplo el caso de imponer normas al interior del hogar; además debido al reconocimiento por parte de los adultos de los niños y las niñas como sujetos de derechos, (aspecto que además es reconocido y apropiado dentro del lenguaje) “aunque los niños y niñas están bajo el cuidado de sus padres, las prácticas de crianza no pueden vulnerar sus derechos legalmente reconocidos” (Vergara, 2017, p. 31) en este sentido se encontró que los padres evitaban replicar estilos que fueron utilizados con ellos como el maltrato físico y verbal por lo cual trataban de implementar nuevas prácticas.

Desde esta misma línea, Ensuncho (2015) en *Influencia de las pautas de crianza en el desarrollo integral de los niños y las niñas del centro de desarrollo infantil temprano - CDIT- mundo mágico del municipio de Sampués*, un trabajo desarrollado a través de la investigación cualitativa, desde donde se logra un acercamiento a las prácticas de crianza desarrolladas por familias de culturas indígenas y costeñas; las cuales posibilitaron a la autora encontrar que la “relación entre las concepciones culturales y las prácticas de crianza” (p.5), y es que, desde esta autora el proceso de crianza es concebido como una:

construcción sociocultural, que trasciende el acto biológico de la reproducción de la especie, está relacionada con el contexto, entendido éste como el medio social en el cual los sujetos construyen y asignan significados a las situaciones, a otras personas, a las cosas y a sí mismos a través de un proceso de interpretación (Ensuncho, 2015, p. 49)

Entre las conclusiones de la investigación se encuentra que las familias participantes implementan prácticas de maltrato en el proceso de crianza de los niños y las niñas, específicamente para el ejercicio de la autoridad y la orientación respecto al reconocimiento de normas familiares, es decir, se les dificulta la mediación desde formas vinculadas al diálogo y el afecto. Esto, es relacionado por la autora con estructurantes de tipo cultural, cuando afirma que “como ellos fueron criados de manera tradicional no distinguen o

aceptan nuevas formas de formar a los hijos e hijas, ya que en su construcción social de su realidad es la única forma que conocen” (Ensuncho, 2015, pp.78-79).

Por su parte, Estilos de crianza y lenguaje oral en estudiantes de 5 años de la Institución Educativa 378 – Los Olivos en Lima-Perú, una investigación desarrollada por Calderón (2018), nos permite identificar algunos comportamientos de niños y niñas entre 4 y 5 años donde se analizaron diferentes categorías como 1) su relación con el entorno, 2) la relación con sus compañeros, 3) la relación con la docente, 4) su actitud frente diferentes actividades. Se señalan estas categorías teniendo en cuenta que cada niño es un mundo distinto y tiene prácticas de crianzas particulares según lo que sus padres quieran fomentar en cada uno de ellos. Para Gottman (2006), los estilos de crianza vienen a ser diversas actuaciones que ponen en práctica los padres de familia en la atención de las necesidades de sus hijos y la formación que se espera lograr, aunque durante el proceso no se implemente siempre el método más adecuado. En el Perú, según la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (2014) evidencio que el trato a menores de 5 años es de forma verbal, donde se explica la conducta, también evidenció que las madres con referencia a los hombres son las que imparten el castigo físico con algunos palmadas. El método utilizado para esta investigación fue hipotético-deductivo, puesto que parte de deducciones para llegar a las conclusiones, donde se evidencia que en la crianza de padres autoritarios menor es el nivel del lenguaje oral de los niños y niñas; mientras que en los padres que utilización el estilo de crianza democrático, se evidencia un nivel mayor de lenguaje oral en los niños y niñas.

El artículo de investigación “*Experiencia de educación sobre la crianza en un asentamiento de Colombia*” desarrollado en el 2020 por Villa, Otálvaro, Peñaranda, Bastidas, Escobar, Torres, Betancurth & Gómez (2021), cuyo objetivo fue presentar la experiencia de un proceso educativo que promovió transformaciones en las personas y en sus condiciones de vida, a partir del desarrollo metodológico de una investigación acción acerca de la crianza. El proyecto se desarrolló con mujeres desplazadas por la violencia en un asentamiento periférico colombiano, durante 24 meses en 40 talleres, los cuales fueron propuestos en el marco de la educación popular y la investigación acción, los autores presentan entre los resultados, la pobreza como una situación manifestada por las participantes, y la cual según las mismas les impide desarrollar los procesos de crianza

desde sus deseos debido a la falta de recursos, además de situaciones de machismo y violencia intrafamiliar de las cuales han sido víctimas desde su infancia; estos hallazgos reafirman que la crianza es una construcción sociocultural que se permea de factores del contexto en que se desarrolla. Se encontró además en palabras de los autores que “Algunas participantes sentían desconfianza al pensar que si relataban ciertas prácticas de crianza serían juzgadas o les podrían quitar a sus hijos, como los castigos físicos que en diferentes culturas se consideran formas legítimas y adecuadas para disciplinar a los hijos e hijas” (p.10). La expresión retomada permite evidenciar el tipo de relacionamiento que se genera con los sujetos cuando éstos perciben dentro de los objetivos del estudio en que participan, no sólo la identificación de sus prácticas, sino la valoración de las mismas; de este modo, se fortalece la convicción de que la investigación social demanda del tejido de interacciones que reconozcan el saber cultural como válido en sí mismo, los sujetos y sus narrativas como protagonistas.

Como se había expuesto, el grupo de estudios que constituyen esta tendencia, representan la forma tradicional de abordar la crianza, no obstante, los aportes de autores como Boaventura de Sousa Santos, quien propone interesantes reflexiones que se traducen en una incitación a cuestionar la existencia de un discurso hegemónico para el abordaje de los fenómenos sociales y orientarse hacia el reconocimiento de “esos otros saberes” que se gestan, tejen y configuran en los territorios, que en tanto surgen de las experiencias mismas de los sujetos, son válidos en sí mismo y deben ser, más que evaluados, visibilizados desde los componentes culturales que los sostienen; es así como se propone una tercera tendencia en el marco de este estado de la cuestión, la cual está integrada por estudios que han ubicado la cultura en el centro de las comprensiones que han intentado generar alrededor de la crianza.

La crianza como una construcción sociocultural, situada y diversa

Reconocer la crianza como una construcción sociocultural, es decir, como resultado de los saberes, imaginarios, creencias, apuestas, prácticas, rituales u otros aspectos socialmente construidos, da lugar a comprender que ésta es factible de ser transformada desde propuestas investigativas y/o educativas de acompañamiento a la familia, principal ambiente y agente educativo y de socialización de los seres humanos, de ahí que existan

diversas instituciones, programas u otras entidades centradas en esta apuesta, como vía para generar aportes al desarrollo humano y social que tiene sus bases en la primera infancia.

Ejemplo de ello, son estudios como *“Transformaciones en las prácticas de crianza de las familias participantes del programa colombiano apoyando colombianos del centro familiar y comunitario futuro de la niñez, barrio la Gabriela, comuna 13 de Medellín”* presentado en el año 2012 por Acosta & Sánchez, en el cual, a través de una metodología cualitativa, se pretendió “reconocer las transformaciones en las situaciones problemáticas y en las formas de actuar de las familias” (p.7) fomentadas por una investigación externa desplegada por el programa educativo en crianza Colombiano apoyando Colombiano donde Acosta & Sánchez (2017) señalan que “Descubrir las transformaciones de las familias en torno a la crianza, llevaría a comprender cuales son los cambios en sus comportamientos, prácticas y habilidades para cuidar a sus niños y niñas” (p. 19). Los resultados permitieron descubrir que es posible hablar de transformaciones en las prácticas de crianza, sin embargo “las madres reconocen en su discurso la importancia de formas moderadas de castigo, pero en la práctica cotidiana, siguen presentándose formas violentas de reprender y castigar” Acosta & Sánchez, (2017, p.34) además de evidenciarse poca disponibilidad de los hombres para asumir un rol más protagónico en la crianza de sus hijos; de igual forma el estudio demostró cómo las condiciones socio económicas inciden de forma considerable en la forma en que se desarrollan las prácticas de crianza, en este caso por ejemplo, las pocas oportunidades laborales lo que a su vez caracteriza a la población “en riesgo” debido a las “escasas posibilidades para satisfacer las necesidades básicas, además de circunstancias que afectan los comportamientos, formas de demostración de afecto y comunicación, base de la convivencia” Acosta & Sánchez, (2017, p.85)

Asimismo, Peñaranda, Bastidas, Torres, Trujillo & Otálvaro presentaron en el 2016 la investigación *“Educación para la crianza en un programa de atención a la niñez: lecciones para la salud pública”* a través de una sistematización investigativa del “Proyecto pedagógico educativo comunitario en la primera infancia” del ICBF, entre los resultados obtenidos, los autores mencionan cuatro categorías, de las cuales para esta ocasión retomaremos la número tres, a saber: “la enseñanza de la crianza” desde la cual logran

resaltar, inicialmente dentro de los aspectos esenciales de la crianza las FAMI resaltan de acuerdo a lo aprendido por el ICBF, lo relacionado con los cuidados, desarrollo y derechos de los niños y las niñas, adicionalmente que de acuerdo a lo evidenciado estos agentes educativos agrupan las participantes para los procesos de intervención de acuerdo a la edad de los participantes, en este caso mujeres gestantes, lactantes y niños -as, lo cual posibilita evidenciar que existe un reconocimiento por las particularidades en el proceso de desarrollo de los niños y las niñas, lo cual invita a los adultos-cuidadores a actuar de formas diferentes, adicionalmente en el discurso empleado en la investigación se acercan desde el concepto de *experiencias*, dejando de lado términos encontrados comúnmente para hablar de la crianza como son las pautas y las prácticas; dan prioridad a las creencias culturales de los padres, las concepciones de las abuelas, reconociendo los diferentes miembros de la familia que se encargan de este proceso y quienes validan sus acciones de acuerdo a lo vivido y aprendido en su propio proceso, comprendiendo que estos son replicados entre generaciones de acuerdo a la validez que cada uno le asigne.

La investigación desarrollada por Rodríguez, Rojas & Vera (2017), en la localidad de Kennedy en Bogotá cuyo título es *“Educación inicial en ámbito familiar: una mirada a las expresiones de transformación en las prácticas educativas”*, también logra dar cuenta de cómo las prácticas de acompañamiento de las familias hacia los niños y las niñas, se pueden reconfigurar desde su participación en programas de atención integral, que incluyen procesos formativos. Las familias participantes de este estudio, contaron con características como tener hogares conformados por padre, madre e hijos, en donde los padres tienen a cargo la provisión económica del hogar, además apoyo en labores del hogar; no obstante, son las madres quienes permanecen la mayoría del tiempo frente al cuidado y crianza de los hijos donde a través del juego se fortalecen vínculos afectivos como señala el autor *“Las niñas y niños juegan a lo que ven y al jugar a lo que viven resignifican su realidad”* (Rodríguez, Rojas & Vera 2017, p. 21) desde los diferentes roles con padres y hermanos vinculándolas a sus costumbres sociales. Se buscaba evidenciar las prácticas educativas que realizan las familias en el hogar, en el marco del programa de atención integral a la primera infancia resaltando el juego como una práctica educativa para promover la exploración y el desarrollo de las dimensiones corporal y comunicativa en otros ambientes diferentes de la escuela como lo es el parque, la biblioteca, la ludoteca, y la posibilidad de una vinculación

afectiva con la familia. Estas además reconocen que los niños y niñas tienen muchos derechos, no solo a la alineación y la educación, sino que además son personas que merecen amor, respeto y que se garanticen sus derechos y son los padres los primeros garantes de estos. Su método investigativo fue el estudio de caso donde se registraban la conducta de las personas involucradas. La población estudiada fueron dos familias nucleares con hijos entre los 0 y 3 años que participantes del Programa de Atención Integral a Primera Infancia en Ámbito Familiar de la Secretaría Distrital de Integración Social.

Ahora bien, el trabajo presentado por Sanabria (2013), *Narrativas de los hijos del tabaco, la coca y la yuca dulce; pautas de crianza y experiencia de educación propia en Bogotá*, inscrito en el campo de la educación intercultural, es en sí mismo, una evidencia de lo ineludible que se torna el reconocimiento de las características de los territorios y los sujetos donde se proyecta desarrollar acciones investigativas o de intervención; es así como este estudio buscó en primera instancia describir las pautas de crianza de la comunidad indígena Uitoto asentada en Bogotá y desde este reconocimiento, comprender la incidencia de las mismas en la construcción de un modelo de educación propio con enfoque territorial. La estrategia investigativa implementada fue la biográfica-narrativa, valiéndose de lo que la autora nombra entrevistas biográfico-narrativas, las cuales convocan a los sujetos a compartir aspectos importantes de sus historias de vida y experiencias cotidianas, en este caso alrededor de la crianza, para luego, hacer de estos relatos, que en el estudio se reconocen como legado cultural en la construcción de identidad, soporte para la comprensión y caracterización de esta comunidad en específico.

De acuerdo a las narrativas analizadas se hallaron seis categorías predominantes: Preconcepción, nacimiento y ciclo vital; Ritos o creencias referidas a primera infancia; Juegos, género y etnia; Cultura espiritual; Castigos; Premios y Experiencias educativas. La autora puntualiza en que:

De acuerdo a las narrativas de las madres y abuelas entrevistadas, las costumbres entorno a la preconcepción, el nacimiento y el ciclo vital es el patrón de crianza predominante puesto que todas expresaron que durante sus embarazos contaron con la compañía de sus parejas o compañeros, su familia y el cuidado de la comunidad (Sanabria, 2013, p. 143).

Retomar este estudio cobra relevancia para nuestra investigación en tanto permite reafirmar la pertinencia de apostarle al reconocimiento de las experiencias de crianza de los territorios, teniendo como eje, la cultura; asimismo, porque permite corroborar que las caracterizaciones que se logren construir desde las investigaciones sociales cualitativas como la nuestra, constituyen una aproximación a las formas de ser, sentir, pensar y hacer de las comunidades, más de ningún modo, pretenden ser verdades acabadas, en tanto lo social se identifica por su carácter dinámico y diverso. A propósito de las transformaciones y giros que pueden generarse en las cotidianidades de las familias y en ese sentido en sus prácticas, incluyendo las que se desarrollan alrededor de la crianza, a continuación se presentan estudios que comprenden la crianza en el marco de condiciones y/o fenómenos específicos, en una primera línea se ubican los que hacen referencia a la participación de personas distintas a los padres en la crianza de los niños y las niñas y en un segundo momento, aquellos que estudiaron el tema desde la migración, el desplazamiento, la variación económica; todos ellos, reafirman la permeabilidad de la crianza ante aspectos económicos, culturales, sociales, políticos.

En la investigación *El abuelazgo: enlace intergeneracional en la crianza y cuidado de la primera infancia*, un estudio colombiano, realizado por Marín & Palacios (2015), que parte de reconocer que la emergencia de nuevas formas de organización familiar y de asumir la experiencia de crianza y/o cuidado son asuntos relevantes que no se puede desconocer el momento de abordar la crianza, asimismo, visibiliza y pretende reconocer e interpretar la presencia y participación de personas pertenecientes o externas al grupo familiar, en lo que respecta al acompañamiento al desarrollo de los niños y las niñas, para este caso, los abuelos y las abuelas; de manera puntual se buscó describir los procesos de cuidado y crianza llevados a cabo por estas personas que en el estudio aparecen como significativas en lo relacionado con la identidad y memoria familiar y por supuesto, en la transmisión y mantenimiento del acervo cultural de los hogares. Los grupos focales, las entrevistas a profundidad y ejercicios lúdicos, constituyeron las formas de acercamiento a los sujetos participantes, para este caso, los abuelos, las abuelas, los niños y las niñas. El análisis de la información se generó desde un ejercicio hermenéutico que supuso el cruce de saberes legos (haciendo referencia a los saberes culturales) y los expertos (aquellos

sostenidos desde los estudios), descifrando los entramados relacionales de la participación de los abuelos y las abuelas en la formación de niños y niñas.

Entre los resultados se destacan de primera mano, que la participación de los abuelos y las abuelas en los procesos de cuidado y crianza de los niños y las niñas ha estado en incremento, en respuesta a transformaciones al interior de esta o simplemente por un asunto de solidaridad y de asumir la crianza como experiencia y responsabilidad compartida, asimismo, que existen al menos dos tipos de participación, una central, relacionada directamente con la crianza y una periférica que hace alusión al cuidado ocasional o puntual. De otro lado, el estudio permitió evidenciar que desde el abordaje de lo que nombran “abuelazgo”, es posible visibilizar las reconfiguraciones que se experimentan en las formas de vivenciar la maternidad, la paternidad y la filiación. En este caso Marín & Palacios (2015) incluyen entre las conclusiones de la investigación, que “se evidencian dilemas emocionales y afectivos, conflictos entre la presión por la solidaridad familiar y el ejercicio de la maternidad y la paternidad, así como tensiones derivadas de las sensibilidades legales y culturales en torno a la crianza y el cuidado de niños y niñas” (p. 25)

También encontramos en la investigación *Imaginario sobre infancia de adultos cuidadores y su incidencia en las pautas y prácticas de crianza* desarrollado a través del paradigma cualitativo desde un enfoque hermenéutico por Suárez (2020), se suma al abordaje de la crianza ante la presencia y participación de *otros*, es así como se propone como campos de estudio las pautas y prácticas de crianza, los imaginarios y significaciones que se han configurado en las relaciones de los adultos cuidadores con los niños y niñas en primera infancia. La investigación fue desarrollada en Bogotá con familias de niños y niñas de estrato 4 y 5 y quienes reciben cuidados además de sus padres por una tercera persona. Entre las conclusiones la autora propone que la voz y participación de la infancia obedece a las posibilidades que le brinde el adulto cuidador, quienes resaltan la importancia del reconocimiento, las nuevas dinámicas sociales, y la necesidad de visibilizar con mayor fuerza las emociones en los niños y las niñas. Adicionalmente la autora expone que los padres son quienes establecen directamente las pautas y prácticas de crianza y las nanas y abuelas no participan en acciones concretas del proceso como “la corrección o el llamado

de atención [...] diferenciando allí en cómo lo hacen con sus propios hijos” (p. 153), asuntos que dependen de acuerdo a la autora con las condiciones laborales y la “no intromisión de los hijos a los nietos” (p.153). Sin embargo, los cuidadores si intervienen en acciones como asignar responsabilidades a los niños y las niñas de acuerdo con sus edades, con el objetivo de enseñarles y que sean útiles para sus vidas. Así mismo, en el presente estudio se concluye que la intervención de los diferentes imaginarios permite reconocer las dinámicas en las que crece la infancia contemporánea, contando con múltiples experiencias y posibilidades de socialización que nutren sus experiencias.

Llama la atención que entre esos “otros” que se han vinculado a los procesos de cuidado y crianza, se encuentren los padres (varones) y es que, culturalmente se han asignado roles y en ese sentido expectativas) a los géneros, donde los hombres aparecen usualmente como proveedores económicos de sus familias, mientras que a las mujeres se les han delegado la atención del hogar y el cuidado y crianza de los hijos; es así como por transformaciones en los escenarios laborales y académicos en los cuales ya no participan exclusivamente hombres, por la estructura misma de las familias, por avances respecto a los discursos y prácticas sobre las nuevas masculinidades y la equidad de género, se han movilizad cambios, paulatinos pero significativos respecto a la participación de los padres en el acompañamiento al desarrollo de sus hijos y este fenómeno es el que han buscado recuperar y visibilizar las siguientes dos investigaciones:

De otro lado, en el trabajo *Nuevos padres: construcción del rol paternal en hombres que participan activamente en la crianza de los hijos*, trabajo desarrollado por Izquierdo & Zicavo (2015) en Chile, desde un enfoque fenomenológico y el paradigma interpretativo, con el objetivo de comprender el significado que otorgan los padres a la construcción del rol paternal durante la crianza de sus hijos, en el que se presenta el cambio encontrado en el rol paterno en la modernidad, develando un cambio en la realización de las funciones “tradicionales” de la crianza patriarcal, transitando hacia la concepción de un nuevo padre el cual de acuerdo con el estudio es caracterizado por asumir una participación activa dentro el proceso de la crianza. Entre las conclusiones se logró identificar que los progenitores influyen en gran medida en la transmisión de las formas de masculinidad y paternidad, donde los responsables además no son únicamente la figura masculina, sino que

por el contrario la figura femenina contribuye significativamente en la reproducción de conductas y estilos relacionados con los mandatos y jerarquías; de las cuales el nuevo padre se aleja logrando flexibilizar su rol teniendo en cuenta las edades de los hijos. Entre las nuevas formas adoptadas en el ejercicio de la paternidad se encontraron el diálogo, la escucha activa y la resignificación de las ideas.

Otro estudio que se sitúa en esta línea es, *Discursos y prácticas de los padres en torno a la crianza y el cuidado en la primera infancia. Departamento de Caldas, Colombia*, realizado en convenio con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), regional Caldas, y el Departamento de Desarrollo Humano de la Universidad de Caldas, en el marco del programa de los Observatorios de Infancia y Familia del ICFB sede nacional” (Marín y Ospina, 2014, p.61), de la cual participaron 35 madres, padres y/o cuidadores con niños en primera infancia de los municipios de Viterbo, La Dorada y Palestina-Arauca del departamento de Caldas, reconoce a la familia como primer ambiente educativo y de socialización y a los procesos de crianza y cuidado, que en él tienen lugar, como fundamentales para el desarrollo humano. De la crianza destacan que “su esencia está en el puente que se tiende entre el medio social y la persona, a quien se transmiten valores, creencias y ritos propios de cada cultura (Marín & Ospina, 2013, p. 66). Asimismo, comprendiendo el carácter cultural de dichos procesos, se les asume como factibles de transformaciones que pueden ser movilizadas por aspectos familiares, sociales, económicos, políticos, diversos en cada contexto y momento histórico. Es así como este estudio viene a preguntarse de manera puntual por la paternidad y el lugar de los hombres de los territorios mencionados, en el cuidado y la crianza de los niños y las niñas, esto, desde las reconfiguraciones que se han generado alrededor de los roles de género, los cuales han puesto la mirada sobre aspectos como la participación, la democratización y los derechos, en las relaciones familiares.

A nivel metodológico, el estudio se clasificó como cualitativo exploratorio, con un enfoque social participativo (IAP) que vinculó no sólo acciones investigativas, sino, de intervención; en ambas, cobraron un papel protagónico las historias y relatos de vida de los participantes. Entre las técnicas implementadas se encuentran la cartografía familiar y de pareja, a través de la cual se indagó sobre los discursos y prácticas relacionales en torno al

cuidado; el taller fue otra de las técnicas interactivas implementadas para la generación de reflexiones y en la medida de lo posible transformaciones, en las prácticas de los participantes, partiendo de sus propias narrativas. Además, se realizaron entrevistas a profundidad, de las cuales participaron exclusivamente hombres, padres y/o cuidadores de niños y niñas, dando lugar a relatos que posteriormente fueron analizados a la luz de los conceptos o referentes que orientaron el estudio, algunos fueron: familia, crianza, cuidado, género, cultura, democratización, individualización.

La información recuperada mediante el trabajo en campo, permite dar cuenta de la vinculación de los hombres a la cuidado y crianza, incluso desde el periodo gestacional, lo que irrumpe o cuestiona lo que en la investigación se nombra como “mandato cultural” para referirse a la distribución tradicional de géneros, que sitúa a la madre como única responsable de dichos procesos. No obstante, los mismos relatos dejan ver también desde la voces de los hombres, una feminización del cuidado y la crianza, sustentada en una suerte de predisposición biológica para estas acciones, citando el ejemplo de la lactancia materna y exponiendo que son las mujeres quienes pueden “cuidar mejor”; por su parte, las mujeres, reconocen desde el agradecimiento, la participación de sus parejas en estos procesos, lo que es interpretado por las autoras como una forma de reafirmar que se trata de una responsabilidad exclusiva de las madres y que los aportes de los padres, constituyen un apoyo. Es así como el estudio termina concluyendo que existe “un desarrollo desigual entre los discursos y las prácticas masculinas, además de profundas tensiones entre la persistencia de concepciones tradicionales y la presión de nuevas maneras de actuar y relacionarse en el ejercicio de la paternidad” (Rengifo & Ospina, 2013, p. 66), lo que a su vez, señala la necesidad de continuar pensando y desarrollando acciones que promuevan nuevas masculinidades y el reconocimiento de la crianza como experiencia compartida.

De este modo se cierra la línea de estudios de la crianza que han ubicado la mirada en la participación de adultos significativos en el acompañamiento de los niños, distintos a los padres, ahora nos ocupa exponer algunos ejemplos de investigaciones que han reconocido situaciones contextuales como determinantes en la forma de pensar y vivir la crianza y por lo tanto, de reconocerla y documentarla. Muestra de ello es *Prácticas de crianza y problemas de conducta en niños de educación infantil dentro de un marco intercultural*, una investigación desarrollada en España en el año 2012, por López,

Fernández, Vives & Rodríguez, con el fin de analizar la incidencia de la migración en la reconfiguración de las prácticas de crianza y definir la relación entre éstas y las dificultades de conducta evidenciadas en niños y niñas en el periodo de educación infantil, los cuales han sido motivo de preocupación en los entornos escolares y por tanto, han supuesto necesidades investigativas desde las ciencias sociales y de la educación. Estos objetivos se definen retomando aportes del modelo ecológico, que los autores definen citando a Lila y Gracia (2005) quienes plantean que “la conducta parental está multideterminada por fuerzas que actúan en el individuo, en la familia, en la comunidad y en la cultura en la que todos están inmersos”. De la investigación, participaron 176 niños de entre 4 y 5 años de edad, y sus padres, divididos en dos grupos en función de su procedencia (españoles e inmigrantes). Los resultados de los análisis mostraron diferencias en las prácticas de crianza, así como una mayor presencia de problemas emocionales y de relación con sus compañeros, en los niños inmigrantes. Además, se ha puesto en evidencia la influencia que tienen las prácticas de crianza coercitivas y las bajas expectativas de los padres y madres sobre la presencia de problemas de los hijos, así como el papel de factores sociodemográficos como la edad o el nivel educativo, en esta relación.

Asimismo, en el estudio de doctorado realizado por Ávila (2019) “*Configuración social de la primera infancia en la vereda Huerta Grande del municipio de Boyacá, Boyacá: un análisis desde las experiencias de crianza*” desde un zona rural en el departamento de Boyacá, Colombia, en un contexto caracterizado por las prácticas agropecuarias tradicionales, pero que hoy en día se encuentran en proceso de transformación por la variación económica y algunas políticas públicas entre otros, se logró identificar formas de ver y vivir la vida de maneras diversas y ello marca tanto las particularidades de las culturas rurales así como las experiencias de crianza. Las familias del estudio de caso muestran diversas experiencias de crianza marcadas por las transformaciones del mundo rural en lo que se ha llamado un proceso de hibridación cultural, el cual García (2001) define “Entiendo por hibridación procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas” (p. 14). La investigación se desarrolló desde una apuesta cualitativa, en busca de identificar las dinámicas familiares e institucionales que configuran la primera infancia desde las experiencias de crianza en seis

familias de la vereda Huerta Grande del Municipio de Boyacá, Boyacá. Como parte de la conclusión, la primera infancia campesina, tiene características esenciales determinadas por el contexto natural que los llena de sentido, de identidad, de gozo, de aprendizajes, pero a la vez que demuestra desventajas con la vida urbana; sin demeritar los aportes de la vida rural a sus vidas.

En consonancia con ello, el trabajo de investigación de Salas (2021) se orientó a indagar, en diez familias indígenas Nasa ubicadas en el barrio Tocaimita, Localidad de Usme, Bogotá, sobre *Las Prácticas de Crianza Ancestral en familias indígenas del pueblo nasa en Bogotá*, para determinar cuáles conservan y practican en la vida cotidiana. Estas familias han sido desplazadas por el conflicto armado de sus territorios ancestrales obligadas a migrar a la ciudad donde tiene que convivir con los factores socioculturales que no favorecen la identidad cultural de las familias. Esto puede generar la pérdida en muchas ocasiones de la identidad cultural en la población más joven, y esto puede significar la pérdida de muchas tradiciones, costumbres propias de la cosmovisión indígena que son fortalecidos en el territorio ancestral.

Unos de estos casos se presentan en la etapa escolar, donde están al cuidado de personas ajenas a la cultura, la tecnología también interviene en ocasiones porque suplanta el diálogo o la participación en eventos comunitarios. En respuesta a esto, la Casa de Pensamiento Intercultural Nietos del trueno, trabaja en la socialización de prácticas de crianzas ancestrales, estas son “prácticas de crianza, culturales que nos enseñaron los abuelos, los papas, han venido de generación en generación” (Salas 2021, p.62). En conclusión “las prácticas de crianza ancestral dan cuenta no solo de lo mencionado, sino que tienen en cuenta la salud integral de los niños/os” (p. 91), también señalan que “la alimentación, que no solo tiene que ver con la nutrición del cuerpo sino con la cultura, el saber propio, la defensa y cuidado de la naturaleza y el buen vivir comunitario” (Salas 2021, p. 91), Asimismo, las prácticas de crianza son el caminar de la palabra de los mayores que fortalecen las culturas ancestrales.

De acuerdo al interés que se ha presentado sobre esta investigación y teniendo en cuenta los hallazgos en el ejercicio de construcción de antecedentes, a partir del cual se realizó una lectura de los trabajos realizados durante el periodo 2012 - 2021 y los cuales se

lograron categorizar como se presentó anteriormente, se considera oportuno plantear cómo línea de este proceso de investigación el siguiente interrogante *¿Cómo se viven, desde la voz de los cuidadores principales, las experiencias de crianza de los niños y las niñas de primera infancia en el municipio de Caucasia?* Con el fin de dar respuesta a la pregunta planteada, se proponen unas acciones consideradas fundamentales para lograr un acercamiento al objeto deseado, estos se plantean a partir de los siguientes objetivos:

Objetivos

Objetivo general

Comprender las experiencias de crianza de las familias con niños y niñas de primera infancia del municipio de Caucasia, a la luz de los saberes culturales que se vislumbran en sus narrativas.

Específicos

- Describir las experiencias de crianza de las familias participantes desde la reconstrucción de sus relatos de vida
- Identificar los saberes culturales que sustentan las experiencias de crianza de las familias participantes
- Visibilizar los saberes culturales en relación a las prácticas de crianza identificados en los relatos de las familias participantes

Marco conceptual: comprensiones claves para el desarrollo del estudio

En este apartado buscaremos visibilizar los discursos y/o perspectivas desde los que asumimos los conceptos estructurantes de nuestro estudio, crianza y cultura, a la primera se vinculan subcategorías como: experiencia, interacciones, cuidado y educación; y en el marco de Cultura, se aludirá a los saberes, los cuales emergen como subcategoría. La presentación se hilará desde una lógica que propone inicialmente una aproximación general a cada término y una posterior contextualización de éstos con el objeto de estudio, señalando cómo dichas construcciones aportan a la comprensión del mismo.

Asumir la crianza como experiencia: sentidos

“No basta hacer que un niño nazca, también hay que traerlo al mundo”. “Esta traída al mundo incluye la labor de socialización primaria que le compete fundamentalmente a la familia”

(Grupo de puericultura de la Universidad de Antioquia, 2015).

El desarrollo humano es una construcción sociocultural que el hombre experimenta a lo largo de su vida, en el marco de nuestro estudio, nos acercaremos específicamente al ciclo comprendido entre el nacimiento y los seis años, la primera infancia, en la cual se construyen “las bases sobre las cuales se irán complejizando las capacidades, habilidades y potencialidades humanas” (Comisión Intersectorial de Primera Infancia, 2012, p. 11). Este proceso complejo se gesta, configura y transcurre en la familia, primer ambiente y agente de socialización, cuidados y educación de los seres humanos, acciones que se enmarcan en lo que se ha denominado crianza, la cual “tiene mucha relevancia en el destino personal y colectivo [...] por la carga histórica, política, social, cultural y afectiva que conlleva” (Gallego, 2012, p. 75).

Respondiendo precisamente al nivel de importancia del asunto de la crianza, en los últimos años, diversas disciplinas, especialmente de las áreas de las ciencias sociales y de la educación, han orientado sus investigaciones al abordaje y comprensión de este proceso social; ante esto, Izzedin & Pachajoa (2009) señalan que para “[...] abordar la crianza es imprescindible no desconocer que la misma está en estrecha relación con el desarrollo infantil, las diferentes concepciones de niño, la clase social, las costumbres y normas socio históricas y culturales” (p.110). Siguiendo a estos autores, resulta importante aproximarnos a una concepción de desarrollo infantil, encontrando más que una definición concreta y acabada, sustentándose en la diversidad que identifica a los niños y las niñas, unas características generales que se le han atribuido desde los diversos estudios que se han realizado alrededor de éste:

En primer lugar, el desarrollo cognitivo, lingüístico, social y afectivo de los niños no es un proceso lineal. Por el contrario, se caracteriza por un

funcionamiento irregular de avances y retrocesos. En segundo lugar, el desarrollo no tiene un principio definitivo y claro, es decir, no inicia desde cero. Y en tercer lugar, el desarrollo no parece tener una etapa final, en otras palabras, nunca concluye, siempre podría continuar (MEN, 2009, p.18)

Ahora bien, respecto a la necesidad que plantean de retomar el concepto mismo de infancia, resulta importante lo expuesto por el historiador Philippe Aries (1987) en *Sobre el niño y la vida familiar*, quien describe las transformaciones que históricamente ha experimentado el concepto de infancia, haciendo visible el cambio en la actitud de los adultos frente a los niños y las niñas, y cómo sigue cambiando, aunque a veces a un ritmo considerado un poco lento para los contemporáneos. A estos planteamientos se suma De Mause (1991), importante exponente en estos temas, quien describe la historia desde la antigüedad con la evolución de los siguientes modelos de crianza, que denotan en sí mismos, formas de asumir y vincularse con los niños y las niñas “Infanticidio, abandono, ambivalencia, intrusión, socialización y ayuda”. Este autor plantea que “existe una transformación progresiva positiva en la relación entre padres e hijos” (Izzedin & Pachajoa, 2009). Lo anterior, deja ver cómo la sociedad se ha inclinado hacia la posibilidad de asumir la infancia más allá de “un concepto neutro y abstracto, signado por caracteres biológicos invariables, para recuperar toda la riqueza de sus determinaciones socio-históricas. De este modo, tal vez, comencemos a hablar de “infancias”, plurales, múltiples, en el contexto de nuestra sociedad compleja” (Colángelo, 2003, p. 7).

Esta trayectoria histórica y cultural, ha dado lugar entonces a la construcción de concepciones de prácticas de crianza como las retomadas por Cuervo (2009), entre ellas el concepto de Myers (1994) quien señala que para la época fueron entendidas como la manera en que los padres (y en general la estructura familiar) orientan el desarrollo del niño y la niña y le transmiten un conjunto de valores y normas que facilitan su incorporación al grupo social. Partiendo de estos aportes, Cuervo (2009) llega a una definición propia de prácticas de crianza, exponiendo que “son las acciones llevadas a cabo por los padres y personas responsables del cuidado del niño/a para dar respuesta cotidianamente a sus necesidades” (p. 115)

Asimismo, resulta importante retomar las concepciones de prácticas de crianza, desde las que orientan sus acciones y propuestas, las instituciones que son referente nacional de trabajo con niñez y familia. El Ministerio de Educación Nacional, en *Desarrollo infantil y competencias en la primera infancia* (2009), propone una comprensión del mismo concepto desde la perspectiva de competencias (hacer, saber hacer y poder hacer) y de experiencias reorganizadoras, con énfasis en el principio de acompañar a los niños con afecto, atención y cuidado mediante el reconocimiento y respeto de sus capacidades y derechos, “imprimiendo intencionalidad educativa en su natural y necesaria marcha hacia la autonomía” (p.6)

Continuando con el abordaje de los elementos planteados por Izzedin & Pachajoa (2009), aparece el estrato social como un aspecto importante en la comprensión de la crianza, algo con lo que coincide la presente investigación desde el reconocimiento de la crianza como una construcción sociocultural permeada por ese tipo de factores contextuales, sin embargo, para el caso de este trabajo no se define como eje central, aunque cabe decir que en aras de aproximarnos a la representatividad, las familias participantes pertenecen a distintos estratos socioeconómicos y será en el proceso de interpretación y análisis de la información que se debele si esta característica cobra relevancia en la medida en que sustente diferencias o puntos de encuentro respecto a las experiencias de crianza.

Por su parte, lo que los autores mencionados nombran como “las costumbres y normas socio históricas y culturales” Izzedin & Pachajoa (2009, p. 110), constituyen los elementos estructurantes de la postura que en la actual investigación se asume frente a la crianza, la cual logra recogerse en las palabras de Otálvaro quien la reconoce como “fenómeno político, es una expresión de la cultura que permite ubicar el lugar desde el que un Estado y una sociedad dan espacio a las relaciones de poder orientadas hacia la gestión del desarrollo humano” (2011, p. 498). El lugar atribuido en este contexto a la cultura, da cuenta del distanciamiento de discursos homogeneizadores de la crianza y de su reconocimiento como construcción sociocultural, diversa y situada, por lo que nos instalamos desde la perspectiva de **experiencias**, concepto que es frecuente encontrar dentro de los discursos contemporáneos en el campo de las ciencias sociales y humanas, sin

embargo vale la pena preguntarse cómo lo planea Larrosa (2006), por la claridad que sobre este se tiene, debido a que su uso recurrente deja interrogantes en relación al reconocimiento de lo que realmente implica en la práctica, en el ejercicio mismo de lo cotidiano.

Asumir la crianza como experiencia, es abandonar la idea de que ésta alude a pautas o lineamientos universales, en palabras de Cabello, Ochoa & Filp citados por Peralta, (1996) “las pautas de crianza encierran el deber ser sociocultural del grupo en lo que se sabe adecuado para el niño o la niña” (p, 13); tampoco desde la noción de prácticas, puesto que se conciben como acciones comunes a una comunidad o grupo social, lo que implica el reconocimiento de actos generalizables a un grupo social determinado, en este caso lo retomaremos desde la experiencia, citando a Larrosa (2009) “no como aquello que pasa, sino aquello que me pasa” (p.88) es decir que sucede en cada persona y por tanto se percibe y expresa de manera individual, y diferente, dando validez y reconocimiento a las múltiples posibilidades; en palabras de De Sousa Santos (2000) la experiencia “denota algo que no tiene asidero, que no puede generalizarse, en el sentido de que es individual y que, por tanto, requiere ser abordado desde el lenguaje”(p. 33), planteamiento con el que coincide Jay, citado en De Sousa Santos (2000) al exponer que “a pesar de que podemos intentar comunicar las experiencias que vivimos, sólo el sujeto sabe realmente en qué consistió su experiencia” (p.35).

Con la convicción de que las diferentes acciones que se desarrollan enmarcadas en el proceso de crianza, han evolucionado a lo largo de la historia, y que a la actualidad y en el marco de este trabajo se abordará sin pretensión alguna de homogenizar o generalizar los conocimientos que las familias posean y validen sobre estas, consideramos necesario retomar lo planteado desde De Sousa Santos (2000) quien expresa que “con el despliegue de la experiencia humana, la emancipación triunfa sobre la regulación” (p.144), lo cual es indicativo de que cuando el sujeto asume la experiencia desde su propia forma de vivir y sentir, tiene la posibilidad de transformar las acciones.

Apuestas de la crianza en el desarrollo humano y social

Al referirnos al sentido y los aportes de la crianza al desarrollo humano, resulta importante referenciar a Otálvaro (2011), quien se propone precisar en dos funciones claves de ésta, en primer lugar a aquella vinculada a la sobrevivencia y que se enmarca en derechos fundamentales de los niños y las niñas como la vida, la salud y la protección y que en ese sentido alude al cuidado, el cual se desarrolla desde acciones cotidianas, culturalmente aprendidas y socialmente “reguladas”, entre otros, por el sector salud.

Cuidado: prácticas de protección, expresiones de afecto

El cuidado es una necesidad primaria de los seres humanos, especialmente en los primeros años, en los cuales éste determina la sobrevivencia, este indiscutible lugar de importancia en el desarrollo, lo hace el aspecto al que históricamente mayor relevancia se le ha dado dentro de las dinámicas familiares y los procesos de crianza. Las acciones que se enmarcan en el cuidado, son al tiempo, derechos fundamentales que han sido otorgados a los niños y las niñas, (alimentación, higiene, sueño, protección, entre otros) y que deben ser promovidos y garantizados en primera instancia por la familia, contando con el apoyo de la sociedad y el Estado como instituciones corresponsables.

Es importante señalar al menos tres cambios sustanciales en las formas de definir y asumir el cuidado de los niños y las niñas. El primero, se ha generado desde estudios alrededor del desarrollo humano que si bien lo reconocen como un proceso holístico e integral, dan cuenta de diferentes dimensiones, corporal, cognitiva, espiritual, estética, comunicativa y socioafectiva, que en ese mismo sentido dan cuenta de necesidades igualmente diversas, vislumbrándose la idea de que los niños y las niñas no sólo experimentan necesidades de tipo biológico y plantea la existencia de demandas de tipo emocional, lo que puede comprenderse desde las palabras de Gallego (2012) “en esta relación de cuidado, queda vinculado en la red de los lazos sociales, esto es, pasa de la búsqueda de satisfacción de necesidades vitales a unas de carácter social” (p.66). Ha sido precisamente en esta lógica de comprensión que las familias han incluido dentro de sus prácticas de acompañamiento, espacios y tiempo para el juego, la interacción u otras actividades que apuntan al bienestar integral de la niñez.

Otra de las transformaciones en la conceptualización y asunción misma del cuidado, se sostiene en aportes de disciplinas como la neurología, la pedagogía y la psicología que reconocen a los niños y las niñas como sujetos activos y autogestores de su desarrollo, lo que significa que si bien es imposible desconocer la vulnerabilidad de los seres humanos en sus primeros años, es la primera infancia además una plataforma para el despliegue y fortalecimiento de la autonomía, la cual dará lugar al potenciamiento de habilidades y capacidades alrededor del autocuidado; en este orden de ideas, se evidencia una invitación a las familias y/o cuidadores de niños y niñas a incluir en sus dinámicas cotidianas, acciones de acompañamiento y formación que los puedan acercar a este importante objetivo.

El tercer punto, más que significar un cambio en la forma de comprender las prácticas de cuidado (puesto que no es una novedad, sino que constituye su esencia misma) es el reconocimiento de su carácter cultural, la comprensión de que éstos se sostienen en valores, creencias e imaginarios que las comunidades construyen alrededor del bienestar y de las necesidades de los seres humanos de acuerdo a los ciclos de desarrollo. Es precisamente a ello que se refiere Leininger (2007), cuando expresa la necesidad de “situarse en el esquema comprensivo que considera a las personas como expertas que conocen sus propias formas de cuidarse” (p.99), añade que interpretar estas experiencias, es esencial para los profesionales que busquen conocer y acompañar las comunidades en relación a las prácticas de cuidado, en tanto, permite “descubrir su mundo social, constituido por significados simbólicos observables en los actos, interacciones y lenguaje de los seres humanos” (p.99).

Ahora bien, la segunda función de la crianza que el autor al que hemos venido haciendo alusión, Otálvaro, expone, es la socialización, puntualizando que ésta se relaciona con “la expresión del niño como sujeto político y, fundamentalmente, está asociada al escenario de la producción de subjetividad del ser humano, con su experiencia de descubrir mundos de vida y con la de habitar el mundo y relacionarse con él” (Otálvaro, 2011, p. 498). En esta línea de reconocimiento de la familia como ambiente de socialización, asumimos como fundamental partir de una aproximación al concepto de interacciones, el cual ha cobrado gran relevancia en las ciencias sociales y humanas, siendo Edmon Marc y Dominique Picard, unos de sus más importantes exponentes.

Interacciones alrededor de la socialización y educación

Todo encuentro interpersonal supone <interactuantes> socialmente situados y caracterizados, y se desarrolla en un <contexto> social que imprime su marca aportando un conjunto de códigos, de normas y de modales que vuelven posible la comunicación y asegura su regulación.

(Marc & Picard, 1992, p. 16)

En su reconocida obra, *La interacción social, cultura, instituciones y comunicación*, Marc & Picard, proponen una comprensión global del concepto de interacciones, iniciando por reconocer que su abordaje dependerá de la disciplina desde la que se le estudie y más aún, de la perspectiva desde la que al interior de ésta se le asuma. Es así, como los autores conciben las interacciones como un fenómeno eminentemente social, o en palabras de Mauss, referenciado en el texto, como “un fenómeno social total”, el cual, además se constituye como objeto de investigación que resulta complejo en tanto se trata de “un fenómeno en el que la totalidad de la sociedad y sus instituciones está implicada y en el que interactúan muchas dimensiones, psicológicas, sociales y culturales (Marc & Picard, 1992, p. 17).

En este sentido, las interacciones no hacen alusión a algo distinto a la cotidianidad de los sujetos, aquella que tiene lugar en los escenarios familiar, comunitario y social. En este convivir o interactuar, aparecen elementos estructurantes que en el texto se presentan como dimensiones de las interacciones sociales, para este caso, *comunicacional*, que se refiere a los intercambios generados entre los sujetos o grupos desde diversas posibilidades de lenguaje; los autores son enfáticos en exponer que las maneras de concebir y vivenciar la comunicación se han transformado con el paso del tiempo y a la luz de distintos estudios, pasando de apreciaciones aparentemente reduccionistas que aluden a la transmisión unilateral de información, a comprensiones mucho más ricas donde se reconocen los sujetos del acto comunicativo como activos y portadores de imaginarios, vivencias, sentimientos, afectividades, concepciones e identidades que entran en juego en la comunicación y que van a incidir significativamente en los roles que se asuman y en las

interpretaciones que se logren, todo esto en el marco de un contexto y unos códigos socioculturalmente contruidos y que permiten reconocer la comunicación como un sistema en el que se vislumbra lo que los autores denominan la dimensión *intersubjetiva* de las interacciones sociales. Respecto a la tercera dimensión, *la institucional*, entendiend las instituciones como claves en la organización social, los autores son contundentes al exponer que

no existe relación social que no se inscriba en un cierto contexto institucional: este contexto no es solamente un marco donde la interacción tiene lugar; es esencialmente una matriz que aporta a la relación un código, representaciones, normas de roles y rituales que permiten la relación y le dan sus características significativas (Marc & Picard, 1992, p. 91).

Ahora bien, la pertinencia de retomar los importantes aportes de Marc & Picard a la comprensión de las interacciones sociales, en el marco de la presente investigación, radica en la posibilidad de leer e interpretar las dinámicas familiares como un proceso social enriquecido por prácticas comunicativas e intersubjetivas, rebasando el mero hecho de “vivir juntos”, asimismo, reconocer la familia como institución social con características propias, al tiempo que reafirmar su lugar de primer ambiente de socialización de los seres humanos y es que,

aunque no es el único, si es el primer tamiz a través del cual se adquiere los elementos distintivos de la cultura, los valores y las creencias que la caracterizan, la información acerca del modo en que se configuran las relaciones sociales en la sociedad, el modo en que se debe comportar en cada situación, e incluso, el modo en que se llega a pensar y sentir acerca de sí mismo (Gallego, 2012, p. 67).

En este sentido y siguiendo a la misma autora, la labor de crianza de los niños y las niñas, desarrollada por la familia, “involucra mucho más que el cuidado y la protección, en tanto lo inscribe en un universo simbólico compartido y preexistente, en la cultura” (p. 67). Este proceso de compartir y apropiación de elementos culturales indispensables en las interacciones sociales, tiene lugar precisamente en la convivencia de los niños y las niñas

con sus familiares y/o cuidadores y es a lo que en distintos contextos se denomina socialización, la cual desde Delors, (1996) citado en Varela, et al (2015) se reconoce como parte de la crianza y es entendida como “el proceso de aprender a ser, a conocer y a vivir juntos tanto en el aquí y ahora como en el mañana” (p. 195).

En este proceso de socialización, Pichardo, Justicia & Fernández (2009) consideran que los progenitores, actúan como modelos y en ese sentido estimulan o inhiben comportamientos en relación a las prácticas de crianza que asumen; de esta forma es evidente entonces, que “los padres son agentes socializadores no sólo cuando se proponen intencionalmente unos objetivos educativos concretos y explícitos, sino siempre que interactúan con los hijos” (p. 39), es decir que se puede considerar que la educación en el ámbito familiar “es más inconsciente que intencional” (Pichardo, Justicia & Fernández (2009, p. 39), pues el aprendizaje se realiza por imitación e identificación con los progenitores, con quienes los hijos mantienen una conexión afectiva.

Es así como se vislumbra que la crianza, además de un fuerte aporte al proceso de socialización de los sujetos, tiene un carácter formativo, lo que sitúa a la familia como agente y ambiente educativo, pues como lo plantea Savater (1991) “la comunidad en la que el niño nace, prescribe lo que éste se verá obligado a aprender y también las peculiaridades de ese aprendizaje” (p. 25). Las apuestas de las prácticas educativas inmersas en los procesos de crianza parten de las concepciones de infancia que en cada contexto se asuman, de las formas de aprendizaje que identifican e interpretan en los niños y las niñas de acuerdo al ciclo de desarrollo y con mucha fuerza, del ideal de sujeto que desea formar, a lo que Colangelo (2014) alude al hablar de “construcción de la persona”, lo cual a su vez remite a la definición social de humanidad, a los procesos considerados necesarios para que un ser adquiriera el atributo de ser humano y al modo en que la sociedad interviene en esos procesos, que son continuos y no finitos (Colangelo, 2014, p. 3). Es por la diversidad de saberes, imaginarios y expectativas respecto a la socialización y formación de los sujetos que “cada cultura aprecia y fomenta ciertas competencias, mientras que otras posibles, como no son de aparente utilidad o son contrarias a las tendencias generales valoradas, serán desdeñadas o simplemente ignoradas” (Tenorio, 2000, p. 269).

En conexión con estas construcciones donde aparece el desarrollo humano como propósito de la crianza, el CINDE (Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano) citado por el Grupo de Puericultura de la Universidad de Antioquia (2011), resalta “la importancia de los procesos de socialización en los que intervienen los otros y juegan un papel esencial las prácticas de crianza en las que se encuentran las primeras significaciones sobre el mundo en la niñez y la adolescencia, para la constitución de sujeto”(p 6).

Es en el contexto de reconocimiento del carácter sociocultural de la crianza que en propuestas investigativas como la nuestra, resulta importante reconocer que las prácticas de crianza son en últimas una construcción en la que convergen diferentes elementos y dependerá del alcance del estudio y de la perspectiva en que se sitúe, la definición y abordaje de alguno o algunos de éstos. Para el caso nuestro, nos enfocaremos en los saberes culturales, aquellos que se construyen en las interacciones cotidianas de la familia, que tienen la capacidad de transmitirse y/o transformarse a nivel intergeneracional y que, se vislumbran como soporte de las prácticas de acompañamiento al desarrollo de los niños y las niñas, en ese sentido, de las experiencias que alrededor de la crianza cada familia logra tejer. En esta ruta, se propone una aproximación al concepto mismo de cultura, anticipando que no es posible generar una definición acabada del mismo, pero retomando planteamientos de valor en el marco de las ciencias sociales y de la educación; posteriormente, ampliaremos la concepción de saberes culturales.

Cultura

“Eso que nosotros llamamos infancia no representa lo mismo ni es vivido de la misma manera en todos los grupos humanos”

(Colángelo, 2003, p. 2)

Para hablar de cultura, inicialmente partiremos del reconocimiento como lo expone Kuper (2001) en Molano (2007), de la existencia de la diversidad de conceptos al respecto, entre 1920 y 1950, donde los científicos sociales norteamericanos crearon alrededor de 157

definiciones de cultura. (p.71). En relación a la importancia del significado de este concepto, Rey (2002) manifiesta:

La cultura no es lo valiosamente accesorio, el cadáver exquisito que se agrega a los temas duros del desarrollo como el ingreso per cápita, el empleo o los índices de productividad y competitividad, sino una dimensión que cuenta decisivamente en todo proceso de desarrollo, tanto como el fortalecimiento institucional, la existencia de tejido y capital social y la movilización de la ciudadanía. (Molano, 2007, p.72)

En este sentido, la cultura cobra sentido en sí misma, concibiéndose según Osses, Macías, Castaño & López (2014) como una “dimensión estructural y transversal de la vida cotidiana” (p. 4) proponiendo además un acercamiento a su comprensión “a través del estudio de las representaciones que de los niños y las niñas tienen los adultos responsables de su cuidado” (p. 4). De acuerdo con la UNESCO, la cultura es el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales, materiales y afectivos que caracterizan una sociedad o grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, creencias y tradiciones. En palabras de Pimienta, (2007) “un sistema ordenado de significados y símbolos en cuyos términos los individuos definen su mundo, expresan sus sentimientos y emiten sus juicios” (p.61)

Retomaremos para efectos del presente estudio aquellos aspectos tratados desde la cultura que aluden a asuntos relacionados con los modos de vida, las creencias y tradiciones, las cuales se enmarcan en las experiencias de crianza, como se expuso anteriormente, y desde la cual se identifican unas formas particulares en las cuales se enriquecen, nutren y relacionan, entretejiendo acciones que dan surgimiento a otras, y en este sentido, desde García, (2001) nos referiremos a la hibridación, entendido como “procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas” (p. 14)

Siguiendo a Pimienta (2007) la cultura es construida históricamente en las prácticas cotidianas de los actores que conviven en un territorio, lo que genera representaciones sociales en esos actores (p. 61), de esta manera las experiencias de crianza, aunque serán leídas, asumidas y comprendidas de forma individual por cada uno de los participantes,

darán cuenta de asuntos que se han ido interiorizando como propios en cada familia, y que a su vez hablan del lugar que habitan. Siguiendo a Molano (2002) “La cultura es algo vivo, compuesta tanto por elementos heredados del pasado como por influencias exteriores adoptadas” (p. 76). Y es que si bien, el propósito de esta lectura de las experiencias de crianza no es generalizar las formas propias del municipio, se comprende que en su origen se hallan aspectos relacionados con la apropiación del territorio, y un relacionamiento intergeneracional, lo cual da cuenta de unos procesos de aprendizaje.

Saberes culturales

Entre las múltiples aristas que constituyen la cultura, en el presente estudio nos enfocaremos en los saberes, haciéndose necesaria una especificación en torno al tipo de saber al que hacemos referencia, siendo válido mencionar de entrada, que desde el reconocimiento del objeto de estudio y más aún de los sujetos participantes, los cuidadores principales de los niños y niñas, nos distanciamos de aquellas concepciones que apuntan a un saber técnico, científico y metódicamente construido y nos aproximaremos a conceptualizaciones como la propuesta por López (2010) quien define como parte de los saberes culturales, los no profesionales los cuales consisten en “un saber proveniente de la cotidianidad de las personas, del saber-hacer, con alto contenido simbólico y reproducido por la oralidad. En el saber del mundo no profesional, circulan creencias, ideas, valores”. (p. 9) Enriqueciendo la comprensión de este término constantemente empleado en nuestro discurso profesional y cotidiano, tal vez sin un riguroso análisis y reflexión sobre su connotación, retomamos a Barbier (1996) citado en Spinosa (2006), quien considera que los saberes:

se expresan en la capacidad de dar significatividad a determinados indicios, de interpretar la situación sobre la base de conocimientos previos y de decidir la realización de una acción entre un repertorio de acciones posibles y conocidas, fundadas en información recabada en situaciones particulares. (p. 167)

Es así como podemos concluir que los saberes que se incluyen como eje transversal de nuestra investigación, se refieren al conocimiento alrededor del desarrollo infantil (su

concepción, el reconocimiento de los ciclos que lo conforman y las características de cada uno de éstos...) construido por los padres y/o cuidadores en la vivencia misma de su infancia y en la dinámica y cotidianidad familiar tejida al acompañar la crianza de los hijos, a las interpretaciones gestadas en el constante ejercicio de observación y análisis de las conductas de los niños y las niñas. En este punto es fundamental aclarar que no estamos señalando una relación de completa dependencia donde el saber determina el hacer, puesto que, reconocemos la existencia de otros aspectos igualmente decisivos en el accionar de los sujetos y grupos sociales, como lo son las creencias, expectativas, imaginarios, entre otros, no obstante, si reconocemos un importante nivel de incidencia del primero sobre el segundo.

Presupuestos epistemológicos

(...) creo necesario abordar esta cuestión desde la experiencia, único lugar del que puede nacer un saber sin pretensiones de universalidad pero que es, a la vez, el único saber que guarda dentro de sí la unidad de las cosas de la vida.

Skliar, & Larrosa (2011).

Al indagar sobre el concepto de epistemología, encontramos que el Diccionario de la Real Academia Española, lo define como “teoría de los fundamentos y métodos del conocimiento científico”. Esta concepción deja ver la pregunta puntual de la epistemología por el conocimiento y más aún, por los procesos humanos y sociales que dan lugar a su generación, lo que posibilita reconocer que la definición de una perspectiva epistemológica representa la adopción de una postura o forma de acercamiento al escenario complejo y difuso que supone la realidad -especialmente cuando se estudian fenómenos sociales- y desde allí, contribuir a la construcción de conocimiento.

Es así como teniendo en cuenta que el tipo de conocimiento que pretende producir la actual investigación, no es aquel que se presenta en clave de teorías generalizables, sino que por tratarse de un objeto de estudio de carácter social -la crianza-, se reconoce que los

sentidos serán siempre diversos, en tanto son resultado de experiencias subjetivas e intersubjetivas, tejidas en el entorno del hogar, un escenario físico y social dotado de diversos símbolos, sentidos, concepciones y prácticas también diferentes en cada familia; encontramos en la perspectiva hermenéutica-comprensiva la posibilidad de recuperar e interpretar las experiencias que ha representado la crianza en la vida de los sujetos -los adultos o cuidadores de los niños y las niñas en este caso- en palabras de Gadamer (1993) citado por Londoño & Castañeda (2010, p. 230) comprender “cómo ha podido ocurrir que sea así”, más que analizarlas o intentar validarlas y es que, el interés en este caso no está en el establecimiento de relaciones de tipo causal, sino, en la identificación de lo que Barbera e Inciarte llaman motivaciones, aludiendo a “las consideraciones de pensamiento, emociones o lógicas, que pueden llevar a una persona a querer hacer algo” (2012, p. 201), en el marco de nuestra investigación, aquellos saberes culturales, que sustentan las experiencias de crianza implementadas por las familias.

La perspectiva hermenéutica-comprensiva, ubica el lenguaje en el centro de la generación y comprensión del conocimiento, señalando un llamado a hacer de la investigación un auténtico espacio de diálogo, donde se dé voz a los participantes y se les reconozca desde su subjetividad, la historicidad que los atraviesa, los símbolos que lo representan y las nociones e imaginarios que constituyen su acervo cultural, particularidades que se ponen de manifiesto mediante diversas forma de lenguaje, oral, escrito, gráfico, entre otros. El diálogo, según Gadamer (1998), importante exponente de esta perspectiva, citado en Barbera e Inciarte (2012) “es el lugar de la verdad, [...] en él es la cosa misma la que se erige en sujeto verdadero, y en el diálogo los interlocutores participan en el acontecer de verdad ...” (p. 203); enriqueciendo esta mirada, resulta importante referenciar a Alvarado & Arias (2015) quienes proponen pluralizar el término verdad, reconociendo “su carácter polisémico y transformador, que legitima distintas maneras de configurar la realidad y de relacionarse con ella, de acuerdo con un momento histórico y un contexto sociocultural” (p. 174).

En este sentido, son las narrativas, el texto que el investigador o hermeneuta está llamado a interpretar, son el recurso idóneo para la reconstrucción de las experiencias de los sujetos, contextualizado a nuestro estudio, es en la interpretación rigurosa de los relatos

de los padres y/o cuidadores sobre sus experiencias de crianza, que se pondrán de manifiesto los saberes que en su cotidianidad han construido alrededor de la crianza, los cuales, si bien no determinan, permean significativamente sus prácticas. Para el desarrollo adecuado de este ejercicio interpretativo, el investigador “debe estar abierto a diferentes opiniones, estar dispuesto a dejarse decir algo, y alejar todo aquello que no permita entender el texto como los prejuicios no percibidos” Gadamer (1977) citado en Londoño & Castañeda (2010, p. 234). Es decir, aunque la investigación social no desconoce al investigador como ser subjetivo portador de un entramado cultural e identitario propio, demanda de una disposición consciente a la escucha que permita que el ejercicio hermenéutico posibilite el logro de las comprensiones que son el fin último de las investigaciones sociales, de corte hermenéutico.

Ruta metodológica

Nuestra formación y experiencia como profesionales de la educación, nos ha posibilitado encontrar en la investigación cualitativa, las condiciones necesarias para el desarrollo de este tipo de estudios sociales donde no se pretende identificar, validar y generalizar una única verdad, sino, dar voz y visibilidad a un universo de realidades y experiencias que permiten reconocer a los sujetos desde sus estructurantes individuales, familiares y socioculturales, lo que en palabras de Galeano (2004) señala como la posibilidad de acercamientos y comprensiones a partir de [...] una mirada “desde dentro, y rescatando la singularidad y la particularidad propias de los procesos sociales[...]” (pág. 20).

Situarnos en el paradigma cualitativo representa para nuestra investigación, la convicción de que no podrán descubrirse los saberes que sustentan las prácticas de crianza de las familias participantes, por un medio distinto a la recuperación y registro de las narrativas de sus actores principales, -los padres y/o cuidadores para este caso-, las cuales serán posteriormente interpretadas, bajo la orientación de los principios de la investigación cualitativa, que si bien no desconocen la subjetividad del investigador, apuestan por la minimización de preconceptos que afecten la confiabilidad del estudio. El interés por movilizar estos relatos, implica una renuncia a la observación pasiva o externa, que muchas veces se reduce a estudios “sobre” y no “con” los sujetos, y requiere acercarse a ese

escenario físico y simbólico que es el hogar y a las dinámicas cotidianas que en él se vivencian, asumiendo una postura de mediadores del diálogo y aperturando de manera consciente los sentidos.

El construir conocimiento social con los participantes, da cuenta de su participación auténtica y protagónica en la investigación, reconociéndolos como sujetos concedores del sentido y los aportes de estas comprensiones a la configuración de su contexto social, al tiempo que aleja la investigación de prácticas extractivistas.

Por otra parte, cabe señalar como elemento clave para optar por un diseño metodológico desde lo cualitativo, el haber encontrado que la totalidad de los estudios retomados en el ejercicio de construcción del estado del arte, se ubican desde este enfoque o perspectiva, empleando técnicas como estudio de caso, entrevistas, textos observacionales, y visuales, logrando generar interacciones reales con los sujetos participantes, la recolección de información igualmente potente y llegando a la generación de conocimiento social valioso y oportuno para el abordaje y comprensión de la crianza en los contextos en los que fueron desarrollados.

La investigación narrativa como escenario para la recuperación de experiencias

Lo primero que hay que hacer, me parece, es dignificar la experiencia, reivindicar la experiencia, y eso supone dignificar y reivindicar todo aquello que tanto la filosofía como la ciencia tradicionalmente menosprecian y rechazan: la subjetividad, la incertidumbre, la provisionalidad, el cuerpo, la fugacidad, la finitud, la vida...”.

(Skliar y Larrosa, 2009, p. 41).

Desde la investigación social cualitativa, se reconoce la importancia de centrar la mirada no sólo en el objeto de estudio, los fenómenos sociales, sino, y con igual relevancia, en los sujetos que los configuran y en visibilizar cómo ello incide en el desarrollo

individual y colectivo. Desde esta línea, la elección de una estrategia metodológica que permita el alcance de nuestro interés investigativo, la comprensión de las experiencias de crianza, supone de antemano su reconocimiento, si bien como proceso histórico y sociocultural, también como una experiencia en la vida de cada una de las personas que de ésta participan, la cual, siguiendo a Larrosa (2006), quien concibe la experiencia como “eso que me pasa. No es eso que pasa, sino eso que me pasa” (p.88), se caracteriza por su singularidad, es decir, por su acontecer único y distinto en cada niño, niña, padre, cuidador u otros actores en la crianza, en palabras de este mismo autor, “la experiencia es siempre de alguien, subjetiva, es siempre de aquí y de ahora, contextual, finita, provisional, sensible, mortal, de carne y hueso, como la vida misma” (2006, p. 111).

Reconocer la crianza como experiencia, vislumbra la necesidad de identificar las formas en que los sujetos dan cuenta de la misma, encontrando en las narrativas la capacidad de expresar “la dimensión emotiva de la experiencia, la complejidad, relaciones y singularidad de cada acción; [...] el relato capta la riqueza y detalles de los significados en los asuntos humanos” (Bolívar, Domingo & Fernández, 2001, p. 52); es así como las narrativas aparecen más que como una propuesta metodológica, como “primero que nada y sobre todo una forma de pensar sobre la experiencia” Clandinin, Pushor & Murray (2007) citado por Blanco (2011, p. 135).

En este contexto, se comprende el presente trabajo investigativo como un escenario de interacciones y diálogos constantes entre las familias participantes y las investigadoras, en los cuales, como se ha mencionado, aparecerán desde la palabra, las experiencias de los padres y/o cuidadores principales alrededor de la crianza y reconociendo que ésta incluye diferentes factores sociales, emocionales y culturales, nos centraremos en estos últimos como eje de la interpretación de los relatos y en ese sentido, del acercamiento a una comprensión de las experiencias de crianza. Asimismo, podemos percibir la visibilización de los saberes culturales identificados en dichas narrativas familiares como una valiosa oportunidad para su reconocimiento social, pues éstos deben constituir la brújula que oriente las propuestas de estudio e intervención con este grupo social.

Desde la voz de los padres y/o cuidadores

Teniendo en cuenta que crianza “significa acompañar, instruir, educar, orientar, mostrar caminos, estimular y respaldar” (Grupo de Puericultura de la Universidad de Antioquia, año, p.5) y que, esta importante labor ha sido asignada socialmente a la familia, de manera específica a los padres u otros miembros que asumen el rol de cuidadores principales de los niños y las niñas, cobra sentido reconocer como narradores de la presente investigación, precisamente a estos adultos significativos en el proceso de crianza. Es decir, percibimos a estos sujetos como constructores y portadores de valiosas narrativas que pueden dar cuenta de la experiencia de la crianza tejida en sus hogares, adicionalmente, reconociendo que “el sujeto, [...] suele estructurar su vida –explícita o implícitamente- en relación con otras vidas o personas y el contexto social o histórico en que se ha desenvuelto” (Bolívar, Domingo & Fernández 2001, p. 125), podremos comprender que su voz, permitirá un acercamiento no sólo a su vivencia individual, sino a la dinámica de su grupo familiar. Asimismo, asumiendo que en el estudio se plantea una pregunta puntual por los saberes culturales que sustentan las experiencias de crianza, será importante reconocer de antemano, que éstos son resultado de una construcción intergeneracional.

Es importante mencionar que si bien los relatos son construcciones espontáneas y subjetivas de los participantes, resulta oportuno su sensibilización respecto al compromiso que asumen con la validez y confiabilidad del estudio social cualitativo del que están haciendo parte, lo cual depende según Bolívar, Domingo & Fernández (2001), de “la propia credibilidad y coherencia interna de las historias [...] la propia implicación de los participantes, su honestidad personal, y el interés mutuo en llegar a conclusiones consensuadas” (p.134).

Son cinco las familias participantes de la investigación, en las cuales el rol de narradores es asumido por uno de los padres y/o el cuidador principal del niño o la niña que se encuentre en el ciclo de primera infancia, es decir, con edades entre 0 y 6 años. Ahora bien, aunque la generalización no es una pretensión de la investigación social-cualitativa, se han definido unos criterios o características para la selección de los narradores, de modo que sus relatos intenten representar a la familia caucásiana:

- Son oriundos del municipio de Caucasia y en la medida de lo posible, también sus abuelos u otras generaciones anteriores. Asimismo, residen en el municipio, en los barrios Pueblo Nuevo, El triángulo y Santa Elena, los cuales representan diferentes estratos socioeconómicos.
- Pueden encontrarse experimentando el proceso de crianza por primera vez o cuentan con vivencias previas por tener más de un hijo(a).
- No han participado de programas de atención a la primera infancia (modalidad familiar), esto, para garantizar que los saberes vislumbrados en sus relatos correspondan con construcciones familiares y culturales y no a procesos formativos formales.

Técnicas para la construcción de narrativas y relatos familiares

Tan diversas como las experiencias que supone la crianza, son las posibilidades narrativas a través de las cuales éstas puedan ser compartidas. Es por ello que, en este estudio, las mediaciones de los diálogos que movilizan la recuperación y el tejido de las historias, se sustentan en el arte como “un elemento que logra superar los confines del lenguaje” (Mannay, 2017, p.43), es decir, buscan que los narradores, -cuidadores principales- puedan expresarse, como lo expone Richardson (2015) citado en Mannay (2017, p.51) “por medio de otros elementos además de la palabra escrita”. Es así como se incluyen los relatos desde la oralidad y las narrativas visuales, estas últimas, contribuyen a la investigación en la medida en que posibilitan generar en los participantes reflexiones en torno a las vivencias en el proceso de la crianza de forma creativa, además de “desvelar nuevas interpretaciones tanto para el investigador como para el investigado, presentando una gama de ejemplos empíricos concretos, que demuestran cómo las fotografías, los mapas, los dibujos y collages pueden hacer que el escenario familiar sea más perceptible” (Mannay, 2017, p.54). En búsqueda de estas posibilidades de recuperación de historias, las investigadoras proponen una técnica propia, que, como se describe a continuación, retoma elementos de algunas otras, más comunes en el campo de la investigación social-cualitativa:

Encuentros de diálogo: entre palabras, escritos y acciones

Mi relato será fiel a la realidad o, en todo caso, a mi recuerdo personal de la realidad, lo cual es lo mismo.

Jorge Luis Borges

“Nos hemos formado siendo altamente capaces de conversar acerca de los otros y altamente incapaces de conversar con los otros”

(Larrosa & Skliar, 2009, p.154)

Buscando “salvar las vivencias y percepciones de los hechos de la distorsión que, con el tiempo, introduce la memoria” (Bolívar, Domingo & Fernández, 2001, p. 81), se propone la generación *Encuentros de diálogo: entre palabras, escritos y acciones*, desarrollados de manera individual en el hogar de cada participante, de manera semanal. Previo al encuentro con cada familia, se proponen mediante *tarjetas guías* impresas (diseñadas por las investigadoras), actividades con una intencionalidad clara en torno al estudio, por ejemplo, seleccionar fotografías u objetos cotidianos que posibiliten recordar vivencias familiares. Se incluyen con gran relevancia, ejercicios de escritura sobre la identidad familiar, los rituales de cuidado o los avances más significativos en el desarrollo de los niños y las niñas, u otros asuntos familiares, los cuales se consignan en los *Diarios de crianza*, comprendidos como un dispositivo en el que los participantes podrán registrar desde lo gráfico y lo escritural, experiencias, acciones, decisiones, emociones y sentires que se generen en el acompañamiento al desarrollo del niño o la niña. La construcción de este diario, tendrá dos procesos claves, uno autónomo y otro guiado desde las propuestas u orientaciones de las investigadoras: El primero hace alusión a la naturaleza de los diarios, es decir, a la escritura cotidiana y espontánea (en tiempo, estilo, extensión) de experiencias que la familia vivencie y que se relacionan o cobran importancia, en función de los asuntos de la investigación en medio de la cual se están planteando. Por su parte, el segundo ejercicio se propone posterior al encuentro de diálogos con las investigadoras, es decir, la escritura en este caso busca recuperar o reflexionar alrededor de asuntos abordados en dichos espacios. Es importante mencionar que al igual que el diario de crianza, los objetos

solicitados en el marco de las actividades se disponen en una canasta, que en este sentido viene a representar un elemento simbólico de memoria e identidad para la familia participante y una valiosa posibilidad de documentación del proceso investigativo.

En función del tejido de los diálogos en los encuentros con las familias, se retoman elementos de las *entrevistas*, teniendo en cuenta que según Kvale (1996), éstas posibilitan “obtener descripciones del mundo de vida del entrevistado respecto a la interpretación de los significados de los fenómenos descritos” (Citado por Álvarez & Jurgenson, 2003, p. 109), además, porque esta técnica, permitirá conectar con la estrategia investigativa en el sentido en que media un acercamiento individual a los participantes, dando lugar al reconocimiento de sus características, saberes, intereses y necesidades particulares, desde lo narrativo. Con el fin de no limitar el espacio de diálogo con los narradores, padres y/o cuidadores principales de los niños y las niñas, se propone que sean de tipo semiestructuradas, pues éstas permiten generar un ambiente de confianza, fundamentado en los compromisos éticos respecto al tratamiento de la información que no sólo representa datos, sino, historias de vida. La flexibilidad que caracteriza este tipo de entrevista, hace referencia a la posibilidad de alternar la secuencia de las preguntas e incluir algunas emergentes y de ningún modo a la ausencia de rigurosidad en la conversación generada, es decir, dicha flexibilidad no alude a la carencia de una *guía de preguntas*, pues efectivamente se requerirá del diseño de las mismas para la conservación de las dimensiones temáticas y dinámicas propuestas por Álvarez & Jurgenson (2003) las cuales en este mismo orden se refieren a “que la pregunta importa en relación con el tema de la investigación [...] la relación interpersonal durante la entrevista” (p. 112).

Consideraciones éticas

El presente trabajo investigativo será desarrollado con sujetos y situaciones sociales, lo cual implica de entrada el reconocimiento, establecimiento y puesta en común de acuerdos éticos que medien las interacciones entre los participantes y entre éstos y las investigadoras. Se define la vinculación a la investigación como una decisión voluntaria, respaldada en la construcción y diligenciamiento de consentimientos informados que garantizan a los participantes el uso responsable de la información (datos personales, diarios de crianza, fotografías, grabaciones, gráficos) compartida en el marco de la misma,

la cual, más que datos, representan historias de vida. En tanto la investigación narrativa propone indagaciones desde el diálogo, es importante que en éstos se eviten los juicios y devoluciones por parte de las investigadoras, ante el aporte y respuestas presentadas por los participantes, en este caso, se mediará a partir de las preguntas movilizadoras o indicaciones puntuales evitando sesgar las construcciones o respuestas.

Por otra parte, reconociendo que “la validez de una narración la proporciona la pertinencia del análisis, la selección cuidadosa de aspectos a observar, la justificación de métodos empleados; así como que las interpretaciones y hallazgos sean creíbles y asequibles para los que facilitaron la información” (Bolívar, Domingo & Fernández, 2001, p.135), se reitera la necesidad de que la rigurosidad y la ética sean elementos que identifiquen el desarrollo de cada uno de los momentos de la investigación.

Análisis

En este apartado se describe el proceso de análisis e interpretación de la información, siendo necesario partir de una claridad fundamental y es que, en el marco de esta investigación, si bien reconocemos que el ejercicio riguroso de análisis se desarrolla una vez culminado el trabajo de campo, éste no puede asumirse meramente como una etapa en el proceso, pues como expone Ruíz (1999) resulta erróneo “considerar el análisis como algo separado de los esfuerzos permanentes por dar sentido a las cosas” (p. 67), es decir, nos situamos en la perspectiva que asume el análisis, como un proceso cíclico y circular (Rodríguez, Lorenzo & Herrera, 2005, p.135).

Como se expuso en apartados anteriores, a nivel metodológico, la investigación se valió de espacios de diálogo e interacción con las familias participantes, donde algunos ejercicios sencillos propuestos a las familias previo a cada encuentro y la generación de una guía de preguntas alrededor de cada tema de interés, mediaron las interacciones; las narrativas y los relatos movilizados desde estos espacios, fueron registrados con grabadora de voz y posteriormente descritos, contando inicialmente con todo un universo de información, correspondiente a un total de veinte encuentros (cuatro con cada una de las cinco familias participantes), la cual posteriormente fue organizada e interpretada, siguiendo la propuesta planteada por Rodríguez, Lorenzo & Herrera (2005), quienes

describen en tres fases esenciales el proceso, “reducción de datos, disposición y transformación de éstos y, por último, obtención de resultados y verificación de conclusiones” (p. 135 - 136). Es oportuno para este caso, resaltar que para la presente investigación los datos no serán asumidos como un elemento dado, por el contrario estarán siendo leídos en palabras de Rodríguez, Lorenzo & Herrera (2005) como “elementos dinámicos” (p. 137) y de esta manera entrarán en un proceso de análisis a partir del relacionamiento con la información en general obtenida, la cual desde la investigación social y en particular las narrativas, se comprende no limita en la escucha de los relatos, sino que intervienen aspectos valiosos desde la disposición del cuerpo, los gestos, las pausas, entre otros.

El primer momento, *reducción de datos*, supone la organización de la información transcrita, teniendo como fin último, priorizar y conservar información, según los criterios de pertinencia y relevancia, que en este mismo orden hacen referencia a la relación con el objeto de estudio y a los aportes a la comprensión del mismo; identificando de este modo, además aquella información que sea necesario suprimir. Este proceso implicó inicialmente un ejercicio de codificación abierta, línea por línea, para llegar a la Codificación axial – basada en un ejercicio de construcción de sentidos que podremos apreciar en el mapa de categorías, esto con el fin de tener una vista periférica de la información.

Resultados y discusión

Las narrativas de las familias participantes, fueron sin duda, una oportunidad de acercamiento a sus dinámicas cotidianas, a lo que en el marco de esta investigación hemos nombrado interacciones, situándonos desde la concepción propuesta por Marc & Picard quienes exponen que se trata de “un fenómeno en el que la totalidad de la sociedad y sus instituciones está implicada y en el que interactúan muchas dimensiones, psicológicas, sociales y culturales” (1992, p. 17); ahora bien, reconociendo que éstas se entretajan en el hogar, un escenario físico con una fuerte carga de símbolos, historias, identidades, experiencias, vínculos, significados y saberes, un contexto donde no sólo “la interacción tiene lugar; es esencialmente una matriz que aporta a la relación un código, representaciones, normas de roles y rituales que permiten la relación y le dan sus características significativas” (Marc & Picard, 1992, p. 91), es posible comprender la

diversidad en las interacciones experimentadas por cada una de las familias alrededor de la crianza. Sin embargo, como miembros de una misma comunidad, la caucasiana, en los relatos, también se lograron vislumbrar aspectos compartidos o con un importante nivel de relación o similitud, en este caso, aquellos que tienen su soporte en los saberes culturales, como lo son las concepciones de crianza e infancias, las interacciones tejidas en las familias (enfaticando en las maneras de construir vínculos y en las tradiciones o costumbres que identifican sus relacionamientos), las prácticas y rituales de cuidado, el sentido otorgado al proceso educativo y de socialización que supone la crianza, además de los aspectos que definen como relevantes para la formación de los niños y las niñas en los primeros años. Para una mirada inmediata de los hallazgos y resultado obtenidos durante todo el proceso de investigación, se construyó el siguiente mapa de categorías, que representan en síntesis los resultados presentados en este apartado:

Categorías		Subcategorías	Definición de la categoría
S a b e r e s c u l t u r a l e s	El universo de la crianza, concepciones y sentidos	Significados de crianza, voces desde la experiencia	Abarca las concepciones de crianza (relacionadas estrechamente con los imaginarios de infancia) construidas culturalmente y asumidas cotidianamente, por las familias, identificando los sentidos que le otorgan y los sujetos que participan de estos procesos de acompañamiento a los niños y las niñas.
		¿Qué significa ser niño o niña? La mirada de los cuidadores principales	
		El acompañamiento a los niños y las niñas, una misión compartida	
		Encuentros intergeneracionales alrededor de la crianza: armonías y tensiones	
	Interacciones	Entre vínculos y expresiones	Alude a los relacionamientos que se tejen entre los sujetos participantes en las experiencias de crianza, niños, niñas y cuidadores principales, y a los vínculos, prácticas, códigos, y normas que los soportan y/o configuran.
		De corregir a acompañar: pasos hacia la transformación de las mediaciones familiares	
		Tradiciones y juegos: riquezas culturales de la comunidad caucasiana Entre vínculos y expresiones	
	La familia, nicho educativo y de protección	La educación durante los primeros años, el portal para la transmisión de saberes culturales	Se refiere al reconocimiento de las funciones sociales delegadas a la familia como primera institución social, asumidas por éstas desde los procesos de crianza, en síntesis, aborda el cuidado, la socialización y la educación y sus aportes al desarrollo humano y social.
		Los rituales de cuidado: una apuesta por el bienestar y el desarrollo humano	

El universo de la crianza: concepciones, sujetos y sentidos

Significados de crianza, voces desde la experiencia

Resulta importante iniciar este ejercicio descriptivo e interpretativo de las narrativas de los participantes, retomando lo que éstos comprenden por crianza y que, a su vez, permite identificar aspectos claves de sus concepciones de infancia. *“Crianza es compartir con esa persona todo tipo de circunstancias y preparar a esa persona para lo que se tiene que enfrentar con el día a día”* (Abuela, familia #3, encuentro #3, agosto 2021), *“criar es acompañar, criar es educar, criar es enseñar, compartir”* (Madre, familia # 5, encuentro #2, agosto 2021).

Las voces recuperadas, sintetizan y representan lo que fueron los aportes de cada una de las familias respecto al concepto de crianza, en los cuales la reconocen como una invaluable oportunidad de interacción o en sus palabras de “compartir”, en ese sentido, como una auténtica experiencia, aquellas que según Larrosa (2006), “le pasan”, atraviesan a los sujetos. Se destaca además, que los saberes de las familias respecto a los sentidos de la crianza, conectan con los expuestos por Otálvaro (2011), importante referente del cuerpo conceptual de la presente pesquisa, quien nombra como funciones principales, el cuidado y la socialización, lo mismo a lo que hacen referencia los participantes desde términos como acompañamiento, orientación y educación, las cuales deben ser asumidas por la familia o quienes se sitúen como adultos significativos en la vida de los niños y las niñas; es posible decir que dichos procesos, se sostienen principalmente en el saber cultural construido y portado por las familias, el cual según López (2010) se define como aquel “proveniente de la cotidianidad de las personas, del saber-hacer, con alto contenido simbólico y reproducido por la oralidad”(p. 9) incluso en aquellos casos donde los padres o cuidadores principales cuentan con importantes niveles de formación profesional, como es el caso de una de las familias participantes donde la madre expresa *“la experiencia de haber leído bastante, de habernos documentado sirvió porque uno aplica ciertas cosas, sin embargo, la realidad es a veces completamente diferente”* (Madre, familia #1, encuentro#1, agosto 2021), esto, para referirse a la imposibilidad de generar o apropiarse pautas generalizadas respecto a la crianza y es que, no es posible desconocer lo diversos que son los niños y las niñas y las constantes transformaciones de los contextos sociales, las cuales empiezan a marcar un distanciamiento entre las expectativas y las formas en que finalmente se configuran las experiencias de crianza.

¿Qué significa ser niño o niña? La mirada de los cuidadores principales

Las concepciones de crianza de las familias, tienen como trasfondo, los imaginarios de niño o niña que éstas han construido en su entorno sociocultural. Se percibe con fuerza, la idea de un sujeto vulnerable, demandante y con derecho a cuidados y protección, acciones que se asumen como deberes de la familia y que logran consolidarse como hábitos y rituales en sus cotidianidades, variando entre los contextos, de acuerdo a las características sociales, culturales y ambientales propias de cada territorio. Se identifica además, un reconocimiento de los niños y las niñas como sujetos factibles a ser educados, es decir, con potencialidad para adquirir y apropiarse los saberes culturales que su grupo familiar le comparta, *“porque el cerebro es una esponjita en ese tiempo”* (Abuela, familia #3, encuentro #2, agosto 2021), lo que si bien no se expresa desde un lenguaje técnico o científico, hace referencia a asuntos de gran relevancia en el desarrollo humano durante la primera infancia, como lo son la inigualable plasticidad cerebral y la capacidad y tendencia al aprendizaje por imitación.

El acompañamiento a los niños y las niñas, una misión compartida

Ahora bien, resulta importante hacer alusión a cómo se reconocen y distribuyen al interior de las familias, los roles respecto a estos importantes procesos de cuidado, socialización y educación que se tornan en ejes transversales de sus cotidianidades. Es relevante señalar que las familias participantes de la investigación fueron de tipologías diversas: tres familias nucleares, en una de las cuales los padres comparten las labores de crianza (contando con el apoyo eventual de los abuelos), mientras que en las otras, el rol de cuidador(a) principal lo asume una persona, en un caso el padre y en el otro, la abuela materna del niño; y dos familias monoparentales donde las madres son líderes del hogar y cuentan con el apoyo de las abuelas maternas de sus hijas respecto a su crianza y cuidado. Esta elección se realizó buscando, si bien no que los hallazgos del estudio dieran lugar a la generalización, pues esta no es una pretensión de la investigación social cualitativa, si de algún modo representar la diversidad de las familias del municipio de Cauca e identificar el posible nivel de incidencia de este aspecto, la tipología familiar, en los procesos de crianza, cabe decir que éste no se trazó como propósito central del estudio pero resulta importante señalar lo encontrado al respecto.

Iniciaremos por referirnos a que, aunque no es posible desconocer algunos rasgos machistas en la cultura del municipio de Caucasia que como ya se ha mencionado, se caracteriza por su carácter híbrido entre las tradiciones paisa y costeña (en ambas se evidencia este fenómeno), las voces de las familias participantes permiten dar cuenta de cómo la tradicional distribución de roles, mujer-cuidadora y hombre-proveedor económico, se transforma en la medida en que éstos son reconocidos como indispensables en el desarrollo familiar, más no se asignan como inherentes a un género específico. Es así, como en los relatos de las familias, se pudo encontrar que el ejercicio de asumir dichos roles es dinámico y depende más allá de la tipología familiar, de las dinámicas laborales de los padres y/o cuidadores, por lo que es posible encontrar entonces que un padre (varón) puede ocuparse de las tareas domésticas y de cuidado, mientras la madre labora, o bien que los roles pueden invertirse si posteriormente es el padre quien se vincula a un empleo, y otras familias donde ambos laboran y además, son ellos mismos quienes se comparten las acciones y decisiones respecto a la crianza.

*“En nuestra familia **los roles entre mi esposa y yo cambian**, algunas veces yo como padre me encargo de las labores de la casa y el cuidado de los niños, mientras ella labora y otras veces, yo soy el encargado de trabajar mientras ella hace las veces de ama de casa”* (Padre, Familia 2, encuentro #1, agosto 2021).

No obstante, voces como las que se retoman a continuación, permiten evidenciar que, aunque haya participación de ambos padres, es generalmente a la mujer a quien se reconoce como idónea para identificar y responder a las expresiones y necesidades biológicas y afectivas del niño o la niña, percibiéndose el imaginario de algún tipo de predisposición natural hacia el maternar, hacia el cuidado.

*“en la noche es que yo (el padre) también puedo compartir con ella, **me fue fácil porque yo le preguntaba a Stefanía (la madre)** y ella me decía [...] Mira si hace esto es por esta cosa, si de pronto está llorando dale un poquito de agua que ella no tiene hambre, entonces ya fui aprendiendo”* (Padre, Familia 5, encuentro#4, septiembre 2021)

*“yo cuando estaba más pequeña que tenía por ahí diez años, me crié fue con mi abuela y ella, me ponía a colocarle cuidado a los primos pequeños [...] **cuidarlos como si fuera la mamá de ellos**” (Madre, familia #4, encuentro #2, agosto 2021)*

Encuentros intergeneracionales alrededor de la crianza: armonías y tensiones

La participación de otros (distintos a los padres) en la crianza de los niños y las niñas, -generalmente de una de las abuelas-, fue otro de los elementos encontrados en las dinámicas de las familias participantes, lo cual también conecta con el aspecto que se ha venido exponiendo como decisivo en la distribución de roles, el laboral, lo cual es sustentado por Bee & Bjorklund (2000) citados por Macías, Puentes & Fernández (2000) quienes señalan que “la vida laboral tiene un impacto en los roles familiares, se producen ciertos cambios, por lo cual las tareas familiares deben redistribuirse, el esposo y los hijos participan en oficios que tradicionalmente no realizaban, así como también muchas tareas se dejan de realizar”. (p. 160).

Es así como la figura de los abuelos aparece precisamente en los hogares monoparentales o aquellos donde ambos padres trabajan, convirtiéndose en la mayoría de los casos, en un invaluable apoyo de cara al desarrollo de las actividades laborales y/o académicas de los padres, siendo esto, algo con lo que coinciden Rengifo & Palacio (2015) al exponer que “se focaliza la participación de los abuelos y las abuelas por el reconocimiento de una confianza parental y la solidaridad familiar” (p. 14). No obstante, esta convergencia de distintos saberes, expectativas, creencias y prácticas respecto a la crianza, de dos generaciones, padres y abuelos, también puede ser movilizadora de una serie de tensiones en las relaciones entre éstos, pues como lo exponen los mismo autores, la participación de los abuelos “expresa una asociación simbólica con una intensa emocionalidad” (Rengifo & Palacio, 2015, p. 14) en tanto, si bien algunos abuelos se sitúan desde un acompañamiento que reconoce y valida las expectativas y saberes de los padres de los niños y las niñas, como lo reflejan las siguientes voces: *“Aunque en el día caiga sobre mis hombros porque soy la que permanezco con él todo el tiempo, **en el momento que ellos tienen les permito ejercer ese rol como tal, como papá**” (Abuela, familia 3, encuentro #2, agosto 2021), “mi mamá también era de creencias así, pues me decía “yo a usted le daba” (ciertos alimentos), pero yo le decía que no, que a la niña no, entonces **ella lo respetaba***

porque ella es la abuela y yo soy la mamá, ella decía, “yo soy una simple espectadora”” (Madre, familia 5, encuentro #,4 septiembre 2021); en muchas otras situaciones, los saberes de los abuelos intentan superponerse sobre los de sus hijos (padres de los niños y las niñas), lo que genera sentires como la desautorización y/o invisibilización que afectan negativamente la convivencia familiar.

“Uno entiende la posición de las abuelas, incluso de las tías que ya son mamás, pero es incómodo porque no lo dejan a uno desenvolverse, entonces uno se siente con tantas manos ayudando, entonces uno no sabe qué hacer y todo aquello que nosotros queríamos hacer como pareja, de nuestro hijo, ¿qué?” (Madre, familia 1, encuentro #1 agosto 2021)

El análisis de ambos escenarios, aunque da lugar a la identificación de las diferencias expuestas, permite visibilizar un aspecto compartido y es el indiscutible papel de referentes que se atribuye a los abuelos y las abuelas en el contexto de la crianza, pues tanto en aquellos casos donde estos guardianes de la historia e identidad familiar son los cuidadores principales de los niños y las niñas, como en aquellos donde su participación o apoyo es eventual, es a ellos a quienes en la mayoría de los casos se acude en busca de orientaciones para resolver situaciones puntuales que se presentan en la cotidianidad de la crianza, *“me preguntan incluso ellos mismos, tengo un problema en el estómago, que si tengo algo, qué le hecho, cuánto le hecho, qué cantidad”* (Abuela, familia 3, encuentro #4, septiembre de 2021).

Interacciones

Luego de hacer referencia a los sujetos que participan de la crianza, pasaremos a adentrarnos en las interacciones que éstos generan, reconociendo de antemano, el hogar como “el lugar de elaboración y aprendizaje de las dimensiones más significativas de la interacción: los contactos corporales, el lenguaje, la comunicación, las relaciones interpersonales” (Marc & Picardo, 1992, p. 155).

Entre vínculos y expresiones

En primer lugar, se hará una aproximación a los vínculos afectivos, argumentando que,

Los vínculos intensos y persistentes entre individuos constituyen la regla general en muchas especies. Los tipos de vínculos que se instauran difieren de una especie a otra, siendo los más corrientes los establecidos entre uno o ambos progenitores y sus descendientes [...] la vinculación afectiva es el resultado del comportamiento social de cada individuo de una especie, difiriendo según con qué otros sujetos de su especie están relacionándose, lo cual supone, desde luego, una capacidad para reconocerlos (Bowlby, 1920, p. 91).

En este sentido, es indiscutible la existencia de este tipo de vínculos entre los miembros de un grupo familiar, los cuales son en muchos casos el soporte de sus relacionamientos, incluso con igual fuerza que los lazos sanguíneos. Respecto a ello, una de las familias participantes es precisa al expresar “*siempre pensaba que nosotros **no somos ermitaños, somos sociales y por lo tanto, necesitamos del otro el afecto, de su amistad, de sus palabras, de su abrazo, de su cariño, de su apoyo en cualquier instante nuestras vidas***” (Madre, familia 1, encuentro #3, agosto de 2021).

En relación a las maneras particulares en que las familias del municipio de Cauca construyen vínculos con los niños y las niñas, en los relatos de los participantes aparecen en un nivel preponderante las acciones de cuidado y el tiempo de calidad, exponiendo que la ausencia de los mismos, supone una forma de abandono “*yo que soy docente, he visto niños muy solos, hay una expresión que ya parece frase de cajón pero todavía digamos es aplicable es que, **son niños huérfanos de padres vivos***” (Madre, familia 1, encuentro #3, septiembre 2021), esta potente voz corresponde a una de las madres participantes, quien además es maestra y los saberes culturales y disciplinares con que cuenta, le han permitido generar este tipo de cuestionamientos y/o reflexiones. El contacto físico, “*prácticamente era mediodía el momento en que teníamos, que tenía yo, pues para interactuar con él, entonces **aprovechaba esa hora y media para cargarlo, para compartir un rato con él que, inclusive adopté esa forma de comer (con el niño en las piernas), para tenerlo todo, pues más tiempo, encima***” (Padre, familia 2, encuentro #4, septiembre de 2021).

Lo anterior, se constata no sólo desde las palabras de las familias, sino desde lo observado por las investigadoras en el desarrollo de cada uno de los encuentros de diálogo, en los que fue recurrente tomar a los niños y las niñas en brazos, permitirles o invitarles a

estar sentados en las piernas del adulto significativo o teniendo manifestaciones mucho más íntimas y afectuosas como los abrazos, caricias y besos; resulta importante señalar que este último tipo de expresiones son mucho más constantes con los bebés, lo que podría estar relacionado con los imaginarios que culturalmente se han generado alrededor de éstos como seres frágiles, inocentes, que inspiran ternura.

Además de los contactos corporales, las palabras afirmativas, que además juegan un importante papel en la configuración favorable de la identidad de los seres humanos a lo largo de su vida y de manera especial en los primeros años, fue otra de las acciones que en función de la gestación y fortalecimiento de vínculos, compartieron las familias, indicando además que esta apuesta por comunicar de manera oral los sentires y emociones hacia los niños y las niñas, supone una transformación de lo que en sus familias vivenciaron, “*son muy expresivos, no es como la generación nuestra o de nuestros padres [...] que les costaba decirle a uno te quiero y por eso uno tampoco lo expresaba, nuestro niños si, a cada ratico.[...] mami te amo, papi te amo, Juan Pablo te amo, Mateo te amo, él mismo se dice*” (Madre, familia 1, encuentro #2, agosto 2021). Lo anterior, se muestra en completa consonancia con lo que Izzedin & Pachajoa citando a Mause (1991) catalogan como “una transformación progresiva positiva en la relación entre padres e hijos” (2009, p.110). Esta relación de cercanía ha permitido a las familias comprender que según el ciclo de desarrollo en que se encuentren, los niños y las niñas disponen de formas particulares para la expresión de sus ideas, necesidades y emociones, tal y como se muestra a continuación:

“Ellos, a pesar de que de pronto no lo expresan en palabras, también disfrutan, así como uno disfruta de la compañía de ellos”. (Padre, familia 2, encuentro #4, septiembre 2021)

“Verbal, es la más común, la más frecuente, pero también gestual, el abracito”. (Padre, familia 1, encuentro #2, agosto 2021)

*“Ah sí, el llanto es una manera de llamar la atención, de **expresar** su rabia, su tristeza, su enojo”.* (Madre, familia 1, encuentro #2, agosto 2021)

De corregir a acompañar: pasos hacia la transformación de las mediaciones familiares

Estas interpretaciones sobre el lenguaje de los niños y las niñas, tienen la capacidad de orientar las maneras en que los adultos significativos median, también de nuevas maneras, algunas de sus manifestaciones frente a la frustración, como lo son las pataletas “*yo la dejo que chille ahí, ya después cuando se le pasa viene a buscarme y decirme “mamita esto, yo te quiero mucho” y le digo “bueno, yo también” y se acuesta al lado mío o se sienta ahí, al lado mío*” (Mamá, familia #4, encuentro #2, agosto 2021), expresiones (las pataletas) que culturalmente han sido objeto de rechazo por ser concebidas como actitudes desafiantes de los niños y las niñas, como desconocimiento de la autoridad, grosería o rebeldía, las cuales deben ser “corregidas” desde los primeros años en función de formar sujetos con capacidades y habilidades sociales y comunicativas que les permitan establecer relaciones sociales asertivas consigo mismos y con los demás.

Desde estas formas de acompañamiento se evidencia la disposición de las nuevas generaciones de padres a romper esquemas y patrones culturales que denotan relaciones verticales y distantes entre padres e hijos, las siguientes voces ilustran de una interesante forma, este tránsito: Mientras los padres y/o cuidadores, refiriéndose a sus propias experiencias de crianza señalan que

“a mí como niño, mi papá si me pegaba, si me pegaban muy duro y por todo y por cualquier cosa, y no fue que me dijeran después de la pela fue por eso y por esto, que me explicaran y tampoco [...] que pidieran disculpas después” (Padre, familia 1, encuentro #2, agosto 2021)

Estos mismos adultos significativos, dando cuenta de un reconocimiento de los niños y las niñas como sujetos sensibles, pensantes, activos y merecedores de dignidad, refieren que “*la crianza es orientar a esa persona, no de pronto prohibiéndole a la persona con un no, sino con una explicación*” (Abuela, familia #3, encuentro#2 agosto 2021). Asimismo, exponen que sus padres, hoy abuelos de sus hijo(a)s, han experimentado transformaciones culturales respecto a la crianza “*yo creo que de pronto la forma de reprender, porque harto rejo que me daba a mí y ella con los nietos ha cambiado mucho la forma, ella era de reprender bastante fuerte*” (Padre, familia#2, encuentro#3, septiembre

2021), *en* la lectura que logran realizar, la empatía aparece como importante movilizador en el accionar “*porque a ellos quizás también los maltrataron y mucho más de lo que ellos nos maltrataron a nosotros, y nosotros mucho menos de lo que fuimos maltratados a nuestros hijos entonces estamos en evolución*” (madre, Familia 1, encuentro #3, septiembre 2021) reconocen que el trato que recibieron fue producto de las herramientas que sus progenitores habían heredado. Todo esto, refuerza el planteamiento de Molano (2002) quien señala que “la cultura es algo vivo, compuesta tanto por elementos heredados del pasado como por influencias exteriores adoptadas” (p. 76).

No obstante, es vano asumir que esta disposición e interés de las familias al cambio hayan sido hasta el momento, suficientes para desinstalar toda forma de violencia en las experiencias de crianza, puesto que en determinadas situaciones el maltrato físico reaparece como estrategia de corrección, si bien cuestionada, no descartada completamente por las familias, quienes terminan experimentando dilemas o tensiones entre lo legítimo (vinculado a lo justo, ético, moral) y lo legal (validado en el marco jurídico), pues no desconocen que desde diferentes disciplinas como la psicología se ha enfatizado en reconocer la incidencia nociva del maltrato en el desarrollo integral de los sujetos, al punto de constituir acciones sancionables por el Estado y las distintas instituciones sociales creadas en función de la protección de los derechos de los niños y las niñas, “*si no los voy a corregir, sino que les voy a permitir un montón de cosas “entonces el hecho es hasta donde papá y mamá desde la niñez, por permitir que no les voy a pegar porque los voy a traumatizar [...] ¿Qué estoy criando cuando sea un adolescente o un adulto? ¿Cómo lo estoy levantando?”* (Padre, familia 1, encuentro #2, agosto 2021).

Las siguientes voces muestran cómo las familias en ocasiones terminan validando el maltrato, aquel que se ha posicionado como eje clave y doloroso en sus propias historias de vida, esto, dependiendo de quién lo implemente, en qué situaciones y considerándolo una forma de asumir la figura de autoridad, aunque al reconocer el lugar que juega en éste la emocionalidad del adulto, se continúan replanteando la posibilidad de buscar otras dinámicas más simbólicas y respetuosas.

“me da tanta tristeza que otra persona llegue a golpear, que mi mamá lo haga con todo respeto bienvenido sea y yo le digo si Juan Pablo se porta mal usted lo puede

*corregir [...] porque ellos son la **figura de autoridad** en ausencia de papá y mamá” (Madre, familia #1, encuentro #3, septiembre de 2021).*

*“Aunque **en ese momento de explosión, lo reconozco que le haya pegado, no le doy más de dos correazos y mido la fuerza porque obviamente yo supero la fuerza de mis hijos y más con rabia**” (Madre, familia #1, encuentro #2, agosto 2021).*

“no nunca se les he pegado ni nada y siempre ha sido el castigo con quitarle las cosas [...] (Padre, familia #2, encuentro #2, agosto 2021).

*“a uno le pueden **hablar lento o suave, pero uno mira la cara y se da cuenta de que le están hablando serio [...] no es simplemente de hablar fuerte o de gritar si no que se sienta que hay carácter en lo que se está diciendo**” (Padre, familia #2, encuentro #2, agosto 2021).*

Tradiciones y juegos: riquezas culturales de la comunidad caucasiana

Por otra parte, pasando de hablar de los vínculos e interacciones que tienen lugar en el escenario más íntimo de las familias y desde la convicción de que “no existe relación social que no se inscriba en un cierto contexto institucional” (Marc & Picard, 1992, p. 91), resulta importante referirse a aquellos modos de relacionamiento característicos del entorno social más amplio de las familias participantes, en este caso, el municipio de Caucasia, en los cuales se incluyen, como ya se mencionó, aspectos compartidos en tanto son culturalmente construidos y validados y socialmente apropiados. Iniciaremos por retomar aquellas prácticas, priorizando las que se vinculan con las experiencias de crianza, que se han consolidado como costumbres o tradiciones del territorio y que terminan incorporándose en las dinámicas familiares como asuntos identitarios e innegociables. Uno de ellos es la celebración de los cumpleaños de las personas, lo que incluye un encuentro con los seres significativas en su vida, generalmente alrededor de la música y el compartir de alimentos como tortas, sancochos o asados; esta práctica se ha mantenido históricamente en el territorio en la gran mayoría de las familias indiferente de sus estratos socioeconómicos e incluso, de sus orientaciones religiosas, al punto que, los álbumes fotográficos familiares (que con la aparición de los dispositivos electrónicos se encuentran

casi en desuso) figuran memorias de estos rituales de conmemoración de la vida, *“a él le gustaba mucho cuando él cumplía años o cuando alguien cumplía años, comprar carne y asarla en la casa”* (Madre, familia #5 , encuentro #3, septiembre 2021), *“y entonces ahí me di cuenta que uno en su mayoría retrata o toma la foto es de paseos [...] de salidas, de cenas, de reuniones familiares celebrando algún cumpleaños u otra fecha especial”* (Madre, familia #1, encuentro #1, agosto 2021).

Otras de las prácticas comunes en las interacciones con los niños y las niñas, guardan relación con las características ambientales del territorio, en este caso, del clima cálido del municipio de Caucasia *“lo del baño también y la poncherita es una tradición, todos los niños de la casa nunca han tenido como una bañera especial de niños sino que es una ponchera o un tanque o un tarro”* (padre, familia #5, encuentro #4, septiembre 2021), lo cual muestra cómo una acción cotidiana de higiene y cuidado logra traducirse en una forma de generar bienestar y una interesante experiencia de juego para los niños y las niñas, propuestas que son gestadas y validadas por los adultos significativos, contrario a las concepciones frente al juego, de algunos padres de otras generaciones pero del mismo territorio, resumidas en la siguiente expresión

“no nos permitían casi jugar, o sea jugábamos mientras mi abuelo no estaba en casa, cuando mi abuelo estaba en la finca nadie podía jugar, cada uno como ocupado en los oficios, desde que éramos unos niños nos delegaban muchas funciones[...] él decía que se tenía que enfocar era en trabajar porque los juegos no daban nada, entonces nunca te permitía tener como esa libertad” (Abuela, familia #3, encuentro #3, septiembre 2021).

Desde esta aproximación al juego, infaltable asunto a abordar en cualquier estudio sobre las infancias, en tanto constituye una experiencia natural y característica en el desarrollo de los niños y las niñas, resulta importante señalar en primer momento que a nivel general, las familias participantes reconocen el potencial de éste para movilizar el despliegue de habilidades en las distintas dimensiones del desarrollo infantil, especialmente en la formación socioafectiva, comunicativa y cognitiva (en su discurso, relacionarse, expresarse y aprender), es por ello que lo promueven en su cotidianidad, incluso, sobrepasando posibles críticas, *“a nosotros nos dirán descuidados, porque a veces los*

dejamos estar más en la calle [...] ojalá estuvieran pateando pelota” (Madre, familia #1, encuentro #2, agosto 2021). En muchos, quizá en los más importantes espacios de juego, no refieren el uso de juguetes, sino que *“a veces son juegos entre personas, que uno la carga, que uno le canta, ehh, que uno la pone frente al espejo y empieza a jugar”* (Madre, familia #5, encuentro #5, septiembre 2021), lo que da cuenta del juego como otra posibilidad de interacción y afianzamiento de vínculos.

Mientras tanto, en otras experiencias de juego, continúan apareciendo las muñecas, carros, balones e implementos de cocina como los objetos de juego más comunes, los cuales datan en los recuerdos de infancia de muchas generaciones del territorio, sin embargo, también cobra importancia el uso de elementos no estructurados, es decir, objetos cotidianos como un “bolenillo” (utensilio de cocina) que dan cuenta del juego simbólico que es posibilitado por las familias; también se destaca la interacción con mascotas o animales domésticos, lo que desde sus saberes, es interpretado por las familias como una oportunidad de fortalecer en los niños y las niñas, su sensibilidad; *“jugar con la perrita o con el pollito, a cargarlo, o con las muñecas, o con lo que se encuentre por ahí tirado”* (Madre, familia #4, encuentro #4, septiembre 2021)

Es necesario exponer que el uso de las pantallas emergió como una práctica común para el esparcimiento o “entretenimiento” de los niños y las niñas, lo cual, si bien permite evidenciar habilidades en el manejo de estas herramientas tecnológicas, como bien lo refieren las mismas familias, *“aislan muchísimo a los muchachos, a la familia [...] no sabemos entonces qué ven en la televisión, qué programas ven, o qué es lo que están consumiendo”* (Madre, familia #1 encuentro #4 septiembre 2021), logrando posicionarse el juego como la mejor alternativa [...] *para sacarlo de ese mundo de las pantallas, pues mejor uno dedicarle el tiempo a compartir con ellos a jugar con ellos directamente, como se hacía anteriormente cuando no había ese tipo de aparatos[...]* (Padre, familia #2 encuentro #4, septiembre de 2021). No obstante, aún en medio de este tipo de reflexiones, resulta complejo para muchas familias la eliminación de estos dispositivos de las mediaciones en la crianza de los niños y las niñas, en la medida en que éstos pueden “entretenerlos” mientras los cuidadores principales se ocupan de las labores domésticas que demandan de gran parte de su tiempo.

En el contexto anteriormente descrito, si bien se develan algunas situaciones que podrían leerse como problemáticas (como el uso de las pantallas), también permite dar cuenta de cómo los niños y las niñas empiezan a tener lugar y participación al momento de decidir qué y con qué jugar, sin embargo, en este contexto siempre aparecen también las expectativas e intereses de los adultos, las cuales contienen una importante carga cultural respecto a los roles de género, aunque no se puede desconocer el desarrollo progresivo de la capacidad de las familias de problematizar y/o desnaturalizar la distribución inamovible de roles, tal y como se evidencia en las siguientes voces: refiriéndose a su propia experiencia de vida, expresa “*lo de nosotros fue mucho más femenino de acuerdo también como a ese imaginario cultural que para una niña la escobita, el traperito, las cosas de cocina y la muñeca y para los niños, los balones*” y aunque parece cuestionarlo, agrega “*nos gusta muchísimo si hay amiguitos en la cuadra y por fortuna, han tenido amiguitos y han sido varoncitos, se entienden muchísimo más, siempre nos han gustado. [...] porque hay digamos inclinación por los mismos juegos, patear pelota, jugar a veces brusco, montar en bicicleta* (Madre, familia #1, encuentro #2, agosto 2021) siendo enfática en aclarar que es un asunto de los intereses comunes de los niños y las niñas del mismo género respecto al juego.

La familia, nicho educativo y de protección

La educación durante los primeros años, el portal para la transmisión de saberes culturales

Continuando con la mirada de la crianza como proceso de acompañamiento a la formación integral de los seres humanos o bien, en palabras de Otálvaro (2011), de experiencia significativa y primaria de socialización, entendida esta como

la expresión del niño como sujeto político y, fundamentalmente, está asociada al escenario de la producción de subjetividad del ser humano, con su experiencia de descubrir mundos de vida y con la de habitar el mundo y relacionarse con él (p. 498).

Resulta importante agudizar la mirada e identificar las relaciones de poder que tienen lugar en las prácticas educativas de la familia, percibir cómo se concibe o bien, qué posición asumen el niño y la niña en medio de éstas, del mismo modo, es indispensable visibilizar el sentido que las familias otorgan a la formación en los primeros años y cuáles son esos saberes o prácticas a los que apuestan, además de las estrategias de enseñanza implementadas, las cuales se definen en función de sus conocimientos o imaginarios respecto a las maneras en que los niños y las niñas aprenden de acuerdo al ciclo de desarrollo en que se encuentren.

En este orden de ideas, resulta indispensable partir del sentido que las familias le asignan a la educación misma, encontrando que la relacionan de manera estrecha con la socialización, con el cultivar capacidades y habilidades que le permitan a los sujetos, desenvolverse en los ambientes natural, político y social, sosteniendo relaciones asertivas consigo mismo y con los demás: **“uno se educa para ser un mejor ser humano”** (Madre, familia #1, encuentro #1, Agosto 2021), **“asumir el rol (de formador) para esa personita (el niño), cómo uno cree que en el mañana le va a hacer el bien, tanto a la familia, como a la comunidad, como al pueblo donde esté”** (Abuela, familia #3, encuentro #1, Agosto 2021). Lo anterior, logra recogerse en lo expuesto por Gallego (2012) al referirse al sentido de la crianza “tiene mucha relevancia en el destino personal y colectivo [...] por la carga histórica, política, social, cultural y afectiva que conlleva” (p. 75).

Aunque no se formuló una pregunta puntual acerca de ello, de manera espontánea, en las narraciones de las familias, se logró develar que éstas se autoreconocen como principales responsables de la educación de sus miembros, desde los primeros años de vida, enfatizando en que son o deben ser los padres quienes lideren las acciones formativas dirigidas a sus hijos(a)s, es decir, son éstos quienes deben definir qué enseñar y de qué manera, partiendo de sus saberes, expectativas, ideales, creencias. Los padres asumen este rol tanto como un deber, como un derecho, por lo que exigen ejercerlo, **“a veces incluso las abuelas nos reclaman que, por qué no las dejamos compartir más tiempo con los niños porque justamente mmm... creemos que somos nosotros (los padres) los responsables de la educación de nuestros hijos”** (Madre, familia #1, encuentro #1, agosto 2021).

Del mismo modo, demuestran estar convencidos de que el fuerte vínculo que los une a sus hijo(a)s hace que sus percepciones sobre la imagen, las capacidades, el comportamiento, entre otros aspectos de la personalidad de éstos, cobren relevancia de cara a la construcción de su identidad y autoestima, por lo que develan la importancia de emplear un lenguaje propositivo; la siguiente es una voz en consonancia con ello y que, corresponde a uno de los padres participantes, el cual es psicólogo de profesión: *“Si yo le digo a mis hijos, ustedes son unos idiotas o unos bobos, ¡Se la creen! Porque es papá o mamá la que les está diciendo esa expresión, **papá, que soy un referente, bueno o malo, soy un referente y la mamá es otro referente**”* (Padre, familia #1, encuentro #4, septiembre 2021).

Los saberes que a través de la experiencia misma han logrado construir las familias sobre el desarrollo infantil y las particularidades de cada uno de sus ciclos, les han permitido identificar el aprendizaje por imitación como el más destacado en la primera infancia, *“a veces no hay necesidad (de un aprendizaje dirigido), sino que **por el simple hecho de ellos estar viendo a otras personas haciendo cosas les da por hacerlas**”*(Padre, familia #2, encuentro #2, agosto 2021) fortaleciendo la tesis de Pichardo, et al. (2009) de que, “los padres son agentes socializadores no sólo cuando se proponen intencionalmente unos objetivos educativos concretos y explícitos, sino siempre que interactúan con los hijos” (p. 39), por lo que se puede considerar que la educación en el ámbito familiar “es más inconsciente que intencional” (p. 39), *“es **venticuatro-siete (de tiempo completo), es algo que no para, no para porque a diario te está viendo, a diario te está observando o por lo menos hay cosas que pregunta [...] de pronto no entiende algo que pasa, o sea qué cosa es ¿Qué es eso o por qué eso?**”* (Abuela, familia #3, encuentro #2, agosto 2021). Lo anterior, explica por qué las familias perciben como desafío cotidiano, adoptar un lenguaje y accionar que represente un “buen ejemplo” para los niños y las niñas.

En este orden de ideas, se puede concluir que, si bien los padres y/o cuidadores principales se autoreconocen como principales referentes en la formación de los niños y las niñas, también exponen que *“**todas las personas que lo rodean (al niño o la niña) participan de alguna u otra forma, directa o indirectamente**[...]”* (Padre, familia #2, encuentro #2, agosto 2021). Cabe decir que entre las otras personas del ambiente a las que

hacen alusión, destacan las interacciones con otros niños y niñas, especialmente sus pares (que se encuentran en el mismo rango de edad), por lo que consideran que los niños y las niñas que tienen esta oportunidad en sus hogares por la presencia de hermanos, primos u otros familiares o en sus barrios, se encuentran de algún modo en ventaja respecto a las posibilidades de potenciar y desplegar capacidades en cada una de las dimensiones del desarrollo infantil, *“porque los niños aprenden de los niños, o sea que si hubiera estado con otros niños aprendiera más o tuviera como más ideas”* (Abuela, familia #3, encuentro #2, agosto 2021). De esta manera, en la medida reconocen el aprendizaje como un proceso que se puede desarrollar con el otro, logran evidenciar unos ritmos particulares en cada uno de los sujetos evidenciando habilidades, tiempos y dinámicas que favorecen de formas diferentes en cada caso, y lo cual facilita el acompañamiento en la medida en que son identificadas las necesidades de forma individual, expresando por ejemplo *“dónde estaba montando bicicleta porque incluso aprendió mucho más chiquito que Juanpa, a los cuatro años”* (Madre, familia #1, encuentro #2, agosto 2021). *“con Santiago fue todo tan rápido, inclusive él pronunció palabras antes que caminar”* (Padre, familia #2, encuentro #2, agosto 2021)

Ahora bien, las familias también identifican la posibilidad de orientar de manera intencional la apropiación de aprendizajes por parte de los niños y las niñas, reconociendo como principales vías, el juego y la lúdica como lenguajes naturales y experiencias de interés en la primera infancia, *“Más lúdica, interacción social, aprendizajes a partir del juegos, bueno, esa es la parte lúdica[...] para mí es más importante es que él juegue”* (Madre, familia #1, encuentro #2, agosto 2021), asimismo, se destaca el diálogo, las explicaciones sencillas pero persistentes alrededor del tema que se esté tratando con el niño o la niña, lo que denota que las familias interpretan que el proceso de aprendizaje es progresivo. Respecto a las decisiones tomadas por las familias sobre estas acciones formativas dirigidas, es que se vislumbra que efectivamente *“la comunidad en la que el niño nace, prescribe lo que éste se verá obligado a aprender y también las peculiaridades de ese aprendizaje”* (Savater, 1991, p. 25); para el caso de las familias del municipio de Caucasia, representadas en los relatos de las participantes de la investigación, se destacan las apuestas por tres aspectos fundamentales: el desarrollo de habilidades sociales y comunicativas *“para la edad de Mateo es mucho más importante, es que socialice con los*

primos, que esté con los vecinitos [...] Mateo tenía dificultades de hablar y ha despegado muchísimo en las guarderías” (Madre, familia #1, encuentro #2, agosto 2021), el reconocimiento y adquisición de hábitos y/o rutinas de autocuidado que en este sentido contribuyen a la autonomía, “No fue fácil, fueron como 3 días ahí, pero ya él entendió y llega un determinado momento en que ya si tu no lo echas a dormir, él dice mamá hay que dormir” (Abuela, familia #3, encuentro #4, septiembre 2021) y el potenciamiento de habilidades desde el “hacer” que servirán a los niños y las niñas en su cotidianidad “hay otros conocimientos que son importantes para la vida, para mí, claves. Que ellos aprendan esas otras cosas, a cocinar, a nadar, Me parece que eso es esencial en la formación integral del ser humano” (Madre, familia #1, encuentro #2, septiembre 2021) lo cual demuestra que las familias optan por acciones prácticas en lugar de la adquisición de unos saberes específicos en términos de contenidos.

Los rituales de cuidado: una apuesta por el bienestar y el desarrollo humano

De otro lado, además de las voces alrededor del carácter formativo de la crianza, en las narrativas cobraron un lugar protagónico las referencias al cuidado, el cual es quizá el elemento al que mayor relevancia se le otorga en las experiencias de crianza, al punto que en muchos contextos se le presenta como sinónimos. Para desplegar una descripción e interpretación de las prácticas o rituales de cuidado implementadas por las familias de un territorio como Caucasia, es importante reiterar que, en el contexto de esta investigación, éstos serán asumidos como expresión de los saberes culturales de las familias, comprendidos de acuerdo con García de Alba García, (2012) citado en Zurita, Murillo & Defaz, (2017) como

las creencias y prácticas ejercidas por generaciones para atender a una población en diferentes situaciones de las comunidades y de los hogares apuntan a enriquecer el conocimiento de la realidad sociocultural puesto que son acciones que representan o forman parte de la cultura popular (p. 100)

La experiencia de crianza inicia desde el periodo de gestación, donde la mujer recibe generalmente por parte de la madre, unos cuidados especiales con el fin de apostarle al sano desarrollo del bebé pero también a la salud de la gestante, de acuerdo con

Peñaranda, Bastidas, Torres, Trujillo, & Otálvaro-Orrego (2016) “la madre que va a cuidar a su hija después del parto reconoce las propias experiencias como hijas, como cuidadoras de sus hijos y como educadoras para realizar el acompañamiento adecuado a las necesidades” (p. 100) es así como aparecen una serie de rituales en relación a la alimentación y de esta manera las abuelas asignan gran importancia a la experiencia, las posibilidades de vivir y sentir lo leen como un aprendizaje valioso que debe ser transmitido a sus hijas con el fin de que lo coloquen en práctica en su proceso de gestación y con sus hijos una vez nazcan, *“le di muchas explicaciones y cuando ella empezó ese embarazo siempre estuve tratando de colaborarle o sea como te digo no tanto con el conocimiento sino con la experiencia que viví”* (abuela, Familia 3, encuentro #1, agosto 2021).

Hay además un reconocimiento de los bebés como sujetos que comprenden desde que se encuentran en el vientre, por lo cual el periodo de gestación es considerado como una etapa de mucho cuidado, evitando riesgos para la salud de la madre y del bebé, además de evitar “enseñar” acciones “inadecuadas”, porque se considera que el bebé va interiorizando las prácticas de la madre, por ejemplo en cuanto a los hábitos *“tampoco puedes darles una mala educación, o sea en la barriga de uno, porque uno dice no es que ellos están aquí, ellos no entienden y los niños empiezan a vivir lo que uno vive”* (abuela, Familia 3, encuentro #1, agosto 2021)

Durante el período de gestación, se logra además resaltar otro aspecto que ha sido identificado de importancia para las familias, y es que el sexo de los bebés esperados es una noticia que generalmente mantiene en expectativa a las familias, por lo cual las generaciones han asignado unos significados a algunos elementos representativos del cuerpo como una forma de aproximarse a lo que sería una respuesta, un resultado, pero con tal convicción que lo decretan contundentemente, entre estos se destacaron la línea alba y el oscurecimiento de los pezones, desde lo cual indicaron *“lo de la cinta es así como que te atraviesa en la pancita de uno así como si fuera algo que te marcaran con marcador [...] aparece si es varón, si es niña no” “le cambia el color de los de los senos de uno [...] cuando son niños se ponen como más quemaditos, más negritas, cuando son niñas son de mismo color”* (abuela, Familia 3, encuentro #1, agosto 2021)

Posterior al nacimiento del bebé, en el periodo de postparto, la atención de la abuela se centra en gran parte en el cuidado de la madre, quien con el fin de tener una adecuada

recuperación debe seguir unas recomendaciones, las cuales de acuerdo con los conocimientos de las abuelas requiere unos tratos especiales, unos cuidados por parte de la mujer *“nuestras mamás querían cuidarme esa dieta, como se la cuidaron a ellas”* (madre, Familia 1, encuentro #1, agosto 2021) con lo cual se le estaría apostando a la salud de los años siguientes, *“dependiendo de la dieta también dependía mi salud para toda la vida”* (madre, Familia 1, encuentro #1, agosto 2021) haciendo mención a los antepasados como conocedores de los tratos y creencias más importantes y con validez, estos cuidados implican poco movimiento y esfuerzo físico, *“de poco caminar, de poco salir, de no serenarme, de comer temprano [...] la dieta es estricta es prácticamente no hacer nada”* (madre, Familia 1, encuentro #1, agosto 2021).

La alimentación es otro eje primordial en el proceso de cuidado de los niños y las niñas, en función del cual se definen y desarrollan acciones desde el periodo gestacional, tal y como lo expresan las madres para referirse a los rituales de preparación del cuerpo femenino para la lactancia materna *“de tomar mucho líquido, de que la agua panela no se hacía común y corriente sino hirviendo la panela en la leche, que pa’ que me bajara más leche de los senos, una cantidad de bebidas”* (madre, Familia 1, encuentro #1, agosto 2021), también, *“le dan el ajonjolí con la panela y lo licuan en leche le dan un vaso de eso y eso va aumentando el nivel de leche”* (Abuela, Familia 3, encuentro #4, septiembre 2021) prácticas pensadas para garantizar suficiente alimento para cubrir las necesidades nutricionales del bebé desde el nacimiento, favoreciendo su bienestar físico. Asimismo, en edades posteriores, los padres y/p cuidadoras continúan reconociendo la alimentación como aspecto importante, de hecho, cuando disponen de poco tiempo para interactuar con los niños y las niñas, priorizan el acompañamiento a los momentos de alimentación como oportunidad de verificar que se consuman las distintas preparaciones ofrecidas en casa, *“A la hora de comer soy yo la que se lo doy, procuro sacar el espacio”* (Madre, familia #5, encuentro 4, Septiembre 2021); es importante anotar que en el contexto, los imaginarios sobre la nutrición infantil, llevan a las familias a asociar la delgadez con dificultades de salud, mientras que el exceso de peso, podría leerse como bienestar, por lo que aparecen voces como: *“yo me tengo que sentar para que ella coma, y a veces peleando ahí, regañándola para que pueda comer [...] que se coma la comida, porque se ha enflacado*

mucho, se ha adelgazado, ella era más gordita” (Madre, familia #4, encuentro 2, agosto 2021).

Del mismo modo, las familias identifican el sueño como aspecto esencial del desarrollo infantil, asociándolo con la posibilidad de descanso y reparación, que según ellas, requieren los niños y las niñas por el desgaste energético que suponen el juego y la exploración durante el día; el sueño, se incluye como parte importante de las rutinas diarias, por lo que se definen horarios para el mismo, *“él necesita ese descanso para que el organismo descanse, esté quieto y pueda desarrollarse”* (Abuela, familia #3, encuentro #2 agosto 2021), *“le permitimos ese descanso porque sabemos de dormir bien para su crecimiento, como te decía ahorita para su salud física y también mental de todas maneras, son muy activos”* (Madre, familia #1, encuentro #4, septiembre 2021).

Desde esta misma línea del cuidado de la salud, los relatos develaron que ante la presencia de síntomas relacionados con algún malestar físico, las familias desde sus saberes culturales identifican la posible causa o enfermedad y a través de preparaciones caseras buscan atenderlas, por ejemplo, ante la sospecha de que el niño o la niña tenga “lombrices” en su cuerpo, específicamente en su estómago y ante la creencia de que éstas pueden desplazarse hasta la vía aérea, obstruyendo la respiración y generando riesgo de ahogamiento, las familias rodean el cuello con un collar construido artesanalmente con dientes de ajo, el cual se reconoce como repelente natural para evitar que las lombrices se dirijan a esta parte del cuerpo, adicionalmente, en las plantas de los pies, se amarran elementos naturales como hojas y panela, buscando que las atraigan “hacia abajo” y mantener el niño o la niña a salvo, *“cuando eso vivía mi abuela [...] y ella sabía cómo se preparaba ese emplaste que me colocaba en los pies”* (madre, familia 1, encuentro #1 agosto 2021). Es importante mencionar que, ante la presencia de esta dificultad en la salud de los niños y las niñas, existe una resistencia generalizada en el territorio, a acceder a atención médica, pues se considera que esta situación sólo puede atenderse en casa. De esta forma las bebidas, y otras preparaciones se continúan ofreciendo y apareciendo para diferentes casos, como se ha venido expresando para evitar la enfermedad:

“yo voy a hablarte, que es la manzanilla, más que todo bueno ahí también está el orégano y otras muchas cosas y es así no es una cosa que tú la vas a tomar[...]

[...]es como por temporadas. o en un determinado momento para prevenir algo, más que todo en el niño[...] la mamá de Max y nunca sufrió eso, siempre mantuvo en determinada semana dos o tres veces dos o tres onzas de manzanilla y eso le ayudaba mucho” (abuela, familia 3, encuentro #4).

Además de la salud física, aparece de manifiesto el interés por proteger a los niños y las niñas a nivel espiritual de riesgos de tipo mítico, uno muy común en el municipio es “el mal de ojo” el cual de acuerdo a las familias *“es cuando una persona **le cae en gracia a un bebé, entonces lo ojea** y el niño empieza con fiebre, dolor de cabeza y se le rebotan las lombrices [...] O sea, hay personas que le cae en gracia un bebé y ojean a un bebé, ellos cuando empiezan a reírse mucho con un bebé uno lo nota porque ellos botan lágrimas”* (madre, Familia 4, encuentro #4, Septiembre 2021) *“como es una enfermedad digamos del campo energético, espiritual, [...] aparentemente no tiene nada pero el niño sigue desmotivado sobre todo con fiebre alta, entonces te dicen: vaya santigüelo, récelo allá”* (madre, Familia 1, encuentro #4, septiembre 2021) para este caso los abuelos lo realizaban, y en la actualidad los hijos lo recuerdan a detalle, pues además de haber vivido la experiencia personalmente, estas acciones eran confiadas a los miembros de la familia por lo cual era un asunto recurrente *“una vez me llevaron, no sé dónde no se quien, me acostaron en un patio de arena y alguien me pasó en cruz, ese recuerdo lo tengo porque vivíamos de santiguo en santiguo, gente que lo rezaba a uno con una matica, incluso mi abuelo era uno de esos, y a él le llevaban niños para que los rezaran”* sin embargo se logra evidenciar también que en otros casos se continúa esta creencia por parte de los padres *“yo la llevo allá donde un señor, donde don Juan, para rezarla cuando tienen ojo y así, la llevo por cinco días”* (madre, Familia 4, encuentro #4, Septiembre 2021).

Como parte del remedio para “el mal de ojo” aparecen elementos relacionados con lo natural, como plantas *“ él consigue una hojita, no sé cómo se llama la hojita y empieza a rezar a la niña pero no sé lo que dice”* (madre, Familia 4, encuentro #4, Septiembre 2021) y también con elementos materiales que son objeto de rituales *“mandamos a orar una manilla de oro, se cree que el oro puede de pronto será que reciba esa energía y no el niño”* (abuela, Familia 3, encuentro #4, Septiembre 2021) estas acciones realizadas por terceros en algunos casos tienen una intención de retribución económica *“nunca que hemos llevado los niños nos han cobrado, a excepción la primera vez que llevamos al niño*

grandes y nos tocó pagar como \$10.000 a ese señor rezandero”. (madre, Familia 4, encuentro #4, septiembre 2021).

Conclusiones

Desde la experiencia

La postura ética asumida en nuestro rol como investigadoras, se expresó desde el primer momento en el relacionamiento con las familias, en el trato respetuoso y cercano, en el establecimiento oportuno de acuerdos, la garantía y cumplimiento respecto al manejo de la información, para este caso las identidades y los relatos de los participantes, dio lugar a la generación de un ambiente de confianza donde las narrativas lograron emerger desde la libertad y la convicción de que la experiencia compartida aportaría a la comprensión de un importante fenómeno cultural del territorio, la crianza y de ningún modo, sería objeto de juicios. Desde esta línea, se reafirma que las consideraciones éticas no pueden constituir un simple apartado en el cuerpo escrito de una investigación, sino que, deben cobrar vida y definir el tipo de interacciones que se establezcan con los sujetos y sus contextos.

Asimismo, la mediación pedagógica movilizada en todo el tejido realizado en la investigación imprimió una identidad propia a la estrategia investigativa, posibilitó la participación auténtica de los padres y/o cuidadores, en tanto éstos se posicionaron como protagonistas del estudio, autores de cada uno de los ejercicios propuestos -escritos, fotografías, gráficos- que, a su vez les permitían anticiparse al tema alrededor del cual se tejería cada uno de los espacios de diálogo, generando expectativa y fortaleciendo el interés y/o disposición a la participación. Por lo que, sin duda, la pedagogía demuestra ser una potente oportunidad para el enriquecimiento de los procesos investigativos, pues desde esta, se posiciona el investigador como mediador, el participante como sujeto sensible y cognoscente, la información como saberes invaluable y a la investigación misma, como interacción, deslegitimando toda acción, vacía o extractivista de datos.

En este contexto, los narradores se posicionaron como sujetos políticos que, a través de sus voces, se aventuran a comunicar sus pensamientos, sentires, emociones, creencias, expectativas y vivencias alrededor de un asunto puntual, vislumbrando la necesidad de

continuar transitando, como la esencia de la investigación social lo define, de los estudios sobre los sujetos, a la construcción de conocimiento, desde y con ellos y ellas. La investigación concluye que cada una de las familias participantes representó la posibilidad de encuentro con épocas, generaciones, roles, creencias, apuestas y miradas diferentes acerca de la experiencia de criar; escuchar a un padre empoderado en su función protectora desde el amor, el respeto, la empatía y la necesidad de educar, a una abuela entregada participar de la crianza y el cuidado como acto de solidaridad con sus hijo(a)s y nieto(a)s, como oportunidad de compartir un legado cultural, unas madres que muestran en sus ojos la ilusión de ver crecer y transformar a los seres que acompañan, permitió ampliar la mirada y enriquecer y/o resignificar las comprensiones sobre la crianza, experiencia que tiene lugar en la familia, pero cuyas acciones impactan de manera significativa, el desarrollo social.

Del mismo modo, los roles de investigadoras y hermeneutas (intérpretes), delegados a las autoras en el marco del estudio, develaron la capacidad de los profesionales de las ciencias sociales y de la educación, para aproximarse desde una postura crítica a los fenómenos, puesto que si bien no buscan medirlos, validarlos o reducirlos a leyes o teorías generalizables, sí supone el desafío y compromiso ético, cultural y social de generar comprensiones que respondan a necesidades y/o vacíos en el conocimiento y amplíen las miradas, respecto a los mismos.

Ahora bien, otra importante conclusión emergente del trabajo investigativo desarrollado, se refiere a la potencia de la estrategia narrativa, pues si bien fue inicialmente nuestro bagaje metodológico y conceptual alrededor de la investigación lo que nos permitió encontrar en esta las cualidades y posibilidades para el abordaje de fenómenos como la crianza, fue la experiencia misma la que posibilitó reafirmar que son las narrativas, los relatos y todas esas interacciones viables desde esta estrategia, la mejor alternativa para el acercamiento a las experiencias y vivencias de los sujetos, para dar lugar a sus voces cargadas de sentido, a la invitación de conectar con la emoción de cada uno de ellos, en síntesis, para movilizar espacios de diálogo y participación donde a partir de la escucha atenta, la observación consciente, privilegiando no sólo las palabras, sino el tono de la voz, las pausas, los silencios, las miradas, los gestos y en general lo que implica un encuentro con el otro, en palabras de Larrosa (2003) agudizando los sentidos y dejando de lado el

automatismo de la acción. Es así como la estrategia narrativa permitió la consecución de los objetivos centrales trazados en la presente pesquisa, los cuales se sintetizan en recuperar, describir y visibilizar las experiencias de crianza de las familias con niños y niñas de primera infancia en el municipio de Caucasia, dando reconocimiento a las particularidades de estos procesos en este territorio.

Sobre el objeto de estudio que nos convoca

A partir de los relatos tejidos con las familias participantes se logra concluir que los cuidadores principales que se asumieron en la investigación como narradores de sus historias y experiencias familiares, poseen valiosos y diversos saberes culturales en relación a la crianza, que han sido adquiridos como parte de los relacionamientos con otros miembros de sus hogares y territorios. Estos consisten principalmente en concebir la crianza como el proceso de acompañamiento al desarrollo humano desde la primera infancia, a la familia y en especial a los padres como los principales responsables de esta importante labor, aunque las dinámicas den lugar a participación de otras personas significativas en la vida del niño o la niña como lo son los abuelos, quienes generalmente llegan con el encargo social de conservar el legado cultural del territorio, pero que, en la actualidad se enfrentan al desafío de acompañar y apoyar sin imponer, dando lugar a las “nuevas formas” de crianza adoptadas por sus hijos y las cuales, obedecen a la necesidad de responder a las demandas del contexto histórico, social y cultural actual, además de ser reflejo de reflexiones que en sus trayectorias de vida han logrado generar. En contraposición a estas apuestas por la transformación de prácticas que los cuidadores principales cuestionan, incluso cuando en el contexto se hayan naturalizado y/o legitimado, algunas formas de violencia empleadas hacia los niños y las niñas como métodos correctivos, develando un histórico ejercicio de poder de los adultos sobre los niños y las niñas, demuestran resistirse a la desaparición y/o reconfiguración, corroborándose la fuerza de lo cultural.

El cuidado cobra un importante lugar en las experiencias de crianza de las familias del municipio de Caucasia y es a su vez, el escenario propicio para la visibilización de rituales que deben ser reconocidos y respetados por aquellas instituciones, programas u otras entidades que llegan al territorio con el fin de sumarse a los procesos de atención

integral, definidos en la política pública como derecho impostergable de los niños y las niñas. Respecto a los procesos de socialización que develan el poder educativo de la crianza, se identifica una clara apuesta por el desarrollo de habilidades sociales y comunicativas como el diálogo, la resolución pacífica de conflictos, el buen trato, que si bien están pensadas para el sujeto del presente, representan inigualables posibilidades para la transformación de un territorio como el municipio de Caucasia, que por décadas se ha sumido en el conflicto y otras problemáticas sociales, demandando de una comunidad con una clara apuesta por la construcción de paz; es así como se reafirma la potencia de la crianza para contribuir al desarrollo social, es decir, para incidir en el presente y futuro de los territorios. Lo anterior, permite vislumbrar además el compromiso social de reconocer y destacar la labor cotidiana desarrollada por hombres y mujeres que asumen el rol de cuidadores principales de los niños y las niñas y que muchas veces es invisibilizada o subestimada por no clasificarse como una profesión o trabajo formal.

Ahora bien, aunque no fue pretensión de la investigación centrar la mirada en los conocimientos de las familias alrededor del desarrollo infantil, fue significativo evidenciar importantes maneras de asumir este proceso biológico, social y cultural que experimentan los seres humanos en los primeros años y que, como se ha argumentado a lo largo del estudio, son decisivos en la formación integral de los sujetos y en ese sentido, de sus contextos. Apremiar el juego como lenguaje natural de los niños y las niñas y como experiencia de su preferencia y orientar desde allí las interacciones, el tejido de vínculos y las acciones que buscan dar lugar a la construcción de aprendizajes, demuestra que la familia es por excelencia un agente educativo capaz de leer realidades, de reconocer las características particulares de los sujetos, en este caso de los niños y las niñas y contextualizar su acompañamiento desde y para éstas. Del mismo modo, se puede concluir que cuando las familias definen a los niños y las niñas como sujetos pensantes, sensibles y con capacidades para el aprendizaje y la comprensión, se despliega la posibilidad de las experiencias de crianza, si bien, continúen dando un importante lugar al cuidado y la protección de los niños y las niñas, los acompañen en la construcción de su autonomía, en el desarrollo progresivo de la capacidad de agenciamiento de su propio desarrollo, siendo esto, una necesidad del territorio, la formación de sujetos críticos y resilientes que se

movilicen en función de la transformación de sus propias vidas e impacten positivamente sus territorios.

Hacia nuevas apuestas investigativas

Estudiar la crianza desde nuestra perspectiva tiene una gran implicación en términos sociales, inicialmente porque se detiene la mirada sobre un territorio como el municipio de Caucasia, que en medio de un universo de riquezas culturales y naturales, experimenta distintas problemáticas sociales, lo cual sitúa como pertinentes, las indagaciones sobre las infancias, sus familias, sus interacciones y las apuestas que desde el hogar se están gestando, visibilizando los saberes culturales como ejes de comprensión en los procesos de formación de los seres humanos desde los primeros años. En esta línea, se aborda la familia como primera institución de socialización, esa que está llamada a proveer a los niños y las niñas de las herramientas principales para estar en sociedad, y de esta manera se reconoce entonces el valor de entender de qué forma se está llevando a cabo, en este sentido es posible reconocer cuáles son los cuidadores principales, es decir desde una comprensión de los cambios en las dinámicas familiares cuáles roles son asumidos en la actualidad en nuestro territorio, además de los asuntos que son considerados de prioridad en este ejercicio como lo fueron para este caso la alimentación, la salud, la educación, socialización y el desarrollo físico; en tercer lugar, dar valor desde el reconocimiento con el hecho de ser nombrado, a este ejercicio que ha sido subvalorado pero que comprendemos requiere todo la responsabilidad y rigor para ser desempeñado. De esta manera, consideramos como agentes educativos que acercarnos a la comprensión de estas experiencias de crianza desde la dinámica natural y cotidiana de cada familia, es la forma más acertada y transparente de reconocerla.

Es significativo percibir, como ya se concluyó anteriormente, cómo la investigación narrativa permitió reconocer las experiencias de crianza de las familias del municipio de Caucasia y hacer de esta investigación, un importante referente para la definición de nuevas propuestas investigativas alrededor de las infancias y familias del territorio, frente a las cuales sugerimos la necesidad de dar lugar a la voz de otros miembros de la familia, especialmente a los niños y las niñas, lo cual supondrá el desafío de generar mediaciones investigativas que respondan a las características, intereses y necesidades de cada ciclo del

desarrollo, o bien, de cara al interés por la recuperación y visibilización de saberes culturales, aventurarse a generar estudios donde los abuelos y las abuelas puedan ser protagonistas de los relatos y comprensiones; en síntesis, la experiencia investigativa en sí misma, constituye un argumento para reavivar la invitación, el compromiso y la pasión por desarrollar investigaciones con y desde los sujetos, dado que éstos son los autores y únicos posibles narradores de sus experiencias de vida, aquellos que constituyen la fuente de interpretación y comprensión de fenómenos como la crianza.

Del mismo modo, es importante señalar que aunque el relato que recoge los resultados de esta investigación, no tiene (ni buscó tener) la última palabra sobre los temas de crianza en el municipio de Cauca, puede significar una valiosa aproximación a las experiencias de esta comunidad, siendo importante ser retomadas por aquellas instituciones que plantean dentro de sus propósitos centrales, contribuir a la transformación social del municipio y la subregión del Bajo Cauca en general, desde propuestas de acompañamiento y/o intervención a la población infantil.

Referencias bibliográficas

- Acosta, L. & Sánchez, B. (2013). *Transformaciones en las prácticas de crianza de las familias partícipes del programa colombianos Apoyando Colombianos del Centro Familiar y Comunitario Futuro de la Niñez, Barrio La Gabriela, Comuna 13 de Medellín* (Tesis de maestría) Universidad de Manizales-CINDE, Sabaneta.
- Alarcón, L., Araújo, A., Godoy, A., & Vera, M. (2010). Maltrato Infantil y sus consecuencias a largo plazo. *Med UNAB*, 13(2)103-115. Disponible en <https://revistas.unab.edu.co/index.php/medunab/article/view/1155/1143>
- Alcaldía de Cauca. (2016). *Plan de desarrollo Cauca-Antioquia: "Gestión para avanzar 2016 -2019"*. Disponible en http://caucasiaantioquia.micolombiadigital.gov.co/sites/caucasiaantioquia/content/files/000081/4034_plan-desarrollo-municipal-20162019.pdf
- Álvarez Vargas, Cristina. (2016). Crianza-regulación, crianza-emancipación: estado de la cuestión de estudios sobre crianza. *Aletheia. Revista de Desarrollo Humano, Educativo y Social Contemporáneo*, 8(1), 80-99. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2145-03662016000100005&lng=en&tlng=es.
- Arias, A. & Alvarado, S. (2015). *Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos*. *Revista CES Psicología*, 8(2) 171-181. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5236639>
- Ávila, H. (2019). *Configuración social de la primera infancia en la vereda Huerta Grande*. (Tesis de maestría) Universidad Javeriana, Bogotá
- Barbera, N. & Inciarte, A. (2012). Fenomenología y hermenéutica: dos perspectivas para estudiar las ciencias sociales y humanas. *Multiciencias*, 12(2), 199-205.
- Boaventura, S (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20100825032342/critica.pdf>

Bowlby, J. (1920). *Vínculos afectivos Formación, desarrollo y pérdida*.
https://edmorata.es/wp-content/uploads/2020/06/Bowlby.VinculosAfectivos.PR_.pdf

Bolívar, A., Domingo, J. & Fernández, M. (2001). *La investigación biográfica -narrativa en educación*. Force

Calderón, C. (2018) Estilos de crianza y lenguaje oral en estudiantes de 5 años de la Institución Educativa 378 – Los Olivos.(Tesis de maestría) Universidad Cesar Vallejo- Lima- Perú. Recuperado de

https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/38861/Calder%c3%b3n_SCC_M.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Cardona Alarcón, L, Ramírez Cabanzo, M, Vergara Arboleda, M y Gutiérrez Pérez, A. (2017). *Geografías del cuidado y la crianza desde la experiencia educativa en comunidades originarias de América Latina*. AREANDINA.

Carvajal, Y. & Diaz, Y. (2016). *Ambientes Educativos para la formación en ciudadanía y convivencia desde la primera infancia mediante el trabajo conjunto, familia-escuela*. (Tesis de maestría) Universidad de Manizales-CINDE.

Carvajal, S. & Sarmiento C. (2019) *Prácticas de crianza que inciden en el comportamiento de niños y niñas de 4 y 5 años del jardín Infantil Happy House de la ciudad de Bucaramanga*. Disponible en:

<https://repositorio.udes.edu.co/bitstream/001/3850/1/Pr%C3%A1cticas%20de%20crianza%20que%20inciden%20en%20el%20comportamiento%20de%20ni%C3%B1os%20y%20ni%C3%B1as%20de%204%20y%205%20a%C3%B1os%20del%20jard%C3%ADn%20Infantil%20Happy%20House%20de%20la%20ciudad%20de%20Bucaramanga.pdf>

- Castillo, S. Sibaja, D. Carpintero, L. Romero, K (2015) *Estudio de crianza en niños, niñas y adolescentes en Colombia: un estado del arte*. Búsqueda. 2 (15) Disponible en <https://revistas.cecar.edu.co/index.php/Busqueda/article/view/97/90>
- Colángelo, M. (2003) La mirada antropológica sobre la infancia. Reflexiones y perspectiva de abordaje”. Disponible en http://www.me.gov.ar/curriform/publica/oei_20031128/ponencia_colangelo.pdf
- Colángelo, M. (2003). La mirada antropológica sobre la infancia. Reflexiones y perspectiva de abordaje. Serie encuentros y seminarios. Mesa: Infancia y juventudes. Pedagogía y formación. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL001424.pdf>
- Comisión Intersectorial de Primera Infancia. (2012). *Atención integral: Prosperidad para la Primera Infancia. De Cero a Siempre*. Disponible en <http://www.deceroasiempre.gov.co/QuienesSomos/Documents/Cartilla-CeroSiempre-Prosperidad-Primera-Infancia.pdf>
- De Sousa Santos, B. (2000) *Crítica de la razón indolente contra el desperdicio de la experiencia*. Desclée
- Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) http://www.odc.gov.co/Portals/1/encuentro-regiones/docs/programas_desarrollo_enfoque_territorial_ART.pdf
- El Tiempo (7 febrero, 2020) *Las preocupantes cifras de violencia infantil en la cuarentena*. Disponible en <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/las-preocupantes-cifras-de-violencia-infantil-durante-la-cuarentena-482184>
- Ensuncho, G. (2015). Influencia de las pautas de crianza en el desarrollo integral de los niños y las niñas del centro de desarrollo infantil temprano CDIT mundo mágico del municipio de Sampués. Universidad Internacional de La Rioja. https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/3093/GeysaMilena_Ensuncho_Diaz.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Equipo Niñez Plural. (2019) Niñez, alteridad y cuidado: relaciones para un campo en construcción. *Desidades. Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras*, 25 (7) p. 48-58. *Universidad de Buenos Aires*.

Equipo técnico de la Universidad de Antioquia. (2019). *Perfil de Desarrollo Subregional*. Disponible en <https://ctpantioquia.co/wp-content/uploads/2021/09/Perfil-de-desarrollo-Bajo-Cauca.pdf>

Galeano, M. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. La carreta editores.

Galeano, M. (2004). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Fondo editorial universidad EAFIT,

Gallego Betancur, T. (2012) Familias, infancias y crianza: tejiendo humanidad. *Revista virtual Universidad Católica del Norte*, 35 Disponible en <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/352/667>

García C, N. (1990) *Culturas Híbridas: estrategia para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Grijalbo, S.A .Disponible en

<https://span590.files.wordpress.com/2011/03/canclini.pdf>

Gómez, C, & Botina D. (2018). *Saberes tradicionales, pautas y prácticas de crianza en tres familias del servicio creciendo en familia de la localidad de Kennedy de la Secretaría Distrital de integración social Bogotá*. (Tesis posgrado) Universidad Distrital, Bogotá.

Grupo de Puericultura de la Universidad de Antioquia (2011). *La crianza Humanizada, base del desarrollo Humano individual y colectivo*. Disponible en:

<https://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/0a0cc6a2-af8b-4597-9e27-65c8f69fb912/131+La+Crianza+Humanizada%2C+base+del+desarrollo+humano+individual+y+colectivo.pdf?MOD=AJPERES&CVID=ISzqqu->

Herrera Torres, L., Mesa Franco, M. D. C., Ortiz Gómez, M. D. M., Rojas Ruiz, G., Seijo Martínez, D., & Alemany Arrebola, I. (2010). Una aproximación al desarrollo evolutivo infantil: nivel de conocimiento y demanda de información sobre el mismo. *Revista de educación*, 352, 219-244.

Herrera, M., & Delgado, S. (2010). *Desarrollo socioafectivo. Ciclo formativo: Educación Inicial*. Bogotá: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Disponible en https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=EbifAwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT3&dq=desarrollo+socioafectivo+segun+piaget&ots=Ai76Cdf_nX&sig=PXMD1O1hErSmZjyyTKIH69rNWsM#v=onepage&q=desarrollo%20socioafectivo%20segun%20piaget&f=false

Humberto Ramírez Gómez (s.f). La Crianza Humanizada, base del desarrollo humano individual y colectivo. Grupo de Puericultura de la Universidad de Antioquia. Disponible en <https://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/0a0cc6a2-af8b-4597-9e27-65c8f69fb912/131+La+Crianza+Humanizada,+base+del+desarrollo+humano+individual+y+colectivo.pdf?MOD=AJPERES&CVID=ISzgu-#:~:text=La%20crianza%20significa%20acompa%C3%B1ar%20instruir,ampli%C3%B3n%20y%20potenciaci%C3%B3n%20de%20sus>

Infante, A. & Martínez, J. (2016). Concepciones sobre la crianza: el pensamiento de madres y padres de familia. *Liberabit*, 22(1), 31-41. Disponible en <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v22n1/a03v22n1.pdf>

Instituto Colombiana de Bienestar Familiar. (2018). *Comunicado de prensa en Bogotá D:C* Disponible en www.icbf.gov.co/noticias/icbf-atiende-68-casos-diarios-de-violencia-contra-la-ninez-en-todo-el-pais

Instituto Colombiana de Bienestar Familiar. (2020). *Línea 141*. Disponible en <https://www.icbf.gov.co/noticias/linea-141>

Jorge, E. & González, M. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes Psicológicos*, 17(2), 39-66 <http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v17n2a02>

Lacunza, A, & Contini de González, N. (2009). Las habilidades sociales en niños preescolares en contextos de pobreza. *Ciencias Psicológicas*, 3(1), 57-66. Disponible en http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=s1688-42212009000100006&script=sci_arttext

Larrosa, J. (2006). *Sobre la experiencia*. Disponible en <http://diposit.ub.edu/bitstream/2445/96984/1/566508.pdf/dspace/>

Larrosa, Jorge, *Experiencia y pasión, Entre las lenguas. Lenguaje y educación después de Babel* (2002), Barcelona, Laertes, 2003.

Londoño, D. & Castañeda, L. (2010) La comprensión como método en las ciencias sociales. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (31). Recuperado de: <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/43>

Londoño, D. & Castañeda, L. (2010) La comprensión como método en las ciencias sociales. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (31). Disponible en <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/43>

López, Fernández, Vives & Rodríguez. (2012). Prácticas de crianza y problemas de conducta en niños de educación infantil dentro de un marco intercultural. *Anales de Psicología*, 28(1), 55-65 <https://www.redalyc.org/pdf/167/16723161007.pdf>

López, L. (2010). Los Saberes Culturales en Salud en un Mundo Glocalizado. *Index de Enfermería*, 19(2-3), 81-83. Disponible en http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962010000200001&lng=es&tlng=es.

López, L. (2010). Los Saberes Culturales en Salud en un Mundo Glocalizado. *Index Enferm*, 19(2-3), 81-83. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962010000200001

Marc, E. & Picard, D. (1992). *La interacción social Cultura, instituciones y comunicación*. Disponible en <http://usc2011.yolasite.com/resources/03%20MARC.pdf>

Marín, A. & Ospina, L. (2014). Discursos y prácticas de los padres en torno a la crianza y el cuidado en la primera infancia. Departamento de Caldas, Colombia. *Trabajo Social*, 17, 61-75

Moreno Acero, I. D. (2017). La investigación social, un acercamiento a lo cotidiano. *Revista electrónica de investigación educativa*, 19(4), 145-148.

- Ruiz Olabuénaga, J. I. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao
- Moreno, I. (2017). La investigación social, un acercamiento a lo cotidiano. *Revista electrónica de investigación educativa*, 19(4), 145-148. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412017000400145#:~:text=La%20investigaci%C3%B3n%20social%20es%20un,ser%20humano%20y%20sus%20pr%C3%A1cticas.
- Nieto, M., Pimienta, A., & Hernández, D. (2005). *Caucasia: entre la diversidad cultural y la identidad local*. Instituto de Estudios Regionales INER. Disponible en https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/25969/1/NietoMaria_2005_CaucasiaDiversidadCultural.pdf
- Onofre, L. (2019). *Cultura de crianza de niños y niñas de la primera infancia en la vivencia andina en la comunidad de Saywite – región Apurímac*. (Tesis de maestría). UNAP
- Otálvaro O., Jáider (2011). La crianza del niño trabajador: una reflexión desde la salud pública. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 29(4),495-503. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12021522016>
- Ovalle, M. (2015). *Recuperación de saberes de las familias para la formación afectiva de los niños y niñas del grado transición*. Colegio José María Vargas Vila JM. Bogotá. (Tesis de maestría) Universidad Libre, Bogotá.
- Palalia, D., Wendkos, S., & Feldman R. (2009). *Desarrollo Humano*. Centro Internacional de Ciencias de la Salud, Unidad Santo Tomás. McGrawHill.
- Parra, J. (2018). *Las competencias parentales vinculares. Un enfoque integrador para el ejercicio parental positivo*. (Tesis maestría). Universidad de Alcalá, España.
- Peñaranda C. F, Bastidas A. M, Torres E. N, Trujillo D. J, Otálvaro Orrego JC. Educación para la crianza en un programa de atención a la niñez: lecciones para la salud pública. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*, 35(1):39-48. Disponible en: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/fnsp/article/view/25849>

- Peñaranda, F., Bastidas, M., Torres, N., Trujillo, J., & Otálvaro-Orrego, J. (2016). Educación para la crianza en un programa de atención a la niñez: lecciones para la salud pública. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 35, Disponible en https://www.academia.edu/40221006/Educaci%C3%B3n_para_la_crianza_en_un_programa_de_atenci%C3%B3n_a_la_ni%C3%B1ez_lecciones_para_la_salud_p%C3%BAblica
- Peralta, M. (1996). *La crianza de los niños menores de seis años en Latinoamérica*. OEA
- Pichardo, M. C. Justicia, F. & Fernández, M. (2009). Prácticas de crianza y competencia social en niños de 3 a 5 años. *Pensamiento psicológico*, 6(13), 37-47. Doi <https://core.ac.uk/download/pdf/52201695.pdf>
- Pimienta, A. (2007). Configuración de la identidad local en la diversidad cultural: caso Caucasia. *Palobra*, 8, 60-77. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2979332.pdf>
- Posada, Á., Gómez, J. & Ramírez Gómez, H. (2008). Crianza humanizada: una estrategia para prevenir el maltrato infantil. *Acta Pediátrica de México*, 29(5), 294-304. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/4236/423640313010.pdf>
- Pulido, S., Castro-Osorio, J., Peña, M., & Ariza- Ramírez, D. (2013). Pautas, creencias y prácticas de crianza relacionadas con el castigo y su transmisión generacional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(1), 245-259.
- Rendón, B. (2012). *Significado de las prácticas de cuidado cultural que realizan las gestantes consigo mismas y sus hijos por nacer en el control prenatal*. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá D.C.
- Ríos, c. & Sánchez A. (2016). *Representaciones sociales de infancia-educación y su relación con la concepción de niño y niña de la estrategia de cero a siempre*. Disponible en https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/23227/1/RiosCecilia_2017_SocialesInfanciaEducacion.pdf
- Rodríguez M., F., Santos Q., C., Talani O., J., & Tovar R., M. F. (2015). Prácticas y creencias culturales acerca del cuidado de niños menores de un año en un grupo de

madres de Chocontá, Colombia. *Revista Colombiana De Enfermería*, 9, 77–87.
<https://doi.org/10.18270/rce.v9i9.567>

Rodríguez, S. P., Rojas, D. K. & Vera, W. Y. (2017). Educación inicial en ámbito familiar: una mirada a las expresiones de transformación en las prácticas educativas. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12209/731>

Salas, Y. (2021). *Las Prácticas de Crianza Ancestral en familias indígenas del pueblo nasa en Bogotá*. (Tesis de maestría) Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, D.C.

Sanabria (2013). *Narrativas de los hijos del tabaco, la coca y la yuca dulce; pautas de crianza y experiencia de educación propia en Bogotá*. (Tesis de maestría) Universidad Distrital. Bogotá.

Save the Children. (2017). *Informe por la niñez*. Disponible en <https://www.savethechildren.org.co/articulo/colombia-es-el-4%C2%B0-pa%C3%ADs-del-mundo-donde-se-asesinan-m%C3%A1s-ni%C3%B1os-y-ni%C3%B1as-seg%C3%BA-nuestro-informe>

Spinosa, M. (s.f). *Los saberes y el trabajo. Ensayo sobre una articulación posible*. Seminario de Planteamiento y Gestión del sistema educativo. Disponible en http://servicios.abc.gov.ar/lainstitucion/univpedagogica/especializaciones/seminario/materialesparadescargar/seminario3bibliografia/seminario3/archivos/Los%20saberes%20y%20el%20trabajo_spinosa_.pdf

Suarez, M. (2020). *Imaginario sobre infancia de adultos cuidadores y su incidencia en las prácticas de crianza*. (Tesis de maestría) Universidad Distrital, Bogotá D.C.

Suárez, P. & Vélez, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Psicoespacios*, 12(20), 173-198. Disponible en <http://bibliotecadigital.iue.edu.co/bitstream/20.500.12717/2294/1/1046-Texto%20del%20art%C3%ADculo-4474-1-10-20200909.pdf>

- Triana, A., Ávila, L. & Malagón, A. (2010). Patrones de crianza y cuidado de niños y niñas en Boyacá. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(2), pp. 933-945.
- Varela, S. P., Chinchilla, T. & Murad, V. (2015). Prácticas de crianza en niños y niñas menores de seis años en Colombia. *Zona próxima*, 22, 193-215. Disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/zop/n22/n22a14.pdf>
- Villa-Vélez, L., Otálvaro-Orrego, J. C., Peñaranda-Correa, F., Bastidas-Acevedo, M., Escobar-Paucar, G. M., Torres-Ospina, J. N., Betancurth-Loaiza, D. P., & Gómez-Correa, J. A. (2020). Experiencia de educación sobre la crianza en un asentamiento de Colombia. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 19(1), 1–19. <https://doi.org/10.11600/rclsnj.19.1.4204>
- Zapata Posada, J. J., Castro Rodelo, Y. Y. & Agudelo Bedoya, M. E. (2017). Abuelas antes de lo esperado: cambios, participación en la crianza y relaciones intergeneracionales *Prospectiva*, 22, 117-140. Disponible en <https://www.redalyc.org/journal/5742/574261722004/574261722004.pdf>
- Zapata, L. Agudelo, D. (2022) Caucasia, la identidad anfibia. Facundo en la corriente.** Disponible en <https://www.comfama.com/cultura-y-ocio/postales-de-antioquia/bajo-cauca/relato-de-caucasia/>
- Zapata, M. F. (2019). *La influencia de las prácticas de crianza y el estrato socioeconómico en el estado nutricional y el desarrollo de los niños y niñas de 0 a 5 años en norte del municipio de Caucasia Antioquia* (Tesis de pregrado) Universidad de Antioquia Medellín.
- Zurita Álava SP, Murillo Calderón FM, Defaz Gallardo YP. Los saberes culturales en la crianza de los hijos. *Boletín redipe*, 6(6):97-106. Disponible en: <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/246>

Zurita, S., Murillo, F. & Defaz, Y. (2017). *Los saberes culturales en la crianza de los hijos*.
Disponible en [file:///C:/Users/HP/Downloads/Dialnet-
LosSaberesCulturalesEnLaCrianzaDeLosHijos-6132721.pdf](file:///C:/Users/HP/Downloads/Dialnet-LosSaberesCulturalesEnLaCrianzaDeLosHijos-6132721.pdf)

Anexos

1. Planeaciones de los encuentros de diálogo

Acercamiento

Luego de haber acordado la participación en la investigación y haber firmado los consentimientos informados en los que se asegura el compromiso con el manejo ético de la información, se realiza la primera visita al hogar de las familia, en la cual se entrega a cada una, el diario “Relatos de crianza” dentro de una canasta que en adelante, será contenedor de éste y otros objetos memoria; como tercer elemento se entregará la tarjeta guía #1.

Encuentro de diálogo #1

Caracterización

En un primer momento se lleva a cabo la socialización del ejercicio descriptivo propuesto en la tarjeta guía #1, buscando generar desde allí, un espacio de diálogo en el que se vinculen (no necesariamente en este orden) las siguientes preguntas orientadoras:

- ¿Quiénes integran la familia?
- ¿A qué edad fueron padres?
- ¿Cómo se definió que usted fuera el cuidador(a) principal del niño o la niña?
- ¿Cuáles son las dinámicas familiares (roles y convivencia)?

Nota: Se entrega la tarjeta guía #2

Encuentro de diálogo #2

Aproximaciones a la experiencia de crianza

Inicialmente se propondrá un espacio de presentación de los elementos seleccionados como significativos en el proceso de crianza por parte de los participantes. posteriormente se llevará a cabo la segunda entrevista a profundidad, guiada por los siguientes interrogantes:

- ¿Qué comprende por crianza?
- ¿Cómo fue su proceso de crianza (quiénes participaron, dónde, qué es lo que más

recuerda o cómo la recuerda)?

- De su proceso de crianza ¿qué elementos ha retomado actualmente con sus hijos?
¿Qué aspectos ha evitado o decidido no emplear en la crianza con sus hijos?

Nota: Se entrega la tarjeta guía #3

Encuentro de diálogo #3

La crianza como experiencia formativa y de interacciones

Las fotos compartidas se llevan impresas al encuentro, de modo que se sumen a los objetos memoria que se han venido incorporando a la canasta. Para el análisis de las fotografías se proponen unas preguntas generales que permitirán reconocer el contexto de las mismas: ¿quiénes aparecen en ella? ¿Qué acciones se están desarrollando en la fotografía? ¿Con qué frecuencia vivencian este tipo de experiencia? ¿Quién tomó la fotografía? ¿Por qué decidieron fotografiar ese momento? ¿Suelen mostrar este tipo de fotografías al niño? ¿Por qué?. Por otro lado, aparecen unas preguntas específicas, a través de las cuales se busca orientar el diálogo hacia la identificación de dos aspectos fundamentales de la experiencia de crianza, la práctica o experiencia educativa que supone, y las interacciones que en el marco de esta, se generan.

Para el abordaje del primer aspecto mencionado, se retoma la fotografía 1 y habiendo conocido el contexto de la misma, se incorporan las siguientes preguntas:

¿Qué consideras que representa ese logro y/o conquista en el desarrollo del niño(a)?

¿Cuál fue tu sentir cuando lo identificaste?

¿A qué crees que se debe este logro y conquista?

¿De qué forma crees que aprende el niño(a)?

¿Cómo participas del proceso de aprendizaje del niño(a)?

Respecto a las interacciones tejidas entre los padres y/o cuidadores con el niño, se busca develar en el diálogo, asuntos relacionados con los vínculos, la comunicación, la autoridad, entre otros, para ello se proponen preguntas orientadoras y/o situaciones hipotéticas como:

Además de la interacción que se observa en la fotografía ¿De qué otras maneras compartes

con el niño(a)?

¿Cómo comunica el niño(a) sus necesidades, sentires, deseos? ¿te resulta sencillo o difícil comprender sus expresiones? ¿cómo sueles responder a estas expresiones?

¿Qué haces cuando el niño(a) no obedece? ¿Cómo actúas cuando el niño(a) hace pataleta?

Nota: Entrega de la tarjeta guía #4

Encuentro de diálogo #4

Prácticas y rituales alrededor del cuidado

Se invita a las familias participantes a realizar la puesta en escena del ritual elegido, en este momento presentarán los elementos necesarios, el procedimiento y beneficios que se obtienen con su implementación.

Con el objetivo de ampliar el reconocimiento de hábitos y prácticas de cuidado alrededor de la alimentación, la higiene corporal y las medidas de prevención de riesgos y accidentes en el hogar, se invita a las familias a describir cómo suele ser la rutina en un día del niño (a) que acompaña. En caso de que estos elementos no aparezcan de manera espontánea en el relato, se cuenta con la posibilidad de proponer preguntas que guíen el diálogo hacia éstos.

2. Tarjetas guía

Tarjeta guía # 1



¿Qué son las tarjetas guía?

Son el dispositivo que orientará metodológicamente el proceso de investigación en el que estás participando, es decir, a través de estos elementos, te compartiremos las orientaciones de las construcciones que te propondremos desarrollar semana a semana.

La dinámica consiste en entregar estas tarjetas guías al final de cada encuentro, abrir espacios para aclarar posibles dudas que puedan surgirte, de modo que durante la semana puedas realizar el ejercicio, pues éste será siempre el punto de partida para el diálogo que se tejerá en el encuentro siguiente.

*Puedes usar estas tarjetas como separadores de tu *Diario Relatos de crianza* o en tus libros favoritos.

¿En qué consiste el ejercicio que queremos proponerte esta vez?

Como te hemos expresado desde el momento inicial, esta investigación busca comprender las experiencias de crianza de niños en primera infancia del municipio de Cauca, a la luz de los saberes culturales de sus familias, por ello, resulta esencial invitarte a que nos hables de la tuya.

Esta narración de tipo descriptivo, puedes realizarla a través de la escritura, el dibujo, los símbolos u otra forma que prefieras.

Es muy valioso para este estudio, poder conocer y reconocer a tu familia

Tarjeta guía # 2



"La memoria es un río habitado por peces esquivos. Se parece mucho a un cuadro de Paul Klee. A veces, los recuerdos brincan fuera del agua y enseñan su lomo plateado y curvo. Pero en otras ocasiones necesitamos pescarlos.

Los objetos son anzuelos para pescar recuerdos. O redes barreteras para lo mismo. Son despertadores de la memoria." (Mellado, 1999)

¿Desde qué objetos podremos evocar y narrar nuestra experiencia de crianza?

Hoy nuevamente tenemos una invitación para ti:

- Piensa en un objeto que haya sido (o siga siendo) significativo para ti en tu experiencia de crianza. De igual manera, identifica un elemento que consideras valioso en la vida de tu hija y que por tanto crees que siempre será recordado por él en el futuro.
- Dispón estos elementos-memoria en la canasta, si no tienes el objeto a tu alcance, puedes valerte de una fotografía o alguna otra forma de representarlo: escultura (plastilina, arcilla...), dibujo.
- En tu diario *Relatos de crianza*, describe los objetos seleccionados, compartiendo su significado y valor simbólico, es decir, especificando por qué son importantes en las experiencias de crianza tuya y de tu hija.

El diálogo alrededor de estos objetos, será el punto de partida de nuestro próximo encuentro.

¡Aventúrate a movilizar los recuerdos a través de los objetos y la escritura!

Tarjeta guía # 3

Hagamos memorable lo cotidiano



Las experiencias de crianza se construyen en la cotidianidad con cada uno de los momentos compartidos

¡Guardemos estos recuerdos!

¿Qué tal hacerlo a través de la fotografía?

"La fotografía es la captura de un momento, una esencia, un suspiro que pasa a inmortalizarse y conservarse en el mismo estado durante años"



Gracias por continuar tejiendo historias en este proceso investigativo. En esta ocasión, queremos motivarte a compartírnos mediante whatsapp, antes de nuestro próximo encuentro, dos fotografías:

- Una que de cuenta de un logro o conquista en el desarrollo del niño(a), esos que tienen lugar en el hogar y que son motivo de alegría y orgullo para la familia
- Otra de un momento en que estén compartiendo en familia junto al niño(a)

¡Las esperamos!

Tarjeta guía # 4

¿Has notado que en tus narraciones alrededor de la experiencia de crianza, suele aparecer una y otra vez la palabra Cuidado?

"La vida doméstica ofrece un escenario natural donde se despliegan rutinas de cuidados mediados por la tradición, los vínculos emocionales, la obligatoriedad y la responsabilidad" (Gómez, 2012, p. 107)

Ahora bien, al referirnos específicamente al cuidado de los niños y las niñas, encontraremos que estas prácticas son tan diversas como las familias mismas, en tanto se sostienen en saberes, creencias, tradiciones, significados que configuran la identidad familiar y suelen compartirse de generación en generación.

¿Te motivarías a compartírnos una práctica o ritual de cuidado que implementas en la cotidianidad con tu hijo?

- Identifica el ritual que desees presentar
- Narra en el diario Relatos de crianza, en qué consiste, cuál es su utilidad o importancia y describe el paso a paso para su realización
- Selecciona los elementos necesarios para llevarlo a cabo y ubícalos en la canasta
- Para nuestro próximo encuentro prepara lo necesario (espacio y demás) para realizarlo, iniciaremos con la puesta en escena de esta práctica de cuidado



"(...) creo necesario abordar esta cuestión desde la experiencia, único lugar del que puede nacer un saber sin pretensiones de universalidad pero que es, a la vez, el único saber que guarda dentro de sí la unidad de las cosas de la vida".
(Echeverría, J. Reseña del libro SKLIAR, C. & LARROSA, J. (2011).

3. Registros fotográficos



La fotografía como posibilidad de evocar los recuerdos, familia #1, encuentro #3, septiembre 2021.



Reconocimiento de las conquistas en el desarrollo de los niños y las niñas, familia #2, encuentro #3, septiembre 2021.



Disposición del nicho como escenario principal en los encuentros de diálogo, familia #3, encuentro #3, septiembre 2021.



Presentación objetos memoria en la crianza, familia #3, encuentro #2, agosto 2021.



Formas de relacionamiento a partir de los objetos, familia #5, encuentro #2, agosto 2021.



Representación de la familia a partir del dibujo, familia #4, encuentro #1, agosto 2021.

Consentimiento Informado de Investigación

Título del proyecto:

Experiencias de crianza: saberes culturales de las familias con niños en primera infancia del municipio de Caucasia

Investigadoras: Adriana María Díaz Uribe, Ana Maryoli Castellanos Torres, Beisy María Vega Muñoz.

Familia participante

Nombre del niño(a): _____ **edad:** _____

Nombre cuidador principal _____ **y parentesco:**

Dirección de residencia: _____

Yo, _____ mayor de edad, con documento de identidad No _____ de _____, declaro que las estudiantes investigadoras maestras en Educación y Desarrollo Humano, me han invitado a vincularme de forma voluntaria como participante en su proceso de investigación académica.

A través de un lenguaje claro y sencillo, se me compartieron los objetivos y alcances de la investigación, con la oportunidad de realizar de forma personal y sin presión externa las posibles observaciones, dudas e inquietudes en relación a esta información. Este diálogo me permitió comprender que:

- Participaré en entrevistas a profundidad (de forma individual) en las cuales narraré desde diferentes puntos, mi experiencia en el proceso de crianza de _____, así mismo se me informó que estas entrevistas serán grabadas en formato de audio y video.
- Mi nombre y mis fotografías, al igual que las de _____, además de las construcciones escritas, gráficas y audiovisuales (realizadas en el marco de la investigación) serán parte esencial de la documentación de la experiencia investigativa, por lo cual podrán ser publicadas en medios académicos.
- Se me ha informado que en cualquier momento puedo retirarme del estudio y revocar el presente consentimiento. Sin embargo, me comprometo a informar oportunamente a las investigadoras en caso de tomar esta decisión.
- Realizaré de forma voluntaria parte de la investigación, sin que esto represente ninguna obligación de mi parte con la institución a la que pertenecen las investigadoras.
- Acepto que la participación en dicho estudio no me reportará ningún beneficio de tipo material o económico, ni se adquiere ninguna relación contractual.

- Cuento con la posibilidad de revisar la información recolectada por las investigadoras antes de su publicación.
- Se me comunicarán los resultados de la investigación de forma escrita y oral, los cuales se usarán exclusivamente para fines académicos, es decir, solamente serán comunicados en publicaciones científicas o de divulgación institucional, y en eventos académicos.

Dado lo anterior, manifiesto que estoy satisfecho/a con la información recibida y que comprendo el alcance de la investigación, y mis derechos y responsabilidades al participar en ella.

En constancia firmo:

Nombre:

Cédula:

Ciudad y fecha: